

P. JUAN ANTONIO VIVES AGUILELLA, TC



HERMANA Y MADRE

**Biografía de la H. Gloria de Pamplona
(María Asunción Larráyo)**

P. JUAN ANTONIO VIVES AGUILELLA, TC

HERMANA Y MADRE

**Biografía de la M. Gloria de Pamplona
(María Asunción Larráyoz)**

Terciaria capuchina de la Sagrada Familia

CURIA GENERAL

ROMA 1998

© Hermanas Terciarias Capuchinas
de la Sagrada Familia. Roma 1998.

Depósito legal: M. 9.565-1998

Imprime: Sociedad Anónima de Fotocomposición.
Talisio, 9. 28027 Madrid.

Impreso en España - Printed in Spain

INDICE

<i>Presentación</i>	7
<i>Nota editorial</i>	11
<i>Cronología</i>	13
<i>Abreviaturas</i>	21
<i>Prólogo</i>	23
CAPITULO I: UNA NAVARRICA SALADA	29
A la sombra del convento	32
Con los trastos a otra parte	36
Resistencia y docilidad a la llamada	37
CAPITULO II: INICIO DE UNA AVENTURA ...	43
Buscando los aires del Levante	47
Aprendiz de monja	48
Al encuentro de nuevas gentes y culturas	53
CAPITULO III: MONJA Y ANDARIEGA	57
Una misionera se estrena	61
En medio de un plaguero	68
De vuelta a casa	76
¡La bendita Madre Gloria!	79
Dihana, Noyita. Adiós, mamita	82
CAPITULO IV: AL PASO DE DIOS	87
Inicio de un camino	90
Al llegar las mareas	93
Cuando rompe la luz	96

CAPITULO V: UNA MISIONERA EN EL ASFALTO	101
Lo primero, los cimientos	106
Las fronteras se ensanchan	109
Primera experiencia capitular	111
Con el corazón en las misiones	113
CAPITULO VI: AL OTRO LADO DEL CHARCO	117
¡Se empieza de cero!	120
Con Dios, todo es posible	122
Segunda de abordó	125
CAPITULO VII: TIMONEL EN TIEMPOS RECIOS	129
Rumbo a Roma	134
Navegando a los aires del Concilio	143
Se vislumbra la borrasca	146
¡Por fin se llega a puerto!	149
CAPITULO VIII: CON LA CRUZ A CUESTAS	153
Arrecia el temporal	158
Ante todo, serenidad	165
La tormenta remite	168
En la recta final	174
CAPITULO IX: LLEGADA AL TABOR	179
¡Qué sea lo que Dios quiera!	183
¡No siento el cuerpo!	184
Apacible adiós	186
Una estela de paz y alegría	194
CAPITULO X: RASGOS Y TRASLUZ	199
Abandonada en Dios	202
— Pendiente de la voluntad de Dios	203
— Fiada en la Providencia	206
— Solícita en el servicio	208
— Tierna y fuerte a un tiempo	214
Con talante de menor	216
— Humilde y sencilla	217
— Pacífica y alegre	218
Identificada con el carisma de su Congregación	220

PRESENTACION

Desde hace ya algún tiempo, las hermanas terciarias capuchinas de la Sagrada Familia estamos empeñadas en la apertura de la causa de beatificación y canonización de la hermana Gloria de Pamplona, misionera de primera hora en el Caroní venezolano y Superiora General de la Congregación en los últimos once años de su vida.

No será ésta, ciertamente, la primera causa de canonización de una terciaria capuchina. Ya en marzo de 1991 fue abierto en Valencia el proceso de las tres hermanas que sellaron con su sangre el testimonio de Cristo durante la guerra civil española de 1936, y más recientemente, el 21 de julio de 1996, se ha iniciado el proceso de la hermana Inés Arango, mártir, en 1987, en las misiones ecuatorianas entre los Tagaeri.

Sin embargo, sin ser la primera, la causa de canonización de la hermana Gloria puede ocupar la primacía entre aquellas otras que se vayan abriendo en el futuro acerca de las hermanas que se han santificado siguiendo el itinerario normal de la propia espiritualidad. Una espiritualidad que —como reflejo y prolongación del carisma vivido y transmitido por el padre Amigó— se distingue particularmente por crecer constante y unitariamente en el amor a Dios y a los hermanos, viviendo los empeños de

la cotidianidad con una entrega cada vez más generosa y sacrificada.

En el marco, pues, de una eventual y próxima apertura del proceso de la hermana Gloria, aparece ahora esta biografía sobre ella que, no sin razón, ha sido titulada **Hermana y Madre**.

Con su peculiar estilo —ágil y sencillo, al mismo tiempo que agudo y profundo— el padre Juan Antonio Vives va presentando la vida de nuestra hermana, dejando hablar de forma directa a los testigos que la trataron en vida.

A lo largo de la biografía —en la que puede apreciarse con claridad no sólo la riqueza y vivacidad de la personalidad de la hermana Gloria sino también la dinámica de su pausado y constante crecimiento tras su ideal de vida— se patentiza, sobre todo, la naturalidad y normalidad de su itinerario humano y espiritual.

Agradecemos al padre Juan Antonio Vives la prontitud con que acogió la invitación que le hizo el Consejo General a escribir esta biografía y, particularmente, la dedicación y cariño con que la ha redactado. Se trataba de un trabajo de familia y era necesario entrar con amor no sólo en el alma de la hermana Gloria, sino en todo el entramado congregacional en que se desarrolló su vida. Él no nos ha defraudado. Sin perder la perspectiva de objetividad lo ha sabido hacer como un **verdadero hermano**.

Quiera el Señor que pronto podamos ver iniciado el proceso de esta hermana tan significativa en la vida de la Congregación

y que su estela pueda iluminar el camino humano y espiritual de quienes se sienten llamados a pasar por la vida haciendo el bien, pero sin hacer ruido: de quienes se sienten llamados —como diría la hermana Gloria— a caminar por la vida al paso de Dios.

Roma, 8 de diciembre de 1997
Solemnidad de la Inmaculada Concepción.

Hna. M.^a Elena Echavarren S.
Sup. Gral.

NOTA EDITORIAL

La presente biografía surge como natural resultado de toda una laboriosa e inteligente recopilación de testimonios sobre la hermana Gloria, realizada inmediatamente después de su fallecimiento.

Artífice y principal promotora de la recopilación testimonial fue la hermana Raquel Velásquez, terciaria capuchina nacida en Colombia y perteneciente a la provincia venezolana de «San Francisco de Asís» que estuvo siempre muy unida por lazos de tierna fraternidad y de sincera amistad con la biografiada.

Fruto de la mencionada labor fueron más de doscientos testimonios escritos —y debidamente certificados— recogidos entre personas que conocieron a la hermana Gloria. Hay testimonios de capuchinos —algunos de ellos elevados posteriormente al episcopado— que convivieron con ella durante su larga etapa misionera en Venezuela; los hay de varios indígenas que fueron testigos y beneficiarios de su generosidad apostólica; los hay, también, de otras personas —religiosas o seglares— que estuvieron vinculadas con ella con lazos de familia o de amistad, o que la trataron en

circunstancias muy concretas y significativas de su vida, los hay, finalmente, de unas ciento cuarenta hermanas terciarias capuchinas que respondieron a la invitación que les formuló en su día la hermana Raquel.

Los originales de todo este material —que, adecuadamente clasificados, se custodian en el Archivo General de las hermanas terciarias capuchinas en Roma— han sido la principal fuente documental utilizada en la elaboración del actual escrito.

Dada la riqueza expresiva de los testimonios, el autor ha centrado fundamentalmente su labor en distribuirlos lógica y cronológicamente, dejando constantemente la palabra a los testigos para que fueran ellos los que, de forma más viva y directa, le hablaran al lector de la hermana Gloria. Y desde dicha perspectiva, se puede afirmar que esta obra es un trabajo de colaboración, cuya verdadera autoría corresponde a quienes la hicieron posible con sus contribuciones escritas y, entre ellos, de forma particular, a la hermana Raquel.

J. A. Vives, TC.

CRONOLOGIA DE LA HERMANA GLORIA

- 1903** 22.08 Nace en Pamplona, Navarra, España.
24.08 Bautizada en la parroquia de San Juan Bautista (Catedral de Pamplona).
- 1904** 15.04 Confirmada en la misma parroquia.
- 1911** Primera comunión en el convento de los capuchinos de Pamplona.
- 1913** 14.09 Se crea, en el convento de los capuchinos de Pamplona, la *Archicofradía del Cordón Franciscano*, en la que se inscribe María Asunción.
- 1923** 31.12 Se decide por seguir la vocación religiosa.
- 1925** 4.10 Inicia su postulantedo en la Congregación de hermanas terciarias capuchinas. Reside en Altura.
- 1926** 4.04 Vestición del hábito en Masamagrell. Inicia así su noviciado que transcurrirá también en Altura.
25.07 Se celebra en Altura el VII Capítulo General de la Congregación, en el que será nombrada una nueva Maestra de novicias.

1927	5.04	Primera profesión en Masamagrell.
1928	30.01	Llega a La Guaira, Venezuela, con el grupo de las primeras misioneras del Caroní.
	13.04	Llega a la casa misión «Divina Pastora» de Araguaimujo.
1930	5.04	Emite los votos perpetuos en Araguaimujo.
1932	23.02	Llega a la misión de «San José de Amacuro» con las hermanas que forman la primera comunidad. Ella va como Superiora.
1933	23.03	Nombrada Superiora de la comunidad de Araguaimujo, toma, en esta fecha, posesión de su nuevo cargo.
1940	7.01	Se traslada a Caracas, donde se posesiona del cargo de Comisaria de Venezuela, para el que ha sido nombrada con carácter provisional al erigirse dicho Comisariato hacia finales de 1939.
	2.02	Fundación del colegio «Santa Teresita», de Caracas.
	16.04	Se inicia en Upata la colaboración de las terciarias capuchinas con el seminario indígena «Santa Teresita».
	25.07	Se celebra en Masamagrell el IX Capítulo General de la Congregación, en el que es elegida oficialmente primera Comisaria capitular de Venezuela. Ella no asistió a este Capítulo.
	15.09	Fundación, en Upata, del Colegio «María Inmaculada».
1943	18.05	Se abre la casa «Amparo de Niños» en Valencia, estado de Carabobo, Venezuela.

- 1944** 13.06 Se constituye en Caracas la sociedad civil «Amparo benéfico», que ostenta la personería jurídica de la Congregación en Venezuela. En su calidad de Comisaria, la hermana Gloria es su primera presidenta.
- 1945** 19.03 Inaugura el postulante del Comisariato de Venezuela.
3.10 Vestición de las primeras novicias en Caracas.
- 1946** 24.05 Viaja a España, tras dieciocho años de ausencia, para asistir en su condición de Comisaria, al Capítulo General. Le acompaña la hermana Bernardina de Ollería, elegida delegada al mismo.
25.07 Se inaugura en Masamagrell el X Capítulo General en el que es reelegida Comisaria de Venezuela.
18.12 Llega a Venezuela tras un accidentado viaje que se había iniciado el 30 de agosto.
- 1947** 25.04 Se inaugura la casa hogar «San Rafael» de La Florida.
16.09 Se abre en Valencia, Venezuela, el colegio de la «Sagrada Familia» en los locales en que venía funcionando la obra «Amparo de Niños».
- 1949** 9.12 Se reúne en Araguaimujo con muchos de los primeros misioneros y misioneras para festejar las Bodas de Plata de aquella misión.
12.12 El Gobierno venezolano le concede la condecoración de la Orden de Francisco de Miranda en su 3.^a clase.

- 1951** 15.08 Recibe la notificación oficial de su nombramiento como primera Superiora Provincial de la Provincia de la Inmaculada de España.
- 3.09 Emprende viaje de regreso a España para tomar posesión de su nuevo cargo.
- 17.09 Toma posesión, en Masamagrell, del cargo de Superiora Provincial.
- 19.11 Se inician las obras para la construcción de la casa de Burlada.
- 1952** 5.04 Celebra sus Bodas de Plata de profesión religiosa.
- 15.04 Convoca el I Capítulo Provincial de la Provincia de la Inmaculada.
- 14.05 Se celebra el I Capítulo Provincial de la Provincia de la Inmaculada.
- 25.07 Asiste, como Superiora Provincial, al XI Capítulo General de la Congregación que se celebra en Masamagrell. En él es elegida Vicaria General.
- 19.11 Emprende viaje a Argentina para girar, en nombre de la Superiora General, la visita canónica.
- 1954** 5.10 Asiste en Masamagrell a los actos conmemorativos del I Centenario del nacimiento del padre Luis Amigó. Los actos se prolongan hasta el día 17.
- 1958** 25.07 Toma parte, como Vicaria General, en el XII Capítulo General, en el que es reelegida para el cargo que venía ejerciendo.
- 1960** 11.05 Preside en Masamagrell, por ausencia de la Superiora General, los actos centrales de la celebración de las Bodas de Diamante de la fundación de la Congregación.

- 1962 9.05 Queda al frente de la Congregación, al fallecer la Superiora General, hermana Paulina de Bolea.
- 6.11 Asiste en Masamagrell al XIII Capítulo General, convocado por ella misma. En este Capítulo es elegida Superiora General.
- 1963 4.03-22.01 Gira la visita canónica a las Provincias de España.
- 1964 8.01 Eleva a la Santa Sede la petición oficial para poder trasladar la Curia General a Roma.
- 4.02-26.04 Realiza la visita canónica a las casas de Venezuela.
- 26.04-20.06 Gira una visita de confraternización a las casas de Colombia.
- 3.07 Regresa a Europa, desde Caracas.
- 27.07 Se traslada con la Curia General a Roma.
- 21.10-17.11 Visita canónicamente las comunidades de Bélgica y Alemania.
- 1965 13.01 Entrevista en el Vaticano con el Papa Pablo VI.
- 6.02-20.05 Emprende visita canónica a las casas de Brasil, Argentina, Colombia, Panamá Costa Rica y Guatemala.
- 1966 10.06 Concluida la visita canónica iniciada el año anterior, regresa a Europa, desde Caracas. El viaje lo hace en esta ocasión por vía marítima en la nave «Santa María».
- (otoño) Prepara junto con su Consejo un cuestionario para realizar una consulta a todas las hermanas, con vistas a la acomodación de las Constituciones pedida por el Vaticano II.

- 1967 6.01 Designa a los miembros de la Comisión precapitular que se encargará de elaborar en Roma el proyecto de Constituciones que será sometido al estudio y aprobación del siguiente Capítulo General.
- 26.07 Se reúne en Roma la mencionada Comisión precapitular.
- 1968 3.08-1.09 Viaja de nuevo a América para participar en el Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá, presidido por el Papa Pablo VI. Tanto a la ida como a la vuelta, se detiene unos días en Caracas.
- 26.09 Preside en Roma la apertura del XIV Capítulo General.
- 27.10 Es reelegida para el cargo de Superiora General.
- 2.12 Clausura las sesiones del XIV Capítulo General.
- 1969 17.04-8.09 Realiza la visita canónica a las Provincias de España y a las comunidades de Bélgica y Alemania.
- 1970 13.04 Emprende la visita canónica a las Provincias de Colombia. Le acompaña en esta ocasión la hermana Dionisia López, Consejera General.
- 08 Regresa a Europa, dejando la visita canónica a las casas de Colombia en manos de su Vicaria General.
- 1971 21.08 La Congregación, por iniciativa de la Provincia de la Inmaculada, inicia su presencia en África, abriendo una misión en Kansenia (Zaire).
- 1972 6.04-8.05 Preside en Roma un Encuentro Interprovincial para unificar el trabajo de una nueva revisión de las Constituciones y

- para realizar un estudio y balance del período de renovación.
- 3.07 Plantea oficialmente a la Congregación la reorganización de las Provincias en Colombia.
- 25.07 Viaja a Venezuela para practicar la visita canónica, acompañada de la hermana Elena Vizcarrondo.
- 9.10 Finalizada, el día 5, la visita a Venezuela, se encamina a Centroamérica para practicarla allí, aunque se detiene primeramente en Colombia en visita pastoral.
- 1973** 26.01 Desde Caracas, regresa a Europa.
- 1974** 8.02 Dedicar la jornada al retiro espiritual. Es el último día que permanece en pie.
- 9.02 En las primeras horas de la madrugada, sufre un ataque al corazón.
- 13.02 Fallece en la Curia General hacia las seis de la tarde. Tenía setenta años de edad y cuarenta y siete de vida religiosa.
- 15.02 Solemne funeral de *cuerpo presente* y sepelio en el cementerio romano de Prima Porta.

ABREVIATURAS

- AGTC = *Archivo General de las Terciarias Capuchinas*, sito en Roma, Via Cassia, 1243.
- BHR = *Biografía* de la hermana Gloria escrita por la *hermana Raquel Velásquez*. Texto mecanografiado, no publicado, en AGTC 9.1.3. El texto se cita según la numeración de páginas que aparece en dicho ejemplar mecanografiado.
- OCLA = *Obras Completas* del Padre *Luis Amigó*. Edición preparada por los padres Agripino González y Juan Antonio Vives. BAC, Madrid 1986. Esta obra, a menos que se indique lo contrario, se cita siempre siguiendo su numeración marginal.

PROLOGO

Las Hermanas se amarán con un amor más intenso que el que profesa una madre a su hijo carnal. (Luis Amigó, OCLA 2297)

La fraternidad es el distintivo más característico del género de vida religioso iniciado por Francisco de Asís. *Después que el Señor me dio hermanos —nos confiesa él mismo en su Testamento— nadie me mostraba qué debía hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debía vivir según la forma del santo evangelio*¹.

Pero el ideal fraterno —entretejido de familiaridad², de paciencia, de misericordia y de perdón³, y particularmente de amor servicial⁴— adquiere además en el franciscanismo un marcado acento maternal. Francisco —que en sus años jóvenes no había tenido una relación feliz y gratificante con su padre— ve expresado el ideal de amor, que los hermanos están llamados a vivir en comunidad, en la figura femenina del hogar. Y es muy significativo que, en textos referidos precisamente a su comunidad masculina, les pro-

¹ SAN FRANCISCO, *Testamento* 14.

² SAN FRANCISCO, *2 Regla* 6,7.

³ Cf. SAN FRANCISCO, *1 Regla* 5,9-12; *Admoniciones* 3,7; *Carta a un Ministro* 1-22.

⁴ Cf. SAN FRANCISCO, *1 Regla* 4,4-6; 5,13-15; 6,3; 11,5-7.

ponga a los frailes la creación de un clima familiar que alcanza su máxima expresión en la madre⁵.

También Luis Amigó, seguidor fiel de Francisco, constituye la fraternidad, actuada con talante maternal, en uno de los distintivos de la convivencia comunitaria⁶.

• *A diferencia de otras Congregaciones —escribe a las hermanas— en ésta no habrá distinción entre las Religiosas; todas ellas se ocuparán indiferentemente en los oficios en que las coloque la Santa Obediencia, teniendo presente que no distingue Dios a las criaturas por la grandeza de sus ministerios, sino por la de sus obras. Se tratarán entre sí con mucha familiaridad y llaneza, dándose el nombre de hermanas. Y se amarán mutuamente con aquel amor santo, que San Francisco quería fuese entre nosotros más intenso y fuerte aún que el que profesa una madre a su hijo carnal⁷.*

Y así, fraternidad y maternidad, íntimamente unidas en el ideal amigoniano de vida, irán caracterizando, desde sus raíces franciscanas, el crecimiento en el amor de las terciarias capuchinas.

Quienes conocieron a Gloria de Pamplona nos testimonian a lo largo de esta biografía, y desde diversas perspectivas, toda una serie de rasgos y virtudes que

⁵ Cf. SAN FRANCISCO, 1 Regla 9, 10-11; 2 Regla 6,8; Regla a los Eremitorios 1.2.2.8-10.

⁶ Cf. AMIGÓ, Luis, OCLA 2296 y 2297.

⁷ AMIGÓ, Luis, OCLA 2294 y 2297.

ponen de manifiesto la gran riqueza de su personalidad humana y espiritual. Pero llama la atención la casi unanimidad de los testigos en resaltar la dimensión *fraternal* y *maternal* de esta mujer sin doblez ni engaño y plenamente identificada con el carisma de su Congregación. *Hermana* y *Madre* son los epítetos más frecuentemente utilizados para trazar su fisonomía, como bien puede apreciarse en estos versos que una hermana suya le dedicó con ocasión de su fallecimiento:

*Los años transcurrieron lentamente
prodigando para todos tu bondad,
hasta llegar la hora providente
cuando fuiste elegida GENERAL.
Desde esa atalaya admiramos
tu virtud y tu gracia franciscanas;
más que por General, te recordamos
como MADRE... y como HERMANA⁸.*

⁸ VALDERRAMA, Silvia, *Madre, Hermana, Amiga*, en *Boletín Informativo de la Provincia de S. Francisco*, n.º 14, marzo 1974, p. 12.



Rvda. Madre General Gloria de Pamplona.

CAPITULO I

UNA NAVARRICA SALADA

Los inicios del siglo XX no son precisamente tranquilos en España. En realidad se dejan sentir los efectos de las fuertes convulsiones sociales y políticas vividas por el país durante el siglo anterior. Con la Constitución de 1912, promulgada por las Cortes de Cádiz, traspasan oficialmente los Pirineos los aires liberales de la Revolución Francesa y se inicia un largo, difícil y, en ocasiones, sangriento proceso de adaptación nacional a la nueva mentalidad. Bien pronto se desata una «guerra sin cuartel» entre los partidarios de esta nueva mentalidad y los seguidores de la anterior estructura política y social. Mención especial merecen, en este clima de inestabilidad y agitación, las tres guerras que mantienen entre 1833 y 1876 los liberales y los carlistas, y la implantación de la efímera I República Española. Y aunque es cierto que, durante la regencia de María Cristina, la situación se amortigua un tanto a través del pacto establecido para la alternancia del poder entre los dos partidos de la mayoría, a principios de 1900, las aguas políticas y sociales que corren son

aún turbulentas, y se respira un enrarecido y creciente aire anticlerical.

No obstante dicha situación nacional, el ambiente no es tan pesado en Navarra. Baluarte del carlismo, sus gentes, «cristianos viejos», no se han dejado arrollar por los ímpetus del liberalismo y mantienen en su mayoría el tradicionalismo en sus costumbres. La capital, Pamplona, que cuenta con unos treinta mil habitantes en la primera década del novecientos, es una ciudad apacible, limpia y coqueta por lo recoleto de su bello y amurallado casco antiguo. Sin perder su tradición agrícola, la capital es ya entonces un importante centro industrial y dispone de buenas vías de comunicación por carretera y ferrocarril. Tiene los adelantos y ventajas de una gran ciudad, sin haber perdido los encantos de un pueblo grande.

Para 1903, año en que nacerá nuestra protagonista, Pamplona se ha extendido ya fuera de sus antiguos muros, alargando fundamentalmente sus barrios hacia las riberas del Arga. Aquí han ido surgiendo con el tiempo los barrios de la Magdalena y de la Rochapea, y últimamente se están configurando el de Capuchinos y el de San Pedro. Los habitantes de dichos enclaves, gente más de campo que de ciudad, se dedican como verdaderos artesanos al cultivo de las huertas cercanas al río y a otros sencillos trabajos. Y en uno de estos barrios, concretamente en el de San Pedro, vive el matrimonio formado por don Antero Larráyoiz, natural de Pamplona, y doña Juliana Zubillaga, nacida en Cizur Mayor. Para don Antero, son éstas sus segundas nup-

cias. Tiempo atrás se había casado con doña Juana Aizpurrutia, de la que había tenido a Jenaro, a Romualda y a Raimunda, pero fallecida su primera esposa, se desposó de nuevo. Doña Juliana le da como descendencia dos hijas: Crescencia, primogénita del nuevo enlace, y María, nuestra biografiada, que nace, como entonces nacían los niños, en la casa familiar, el 22 de agosto de 1903.

Como buenos cristianos, don Antero y doña Juliana se apresuran a bautizar a su hija menor, y dos días después del parto recibe las aguas sacramentales en la Parroquia de San Juan Bautista, ubicada en el recinto de la Catedral. Se le impone entonces el nombre de *María Asunción* que conservará hasta su ingreso en religión. Poco tiempo después, exactamente el 15 de abril de 1904, la pequeña es confirmada en la misma Parroquia donde fue bautizada.

Quienes conocieron a María Asunción en su infancia, nos la retratan como *una niña muy simpática, atrayente y alegre, y con mucho ascendiente entre sus compañeras por su bondad, sencillez y discreción*⁹. Ya entonces daba muestras de la vitalidad y liderazgo que la distinguirán durante el resto de su vida. Era ella la que solía iniciar los juegos y proponer iniciativas¹⁰. Tenía además ese chispazo de sana travesura infantil que nos la hace imaginar

⁹ Cf. *Testimonio de la Hna. Inmaculada Quiroga, 26 agosto 1978*, en AGTC 9.1.3.

¹⁰ *Ibidem*.

con la jovialidad que distingue el carácter de las gentes de su tierra:

• *Era tremenda. Al pasar por el convento de capuchinos —recuerda una de sus amigas— le gustaba tocar el timbre y esconderse rápidamente para gastar una broma al pobre fraile portero que, al abrir, miraba extrañado, y a veces malhumorado, a todas partes, mientras ella, desde su oculto observatorio, reía con la inocencia y picardía propias de la edad*¹¹.

• *Siendo niña —nos refiere una compañera— enviudó su hermano, y viéndolo llorar angustiado, le saltó con el desparpajo y naturalidad que suelen caracterizar a los pequeños:*

— ¡No seas tonto. Cásate con la otra hermana de tu mujer y negocio acabado!¹²

Así era María Asunción, una niña muy normal y espontánea, una navarrica salada.

*A la sombra del convento*¹³

Muy cerquita del barrio natal de María Asunción, se encuentra el de Capuchinos. Así llamado por haberse

¹¹ Cf. *Testimonio de la Hna. Esperanza Larumbe (Agustina recoleta)*, 31 agosto 1978, en AGTC 9.1.3.

¹² *Testimonio de la Hna. Francisca de Villanneva, septiembre 1975*, en AGTC 9.1.3. La Hna. Francisca escuchó esta anécdota y sus comentarios de boca de la misma hermana Gloria.

¹³ Los datos históricos que aquí se traen sobre el convento de los capuchinos, a menos que se indique otra fuente, están entresaca-

formado en los alrededores del convento de dichos frailes.

Cuando los primeros religiosos llegaron allí, en 1606, el paraje era tan sólo una fértil y solitaria campiña, situada lo bastante alejada de los muros de la población para que el ajetreo y ruido de ésta no perturbara el ambiente de oración y silencio requerido en un convento, y lo suficientemente cercana para que los frailes pudieran ser testimonio próximo del mensaje evangélico entre los hombres de la ciudad. El lugar se adaptaba «como anillo al dedo» a aquellos pobres franciscanos que, por tradición, *van durante el día a las ciudades y a las aldeas para conquistar a los que pueden, dedicándose así a la acción; y durante la noche, retornando al despoblado o lugares solitarios, se dedican a la contemplación*¹⁴.

Durante largos años, el convento conservó intacta su apacible soledad, pero desde hacía algún tiempo, se iba rodeando de asentamientos humanos. A inicios del siglo XX, los frailes estaban ya habituados a vivir entre la gente, e interpretando como voluntad de Dios los signos de los tiempos, se dedican a atender los barrios extramurales situados en el margen del río. Los niños y jóvenes son los más favorecidos entonces por su acción pastoral.

dos de la obra de Fray José M.^o de Oyarzun, *Crónica del Catecismo y de la Archicofradía del Cordón Seráfico de Pamplona Extramuros, años 1911-1915* (Dos cuadernos manuscritos), en BHR, pp. 6-9.

¹⁴ JACOBO DE VITRY, *Carta primera, octubre 1216*, en SAN FRANCISCO DE ASIS, *Escritos, Biografías, Documentos de la época*, Madrid 1978, p. 964.

En 1910 —respondiendo al deseo del Papa Pío X de que los niños pudieran recibir la primera comunión— se establece en el convento el *catecismo*. Al año siguiente suman un total de sesenta los niños y niñas que asisten, divididos en tres grupos. El registro del convento certifica que María Asunción pertenecía al tercero de ellos. Entre los catequistas que tuvo, se encuentran los padres Hugolino de Gainza, Pascual y Camilo de Pamplona, José M.^a de Oyarzun, Camilo de Uterga y, particularmente, Gumersindo de Estella ¹⁵.

Finalizado el período de preparación, María Asunción hace su primera comunión en la Iglesia de los capuchinos, junto a sus compañeras y compañeros de catequesis. Y después de la ceremonia, como era tradicional, comparte en la propia portería del convento el sencillo desayuno, a base de chocolate y pastas, con que se obsequiaba a los neocomulgantes. Todo esto sucedía en 1911.

Tras recibir por primera vez la comunión, no se desliga, sin embargo, del convento, sino que su vida sigue girando en torno a él. La catequesis estaba organizada de tal modo, que no sólo se enseñaba a los niños el *Astete*, sino que se desarrollaba con ellos toda una labor educativa integral como complemento de la que recibían en el hogar y en la escuela. La actividad catequética sólo se suspendía durante los meses de julio y agosto para atender las tareas del campo y participar

¹⁵ Testimonio del padre Elías de Labiano, 5 septiembre de 1978, en AGTC 9.1.3.

en los sanfermines. Los niños y niñas de la catequesis eran integrados en toda una serie de actividades culturales, deportivas y religiosas, que los retenían finalizado el período de preparación sacramental propiamente dicho. Se formó un coro que cantaba en las misas dominicales. Se preparaban veladas literario-musicales coincidentes con las principales fiestas litúrgicas. Con los puntos de asistencia conseguidos, se organizaban rifas, teniendo especial fama entre ellas la anual del *blanco cordero*. Se realizaban excursiones. Y se montaban distintos juegos y deportes. Las niñas se solían divertir en la plazuela del convento jugando al «croquet» o saltando la comba al son de canciones populares. Los niños, por su parte, tenían especial afición al fútbol, llegando a formar por aquel entonces un equipo que inicialmente se llamó *Pleasing-Club* y que después pasó a denominarse *Arga Club J.S. Pamplona*. Disponía también el centro catequético de un gramófono para oír música y de una cámara de cine con la que se proyectaban películas sobre la Biblia y vidas de santos y de misioneros.

Como complemento de todas esas actividades, los capuchinos implantan también, el 14 de septiembre de 1913, la *Archicofradía del Cordón Franciscano*, una especie de precursora de la actual *Juventud Franciscana*. Venía a ser como una Tercera Orden Franciscana Seglar adaptada a la juventud. Los *cordígeros*, tal nombre recibían sus integrantes, tenían función mensual con plática y procesión infantil con estandartes e imágenes de la Virgen y de San Francisco. También tomaban parte, entre otras actividades, en las Cuarenta Horas, realizan-

do turnos apropiados para ellos, de media hora. Ni que decir tiene que nuestra María Asunción se integra en dicha Archicofradía tan pronto como cuenta con la edad requerida.

Con los trastos a otra parte

Cuando tiene ella unos quince años, su familia abandona la casa donde había nacido y se traslada a una construcción de nueva planta, edificada en el barrio de Capuchinos y muy cerca del convento. Sus padres abren aquí un pequeño negocio familiar. En la parte baja instalan una tienda de comidas. Es una especie de *venta* y ella ayuda cuando puede en este trabajo.

Durante esta etapa de su vida, María Asunción tiene además la alegría de asistir a la boda de su hermana Raimunda que se casa con Ángel Lesaca, empleado del negocio familiar. Con el tiempo, Ángel que quedó viudo, contraerá segundas nupcias con Crescencia, la primogénita del matrimonio Larráyoz-Zubi-llaga¹⁶.

Por lo demás, su vida sigue desarrollándose a la sombra del convento capuchino. Pero el grupo de sus amigas, que, como suele suceder en la adolescencia, ha ido perdiendo en cantidad para ganar en calidad, se reduce a cuatro. Lo integran, junto a ella, Encarnación

¹⁶ *Testimonio de la Hna. Esperanza Larumbe (Agustina recoleta), 31 agosto 1978, en AGTC 9.1.3.*

Iriarte, Felisa Ugalde y Esperanza Larumbe. Las cuatro son dirigidas espirituales del padre Ladislao de Yabar, y las cuatro terminarán entrando en la vida religiosa. Encarnación, Felisa y María lo harán en la Congregación de terciarias capuchinas, mientras que Esperanza Larumbe, la más vivaracha y revoltosa del grupo, ingresará por consejo de su director espiritual en un monasterio de clausura de agustinas recoletas. Seguramente el buen padre —como sospechaba con gracia la protagonista del hecho— debió pensar: *A ésta hay que encerrarla con cuatro llaves*¹⁷.

Su carácter durante la adolescencia, dejadas ya a un lado las travesuras de la niñez, trasluce con más claridad los grandes valores humanos en que se cimentaba y que se han ido robusteciendo desde la fe. Al decir de una de sus mejores amigas *era entonces cariñosísima con ellas. Siempre sencilla, muy sencilla y también muy alegre, aunque no gustaba de frivolidades. Era seria y sensata, pero nunca ñoña*¹⁸.

Resistencias y docilidad a la llamada

Desde muy joven, María Asunción viene sintiendo la llamada de Dios a la vida religiosa y le ilusiona particularmente ser misionera¹⁹.

¹⁷ *Testimonio de la Hna. Esperanza Larumbe (Agustina recoleta), 31 agosto 1978, en AGTC 9.1.3.*

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ *Ibidem.*

Pero junto a esa atracción, siente una gran resistencia a dar el paso. En su interior, se entabla entonces una lucha entre serle fiel al Señor, o no. El sufrimiento es grande y no acaba de llegar la calma. Así las cosas, con ingenua picardía e ingenioso atrevimiento, no se le ocurre una salida más airosa que rezarle repetidamente a Dios, pidiéndole que desaparecieran las congregaciones religiosas para no tenerle que ser infiel. Ella misma, comentando con los años esta su juvenil e inocente ocurrencia, exclamará con su característica simpatía y buen humor:

- *¿Qué te parece el «pequeño milagro» que pedía?*²⁰

Ella se resiste, sí, pero Dios, principalmente a través del padre Ladislao, continúa haciendo fuerza. Y es que su director espiritual, hombre avezado en el difícil arte del discernimiento espiritual y consciente como era de los grandes valores de la personalidad de su dirigida, no tenía dudas de que Dios la había llamado para sí y no ceja fácilmente en el empeño de vencer las resistencias de María Asunción a irse al convento. No obstante, la tarea tampoco es fácil para el padre. Su discípula parece tener argumentos para contrarrestar todas sus propuestas. No se queda nunca callada. Cuentan a este respecto, que un día en que el padre le había preguntado con cierta solemnidad: ¿María Asunción, cómo va el fervor?; ella que no sabía muy bien qué era aquello, pero que tampoco quería pasar

²⁰ Testimonio de la Hna. Francisca de Villanueva, septiembre 1975, en AGTC 9.1.3. La Hna. Francisca ha recogido esta anécdota de boca de la protagonista.



María cuando comenzaba a sentir el llamamiento del Señor.

por ignorante, respondió sin pestañear y con gran desparpajo: *¡Bien, muy bien, padre!*²¹

El forcejeo es, pues, duro, pero el buen capuchino no pierde ocasión de insistirle a tiempo y a destiempo. Siempre que se encuentran, aprovecha la ocasión para lanzarle, como diría él, el «divino anzuelito»²².

—*¿Y tú por qué no te metes monja?*, le preguntaba un día²³.

—*Mira, María* —le decía otro—, *si no te decides pronto a ir al convento, voy a buscarte el novio más feo que encuentre y te casas*²⁴.

A María Asunción, estas salidas del padre, al tiempo que le hacen gracia, por lo serio que él es y por la seriedad con que las suelta, le van creando interiormente una creciente inquietud.

Por fin sus resistencias se vienen abajo. Todo sucede el 31 de diciembre de 1923, como a las seis de la tarde. Ella se presenta a ver a su confesor. Siente necesidad de conocer con claridad la voluntad de Dios

²¹ *Testimonio de la Hna. Francisca de Villanueva, septiembre 1975*, en AGTC 9.1.3. También esta anécdota se la oyó contar la Hna. Francisca a la hermana Gloria.

²² *Carta del padre Ladislao a la hermana Gloria, febrero 1931*, en BHR, p. 12.

²³ *Testimonio recogido por la Hna. Raquel*, en BHR, p. 12.

²⁴ *Testimonio de la Hna. Esperanza Larumbe, 8 octubre 1978*, en AGTC 9.1.3.

sobre su vida. Y allí, arrodillada ante el confesor, oye, a través de él, la voz de Dios:

— *¿Qué esperas?* —le dice—, *cuando la voluntad del Señor es tan clara. Dios no quiere tu don, sino a ti. Te has de dar toda entera, sin reserva*²⁵.

En aquel momento, se siente iluminada por la gracia de Dios que le impulsa a darse plenamente a El y para siempre.

Hincada después ante el Sagrario, desahoga con el Señor su corazón durante largo tiempo y en aquel encuentro con el amado, le jura fidelidad por toda la vida²⁶. Dicen que también la Divina Pastora fue testigo de este hecho y de sus lágrimas²⁷. Dios ha vencido, pero es María Asunción la que en realidad ha salido ganando. El padre Ladislao, recordando el hecho, escribirá años después:

• *Con alegría veo tu espíritu, y con satisfacción recuerdo las cositas de aquellos tiempos en que andabas tan ajena de lo que te esperaba... Cosas de Dios —del Dios que ama— y del Dios a quien no se puede resistir cuando se empeña en atraer hacia Sí al que tanto ama.*

²⁵ Testimonio del padre Modesto Martínez en *Anemos a Dios y confiémos en Él*. Folleto de la Curia General con ocasión del fallecimiento de la hermana Gloria.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Cf. BHR, p. 12.

Así fue aquello, María, siempre buena, pero que siempre veías como una negra nube lo que después es tu cielo.

*Créeme, hija, ha sido tu vocación la más extraordinaria de cuantas yo he intervenido ¡Qué gracias tienes que dar a Dios! Y te lo quiero decir, para que sepas agradecerlo mucho a Dios, siendo una perfecta religiosa*²⁸.

A partir de entonces, a partir de su encuentro «cara a cara» con el Señor y de su promesa de fidelidad a Él, ya todo es más fácil para María Asunción, aunque no deja de ser doloroso para ella. Poco a poco, va preparando el corazón de los suyos para la partida, al tiempo que en su casa continúa siendo la chica hacendosa, diligente y colaboradora con los trabajos del hogar²⁹. Y hacia principios de octubre de 1925, con la bendición de sus padres y de su director espiritual deja la casa paterna y el terruño natal.

²⁸ *Carta del padre Ladislao a la hermana Gloria, febrero 1931, en BHR, p. 11-12.*

²⁹ *Cf. BHR, p. 13.*

CAPITULO II

INICIO DE UNA AVENTURA

Años antes de llegar al mundo María Asunción Larráyo Zubillaga, se produce en Valencia un acontecimiento que influirá de forma definitiva en su vida.

El 11 de mayo de 1885, en el Santuario de Nuestra Señora de Montiel, de Benaguacil, nace la Congregación de hermanas terciarias capuchinas de la Sagrada Familia. Su fundador, el padre Luis de Masamagrell, había nacido el año 1854 del matrimonio formado por don Gaspar Amigó y doña Genoveva Ferrer. Fallecidos sus padres y sintiendo desde niño la llamada a la vida religiosa, marchó a Bayona (Francia) donde ingresó en la Orden Capuchina el 12 de abril de 1874, cuando contaba diecinueve años. Fue entonces cuando cambió su nombre de pila, José María, por el de Luis. De regreso a España fue ordenado sacerdote el 23 de marzo de 1879 y, al poco tiempo, trasladado al convento de Masamagrell, su pueblo natal. Desde aquí ejerció su apostolado entre los encarcelados de la capital y desplegó una intensa actividad para revitalizar y extender la Tercera Orden Franciscana seglar que, a

consecuencia de la exclaustación sufrida por los religiosos años atrás, llevaba una vida bastante lánguida, Y fue precisamente trabajando con estos grupos de seglares donde recibió de Dios la inspiración de fundar sus dos Congregaciones. Primero la de las hermanas y cuatro años después, exactamente el 12 de abril de 1889, la de religiosos terciarios capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores. El propio padre Luis nos transmite así esta experiencia del Espíritu:

- *El progreso, siempre creciente, de la Tercera Orden seglar y el deseo de mayor perfección de algunas almas que querían consagrarse a Dios, me impulsaban ya mucho tiempo a intentar la fundación de una Congregación de Religiosas Terciarias Capuchinas, y, creyendo ser voluntad de Dios, empecé a escribir a este fin unas Constituciones, implorando para ello el auxilio divino*³⁰.

En dichas Constituciones, el fundador puso de manifiesto que el espíritu propio de la Congregación debe distinguirse principalmente por un crecimiento cristiano en el amor, desde la vivencia de la penitencia y minoridad franciscanas:

- *Como religiosas de vida mixta —escribió—, las hermanas tendrán por fin no sólo a Dios, sino también al prójimo; y por medios la oración por donde subir a la más estrecha unión con Dios, y el trabajo y fatiga para ser útiles al prójimo transfundiéndoles los*

³⁰ AMIGÓ, Luis, OCLA, 68. Cf. *ibidem*, n.º 83.

*incendios del divino amor... Se entregarán, pues, unas veces a las dulzuras de la contemplación y se dedicarán otras con toda solicitud y desvelo al socorro de las necesidades corporales y espirituales de sus prójimos, en los Hospitales y Asilos o Casas de enseñanza, particularmente Orfelinatos... Y si las pidiesen para Misiones entre infieles se prestarán con toda docilidad*³¹.

Para 1925, año en que María Asunción tiene ya decidido su «SÍ» a Dios, la Congregación de terciarias capuchinas ha realizado ya una buena andadura y el espíritu de *Amor, de Abnegación y Sacrificio*³² que distingue su ser ha dejado ya claros y hasta heroicos testimonios. El mismo año de la fundación, se desató en España, y principalmente en Valencia, una epidemia de cólera que hizo estragos en la población. La gente vivía aterrorizada por la enfermedad y muchos llegaron incluso a abandonar a sus enfermos, desesperados por salvar la propia vida. El caos de muchas poblaciones fue de tal magnitud que, en ocasiones, no se encontraron siquiera personas dispuestas a dar sepultura a los muertos. Y las autoridades de Masamagrell y Benaguacil recurrieron angustiadas al padre Luis, pidiéndole esa ayuda heroica que no se puede pagar con dinero y que sólo se encuentra en personas verdaderamente maduras en el amor. El Fundador expuso la situación al incipiente grupo de sus religiosas y pidió voluntarias. Todas se ofrecieron y, de cuatro que marcharon a Masamagrell, tres de ellas, las más jóvenes, murieron contagia-

³¹ AMIGÓ, Luis, OCLA, 2292 y 2293.

³² Este ha sido el lema de la Congregación desde sus inicios.

das por la enfermedad³³. Ellas tres, junto con otra hermana que falleció en Benaguacil en idénticas circunstancias, formaron el grupo de las primeras terciarias capuchinas víctimas de un amor vivido hasta el extremo. Los periódicos de la época no fueron ajenos a la hazaña y reflejaron así el hecho:

• *Una simple invitación que los vecinos de Masamagrell hicieron a las hermanas terciarias capuchinas ha sido bastante para que se ofreciera toda la comunidad a asistir a los enfermos coléricos, siendo preciso que la superiora contuviera su fervor, marchando sólo algunas de ellas... Es de desear que estas heroicas mujeres, que en aras de la caridad corren a los sitios más peligrosos para cuidar a los coléricos, se prevengan en lo posible contra la epidemia³⁴.*

Posteriormente, cuando iban a cumplirse los veinte primeros años de su existencia, la Congregación inició su expansión allende los mares. El 5 de febrero de 1905, cinco hermanas partieron hacia la Guajira colombiana. Se trataba de la primera expedición misionera propiamente dicha que llevaron a cabo las terciarias capuchinas. La Congregación alcanzaba así la que podríamos considerar su verdadera mayoría de edad.

³³ Cf. AMIGÓ, Luis, OCLA 84 y 85.

³⁴ *Las Provincias* (Periódico de Valencia) del 4 y 21 de junio de 1885, en IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, Roma 1985, p. 32.

Buscando los aires del Levante

Mientras la Congregación de hermanas terciarias capuchinas se va abriendo camino en la historia, en sus entresijos se producen acontecimientos que resultan asimismo decisivos para el futuro de María Asunción.

En los inicios de la Congregación, las relaciones entre el padre Amigó y algunos de sus hermanos de hábito llegan a ser difíciles. Algunos capuchinos no ven con buenos ojos los aires emprendedores del joven religioso que con sólo treinta años es fundador de una Congregación femenina y a los treinta y cuatro tiene ya en su haber otra fundación más.

Piensan ellos que el interés por sus Congregaciones puede ir en detrimento de los de su Orden capuchina. En el fondo, no pasa de ser todo uno de esos pequeños problemas de celotipia que los años se encargan de curar, como en realidad sucedió. Y cuando las relaciones entre el padre Luis y sus hermanos ganan en fluidez, también crecen las que éstos mantienen con las Congregaciones fundadas por él. A este clima de distensión contribuye notablemente la expedición de las terciarias a la Guajira, donde trabajan al unísono con los capuchinos. Las noticias que desde allí llegan van dando a conocer a todos el buen espíritu que anima a las hermanas y poco a poco los capuchinos españoles van reconociendo y queriendo la fundación como algo propio y convirtiéndose en los mayores propagadores de la misma. Mención especial en este sentido merecen los del convento extramuros de Pamplona y, entre

ellos, de modo particular, el padre Gumersindo de Estella. Sin lugar a dudas es él acreedor del título honorífico de «insigne promotor vocacional de las terciarias», pues solía dirigir hacia la Congregación las vocaciones femeninas que orientaba, máxime si éstas manifestaban alguna inclinación hacia las misiones. Tiempo hubo entre las terciarias capuchinas en que muchas de las religiosas habían llegado, orientadas por el mencionado padre.

No es por ello casualidad que también María Asunción y dos de sus amigas acaben encaminando sus pasos hacia la fundación del padre Amigó y se dirijan hacia el Levante donde por aquellos años está concentrada la Congregación en España³⁵. El viaje lo hacen por vía férrea y tras llegar a la capital, se encaminan a Masamagrell donde está la casa madre y reside la Superiora General. Iniciaba así, María Asunción, la aventura amigoniana que duraría ya toda su vida.

Aprendiz de monja

El 4 octubre de 1925, solemnidad de San Francisco, María Asunción inicia oficialmente el postulante, ese tiempo previo al noviciado cuya conveniencia razonaba así el padre Amigó:

³⁵ Aunque desde 1905 las terciarias estaban en Colombia y se habían desarrollado allí vigorosamente en poco tiempo, en España y concretamente para el año 1925, la única casa existente fuera del área valenciana era la de Amurrio (Alava), abierta sólo tres años antes.

• *Porque es imposible conocer a primera vista las cualidades de una joven y su vocación, ni ésta, si los rigores de la Orden son o no sobre sus fuerzas, por esto antes de darle el Santo Hábito, se la tendrá... como postulante; el cual tiempo pasará en el Noviciado siguiendo en un todo los ejercicios en que se emplean las novicias*³⁶.

Los seis meses que duraba entonces dicho período, los pasa en la casa noviciado de la Congregación que, desde 1905, se encontraba ubicada en Altura, un pueblecito de la provincia de Castellón, distante un kilómetro de la ciudad de Segorbe.

En Altura, tiene la gran dicha de conocer personalmente al padre Luis, quien, consagrado Obispo de Solsona el año 1907, ocupa, desde 1913, la sede de Segorbe y tiene su residencia en la vecina ciudad. Al Obispo Amigó, que cuenta para entonces setenta y un años, le encanta pasear hasta la cercana casa de sus hijas y muchas tardes se dirige allí para visitarlas y compartir con ellas unos momentos de asueto.

De la vida de María Asunción durante esta etapa no tenemos muchos detalles, pero sí sabemos que en este tiempo ayudaba a la hermana Carmen de Titaguas, que era maestra de un grupo de 150 niñas. Y sabemos también que ya entonces esta hermana notó algo extraordinario en la joven llegando a comentarle a la Superiora General, Rosario de Soano.

³⁶ AMIGÓ, Luis, OCLA 2300.

— *María Asunción será algo grande, ya lo verá*³⁷.

Años después, recordando la experiencia de su postulante, la hermana Gloria escribirá a la hermana Carmen:

— *¡Desde el año 25 que nos conocimos en Altura cuando yo ingresé «en el arca santa», cómo han corrido los años!*³⁸

Cumplido el tiempo, se dispone a iniciar el noviciado. Se trata ya de una etapa más larga y comprometida. Para el padre Amigó, este tiempo decisivo debía orientarse a *que las novicias se arraigasen en la virtud y adquiriesen el espíritu seráfico, aprendiendo en qué consiste la vida de la perfecta religiosa y verdadera terciaria capuchina*³⁹.

La vestición de hábito tiene lugar en la casa madre de Masamagrell, el 4 de abril de 1926 y María Asunción, tal como era entonces la costumbre, cambia su nombre de pila por el de Gloria de Pamplona.

El año de noviciado discurre también en la casa de Altura. Primeramente tiene como Maestra a la hermana Emilia de Ollería, pero tras la celebración del VII Capítulo General que tiene lugar a finales de julio

³⁷ *Testimonio de la Hna. Carmen de Titaguas, 20 de junio 1974, en AGTC 9.1.3.*

³⁸ Cf. *Ibidem*, donde recoge este texto entresacado de una carta que le remitió la hermana Gloria, en AGTC 9.1.3.

³⁹ AMIGÓ, Luis, OCLA 2301 y 2302.



Fotografía de Maria, recién profesa, dedicada por ella misma a su mamá. (*Cariñoso recordito a mi madrecita. Sor Gloria.*)

de 1926, es nombrada para sustituirla la hermana Consuelo de Alboraya. Su vida durante este año transcurre veloz y feliz. Gloria era la novicia mayor del grupo y cuando la Maestra tenía que atender a las internas quedaba ella encargada de las compañeras que eran unas treinta y cinco⁴⁰. Ellas mismas nos la retratan así:

• *Era para todas como una madre o una verdadera hermana mayor. Muy atenta y deferente, de una observancia fiel, sumamente sencilla y en todo desprendida de sí misma*⁴¹. *Atendía a todas con gran amabilidad y con una sonrisa reconfortante. Era para todas un modelo de identidad religiosa*⁴².

Durante el noviciado se le confía también el cargo de enfermera y despliega allí su caridad fraterna con delicadeza inolvidable⁴³.

Con la profesión religiosa que hace el 5 de abril de 1927 en Masamagrell, finaliza oficialmente para la hermana Gloria su «aprendizaje» de la vida consagrada y se convierte en religiosa de pleno derecho. Ella, sin embargo, seguirá creciendo en el amor y aprendiendo a amar durante el resto de su vida.

⁴⁰ *Testimonio de la Hna. Gumersinda de Idoy, mayo 1974, en AGTC 9.1.3.*

⁴¹ BHR, p. 13.

⁴² *Testimonio de la Hna. Gumersinda de Idoy, mayo 1974, en AGTC 9.1.3.*

⁴³ *Cf. Ibidem, y BHR, p. 13.*

Al encuentro de nuevas gentes y cultura

En un primer momento, la neoprofesa es destinada a la casa que las hermanas terciarias capuchinas tienen, desde 1916, en el pueblo valenciano de Albalat de la Ribera.

Ella había deseado desde siempre ir a las misiones, pero por el momento no podía soñar con ello. Reunía ciertamente todas las condiciones que el Fundador había establecido para tal empresa, al escribir:

- *Las religiosas mandadas a las misiones sean sanas y robustas de cuerpo; constantes y fuertes en fe; probadas en la virtud, y que en la Religión hayan tenido siempre vida irreprochable*⁴⁴.

Pero la hermana Gloria era una recién profesada y a ese «difícil y arduo»⁴⁵ apostolado solían ir personas más avezadas.

No obstante, como en los planes de Dios el futuro inmediato de nuestra joven religiosa lleva impreso el sello misionero, es Él mismo el que se encarga de llevar a feliz término su propósito, por más que ella, ignorante de su suerte, tenga ya en su mente y en su corazón incorporarse de inmediato a su nueva comunidad, según se desprende de esta pequeña anécdota:

⁴⁴ AMIGÓ, Luis, OCLA 2293.

⁴⁵ Así calificaba el padre Amigó el apostolado misionero en el marco de las primeras Constituciones (cf. OCLA 2293).

• *En octubre de 1927, la hermana Gloria va de visita a la residencia de Valencia y allí se encuentra con la hermana Manuela de Almoines, Superiora de Albalat de la Ribera, que está también de paso. Al ver a ésta, la hermana Gloria, con la espontaneidad y dulzura de su carácter le da un fuerte abrazo y le dice:*

— ¡Madre Manuela, estoy destinada a Albalat!

— *Me parece muy bien, le contesta. Allí trabajaremos las dos con mucho interés*⁴⁶.

Como sabemos, todo quedó ahí, pues, al poco tiempo, las superiores rectifican la decisión primera y la destinan a la nueva misión del Caroní, en Venezuela.

La solemne despedida de las misioneras en la casa de Masamagrell es predicada por el padre Gumersindo de Estella, por expreso deseo del padre Luis Amigó que escribe al Provincial de los capuchinos pidiéndole la necesaria autorización⁴⁷.

En la plática el mencionado padre, sirviéndose de los nombres de las tres enviadas, dice, entre otras cosas:

⁴⁶ *Testimonio de la Hna. Manuela de Almoines, 15 agosto 1974, en AGTC 9.1.3.*

⁴⁷ AMIGÓ, Luis, OCLÁ 1851.

— *A la nueva misión marcha nada menos que la «Inocencia» de Navarra*⁴⁸, *la «Gloria» de Pamplona y la «Generosidad» de Almoines*⁴⁹.

No se conocen detalles de la despedida en el puerto de las misioneras, que viajan acompañadas de la Superiora General, Genoveva de Valencia, pero seguramente, cuando el viejo vapor levaba anclas y soltaba amarras, en el muelle y en el barco, se entonó, con ilusión en el corazón y con un nudo en la garganta, y en medio de un nervioso flamear de pañuelos, aquella famosa canción que, entre otras cosas, decía:

*Mañana en un frágil barco
me de embarcar en la mar
diré un adiós a mis padres,
el último adiós quizá.*

*Por si Dios quisiera
que no vuelva más
el corazón te dejo,
¡oh Virgen celestial!*

El padre Amigó, que muy posiblemente había asistido a la despedida que se dispensó a las misioneras en la casa madre, quiere adelantarse a saludarlas en la otra orilla y a este fin les manda, con fecha 23 de enero de 1928, una tarjeta con esta plegaria y saludo:

⁴⁸ Se trata de Felisa Ugalde Gaztambide, amiga de niñez y juventud de la hermana Gloria, que al ingresar en religión pasa a llamarse Inocencia de Arazuri.

⁴⁹ *Testimonio de la Hna. Manuela de Almoines, 15 agosto 1974, en AGTC 9.1.3.*

- *Que la Santísima Virgen nuestra Madre de los Dolores acompañe y dirija los pasos de la Madre General y de las Religiosas que marchan a la Misión del Caroní, para que atraigan multitud de almas a Jesucristo, vida nuestra*⁵⁰.

⁵⁰ AMIGÓ, Luis, OCLA 1853.

CAPITULO III

MONJA Y ANDARIEGA

Tras una larga travesía del océano la hermana Gloria y sus compañeras de expedición llegan al puerto de La Guaira. Era el 30 de enero de 1928. El viaje marítimo había resultado duro, pero aún lo sería mucho más el que tendrían que afrontar hasta llegar a la misión capuchina de la Divina Pastora de Araguaimujo, su destino final.

La primera etapa de su andadura por tierras venezolanas es Caracas, donde son acogidas, con verdadero amor fraterno, por las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, que las alojan en la parte alta de su casa y las tratan, durante los dos meses de su permanencia, con delicadezas y ternuras tales, que esta experiencia quedará grabada para siempre en el recuerdo cariñoso y agradecido de la hermana Gloria⁵¹. Dicha estancia, además de ayudar a las misioneras a reponerse de las fatigas e incomodidades del viaje en el vapor, les sirve también para recuperar el ritmo conventual y preparar

⁵¹ Cf. BHR, p. 14.

los detalles más urgentes e imprescindibles para su instalación en la misión, como toldillos⁵², ropa de cama y otras cosas⁵³. Por otra parte, es aquí donde a la expedición llegada de España se unen las hermanas Micaela de Paiporta y Francisca de Villanueva, procedentes de Barranquilla.

Desde Caracas viajan por carretera a Tucupita donde permanecen varios días y son atendidas *con todo cariño por la familia Aranguren, gente sumamente sencilla, amable y servicial*⁵⁴. Y desde aquí, ya por vía fluvial, a la misión:

• *Fuimos* —nos cuenta una de las protagonistas— *en dos curiaras. En una íbamos Monseñor Nistal, el padre Antolín, unos indígenas y las cinco misioneras. En la otra iba la carga. Ésta estaba atada a la nuestra con un fuerte mecate. La de carga rompió la de pasajeros en la proa y empezó a llenarse de agua. Monseñor grito angustiado:*

— ¡Se hunde, se hunde la curiara!

Con gran esfuerzo se logró sujetarla a uno de los árboles de la orilla y tocamos tierra en un monte. Nos internamos en un matorral y llegamos a un ranchito donde estaba una pobre mujer con un niño agonizante.

⁵² Son mosquiteros que colgados del techo cubren todo el entorno de la cama, a fin de protegerse de los insectos, tan abundantes en zonas tropicales.

⁵³ Testimonio de la Hna. Francisca de Villanueva, 17 septiembre 1975, en AGTC 9.1.3.

⁵⁴ *Ibidem*.

*Monseñor bautizó a la criatura y allí estuvimos hasta que con un trozo de lata y unos clavos se remendó la curiara. Al proseguir el viaje, Monseñor cayó con fiebre. Y un viaje que se suele hacer en un día, resultó ser de tres entre angustias y zozobras*⁵⁵.

Finalmente, el 13 de abril de 1928 llegan a su destino final, donde son recibidas con gran alborozo y alegría por los padres capuchinos y por los niños y niñas indígenas de la misión:

- *Cuando llegamos a la misión —recuerda una de las misioneras— los niños daban enormes saltos de alegría. Parecía que estaban viendo algo con lo que habían soñado y que podían por fin gozar a sus anchas*⁵⁶.

- *El día que llegaron las primeras hermanas en 1928 —dice uno de los pequeños que allí estaban— hubo gran fiesta. Nos pusimos a cantar y a gritar en wuarao, y la hermana Gloria nos animaba a cantar y nos decía que ella nos enseñaría después a hacerlo también en castellano*⁵⁷.

⁵⁵ Testimonio de la Hna. Francisca de Villanueva, 17 septiembre 1975, en AGTC 9.1.3.

⁵⁶ *Ibiden*.

⁵⁷ Testimonio de Octavio Bastardo (ex alumno de la misión), en BHR, p. 49.



Misión de Araguaimujo, el día que llegaron las misioneras:
13 de abril de 1928.

Una misionera se estrena

La presencia misionera de los capuchinos en Venezuela tiene raíces rancias y hasta reales, pues es el propio Felipe II quien la autoriza en 1647. En 1764, se establecen los primeros asentamientos misionales de los capuchinos en el Caroní y continúan extendiéndose hasta el año 1810, cuando, con la emancipación de la antigua colonia española, los misioneros son expulsados y las misiones permanecen abandonadas por más de setenta años.

Con la vuelta de los misioneros —a petición del propio gobierno venezolano en 1888— las misiones capuchinas del Caroní van cobrando de nuevo vida, aunque hay que comenzar prácticamente de cero.

La misión de la Divina Pastora de Araguaimujo, donde llega la hermana Gloria, está viviendo aún sus tiempos fundacionales, pues había sido levantada, hacía tan sólo tres años, por el padre Luis de León, antiguo conocido y colaborador del padre Amigó⁵⁸.

Aquí en Araguaimujo —como sucede desde tiempo anterior en las misiones de la Guajira colombiana— las hermanas vienen a trabajar compenetradas con los padres capuchinos y van a tener a su cargo, aparte de otras labores, el internado femenino.

⁵⁸ El padre Luis de León, perteneciente a la comunidad capuchina de la Magdalena cuando el padre Amigó era Guardián de la misma, fue encargado por éste para dirigir en 1889 el grupo fundacional de los terciarios capuchinos (Cf. AMIGÓ, Luis, OCLA 113, nota 81).

La adaptación de las nuevas misioneras a las duras condiciones de la selva es rápida. Con esforzado y generoso espíritu, superan con alegría y serenidad las privaciones e incomodidades de la vida misionera y del inhóspito paraje. Con creatividad y buen humor combaten las nubes de mosquitos que al atardecer se presentaban en la misión reclamando su diaria ración de sangre, aunque dicha creatividad estuviera en alguna ocasión cerca de provocarles un serio disgusto:

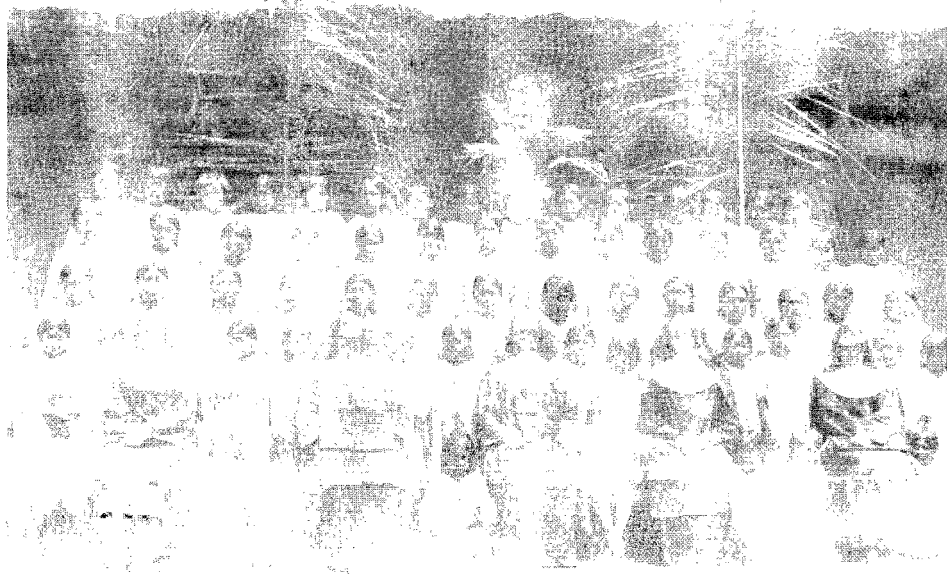
• *Al poco de llegar —nos confiesa la hermana Francisca—, a la hermana Gloria y a mí se nos ocurrió combatir la plaga de mosquitos persiguiéndolos, divertidas, con una vela dentro de los toldillos de nuestras camas. Ni que decir tiene que lo único que conseguimos quemar fue uno de los toldillos y casi hicimos arder toda la habitación*⁵⁹.

El trabajo principal de la hermana Gloria discurre entre la educación de las internas y la atención de la enfermería. Como educadora, es una verdadera madre. Se le rompe el corazón si tiene que castigar y en tales casos lo hace con suavidad tan manifiesta, que en más de una ocasión tuvo que escuchar por parte la Superiora —mujer buena, pero a veces excesivamente recta en la aplicación del reglamento— éste o similar reproche:

— ¡Hermana Gloria, usted castiga con hebras de hilo!⁶⁰

⁵⁹ Testimonio-*Anécdotas de la Hna. Francisca de Villanueva*, 17 septiembre 1975, en AGTC 9.1.3.

⁶⁰ *Ibidem*.



La primera comunidad de HH. misioneras en Araguaimujo con las niñas internas. La hermana Gloria es la primera por la derecha.

Como enfermera, es toda entrega y dedicación, como nos lo revelan estos testimonios:

- *Pude observar el espíritu de caridad con que ejercía su oficio de enfermera. Entonces no había luz eléctrica ni otras comodidades que ahora tenemos. Por otra parte, el paludismo y otras enfermedades eran muy comunes en toda la zona. La hermana Gloria no tenía descanso. Muchas noches, y a veces de madrugada salía de la casa de las hermanas con un farol en una mano y en la otra los alimentos y medicinas y se dirigía al dormitorio de los internos. Y eso en medio de aguaceros o del plaguero de mosquitos. Y siempre con espíritu alegre y caritativo.*

A cualquier hora del día o de la noche llegaban indígenas y criollos solicitando sus atenciones. Y ella nunca se negó fuese la hora que fuera. Atendía con todo esmero a los enfermos⁶¹.

- *Era admirable en la curación de las infecciones. A aquellos muchachos todo se les infectaba. Y ella, bien de mañanita ya estaba, con sus enseres y con gran cariño, dispuesta a atender a los pobres que se presentaban con heridas rebeldes y poco gratas a quien no tuviera el ánimo y el arranque de la hermana Gloria.*

Pasaba a veces la noche entera atendiendo a los niños o niñas enfermos, lo que ocurría con frecuencia a causa de las epidemias⁶².

⁶¹ Testimonio de Monseñor Argimiro García, 18 de diciembre 1975, en AGTC 9.1.3.

⁶² Testimonio de la Hna. Francisca de Villanueva, 17 septiembre 1975, en AGTC 9.1.3. Cf. también BHR, pp. 19-20.

En su corazón de enfermera y madre tiene presentes a todos sus pacientes y para todos tiene un remedio o un cariñito a la medida de su enfermedad, más o menos real y grave:

- *Yo —solía contar el padre Bonifacio de Olea— me encontraba un poco enfermo y la hermana Gloria me hacía llegar puntualmente una copita de coñac que yo tomaba delante de mis alumnos con gran teatralidad, haciendo muecas y visajes de desagrado. Pero un día el indiecito que iba por la «medicina», la probó y se dio cuenta que aquello no sabía tan mal. Y cuando comencé a hacer teatro el indiecito dijo en voz alta para que lo oyeran sus compañeros: conejo, conejo —que en su lenguaje significa: mentira, mentira— y ahí se descubrió el pastel. La hermana Gloria rió con la gracia, pero siguió cuidando a su «enfermo»⁶³.*

La dedicación a la educación y a la enfermería, con ser ardua, no agota su capacidad de trabajo. Es la más joven de la comunidad y siempre está dispuesta para suplir o remediar lo que hace falta. Normalmente, es ella la que reemplaza a la hermana cocinera cuando ésta se encuentra indispuesta. Y aún le queda tiempo para ir en curiara o canaleta a visitar las familias indígenas que vivían desperdigadas por amplios alrededores de la misión:

⁶³ Testimonio del padre Antonino de Madridanos, «Mi recuerdo de la Madre Gloria», donde recoge varias anécdotas que oyó contar al P. Bonifacio de Olea, en AGTC 9.1.3.

- *En la casa que pernoctaban siempre dejaba comestibles y hacía a los que nos acogían una catequesis adaptada a su mentalidad. Siempre viajaba con el maletín de primeros auxilios*⁶⁴.

A veces estas correrías se aprovechan para reclutar niños y niñas para el internado de la misión, ofreciéndoles así la posibilidad de una adecuada formación. Algunos de los niños o niñas hay que rescatarlos de manos extrañas que se habían apoderado de ellos al morir sus padres y los tenían en condiciones infrahumanas, y en alguna ocasión tiene que desafiar incluso las furias y el machete de los «nuevos dueños» de los niños, que no querían soltarlos⁶⁵.

Por su actividad y por su ánimo emprendedor, quienes conocieron a la hermana Gloria en esta etapa de su vida no dudan de calificarla como *una Teresa de Jesús con talante franciscano. Era de Dios —dicen— y era de los hombres, era ternura y nervio. Era oración ferviente y acción incansable*⁶⁶. Era, diríamos parangonando la figura de la gran Teresa, *monja y andariego*.

Pero más que por lo que hace, su figura llama poderosamente la atención de quienes comparten con ellas su estreno como misionera, por lo que es. Como

⁶⁴ *Testimonio de Monseñor Argimiro García, 18 de diciembre 1975, en AGTC 9.1.3.*

⁶⁵ Cf. *Testimonio-Anécdotas de la Hna. Francisca de Villanueva, septiembre 1975, en AGTC 9.1.3.*

⁶⁶ *Testimonio del padre Isidoro Fernández, 5 abril 1974, en AGTC 9.1.3.* Cf. también: *Testimonio del padre Crisóstomo de Bustamante, 18 mayo 1974, en ibídem.*

joven y de carácter expansivo, favorece la jovialidad y la alegría en la diaria convivencia, aunque a veces su extroversión y espontaneidad le supongan alguna pequeña reprimenda:

- *Un día en que la Superiora nos estaba reprendiendo a la hermana Gloria y a mí —cuenta su compañera de luchas y fatigas— se nos ocurrió, en medio del chaparrón, soltar al unísono:*

— ¡Y Jesús... callaba!

Se armó la grande. El remedio fue peor que la enfermedad. A la hermana Micaela no le gustó el chistecito y a nosotras no nos quedaron más ganas de volver a «callar en voz alta»⁶⁷.

Su vida espiritual es intensa y de una fidelidad exquisita, conforme al programa que ella misma se había trazado al entrar en la Congregación. Cuando le tocaba a ella el turno de hacer sola el retiro mensual, pasaba horas y horas ante el Santísimo, en la más íntima unión con el Señor, su Amado, al que correspondía siempre y en todo con la más exquisita fidelidad⁶⁸. Es una persona profundamente espiritual, muy amante en la meditación y en coloquio personal con Dios, pero que no gusta de rezos largos ni es espiritualmente ñoña:

⁶⁷ *Testimonio-Anécdotas de la Hna. Francisca de Villanueva, septiembre 1975*, en AGTC 9.1.3.

⁶⁸ Cf. BHR, p. 20.

• *Un día sucedió que el padre que nos hacía la exposición se pasó rezando padrenuestros. A los seis de la estación del Santísimo añadió otra media docena por distintas intenciones. A la hermana Gloria le faltó tiempo para reclamarle. La respuesta del padre no se hizo esperar y a la semana siguiente al hacer la exposición se despachó rezando un solo padrenuestro a intención de las «Once mil Vírgenes».*

Otro día se quejó al padre porque, a su entender, la forma de la Comunión era muy pequeña. A la mañana siguiente, el padre reservó para ella una de las formas grandes que usan los sacerdotes y cuando la hermana Gloria fue a comulgar se la ofreció, pensando quizá que ella se quedaría parada, pero, sin inmutarse, le dijo al padre:

— ¡Adelante!⁶⁹

*En medio de un plaguero*⁷⁰

Las necesidades de los indígenas waraos del Bajo Orinoco hacen ver a las responsables la urgencia de abrir una nueva misión en los márgenes del río Amacuro, junto a la frontera de la Guayana Inglesa.

El 8 de diciembre de 1927 el padre Benigno de Fresnellino y otros dos capuchinos fundan la casa mi-

⁶⁹ *Testimonio-Anécdotas de la Hna. Francisca de Villanueva, septiembre 1975, en AGTC 9.1.3.*

⁷⁰ Los datos históricos de este apartado, a menos que se indique una fuente distinta, están tomados del libro del capuchino Basilio del Barral, *Mi batalla de Dios*, y están citados en BHR, pp. 26-34.

sión denominada San José de Amacuro. Con el paso del tiempo, los misioneros insisten repetidamente en la necesidad de establecer, dentro mismo de la misión, una comunidad de terciarias capuchinas que pudiera realizar una labor similar a la que, con general aplauso, estaban haciendo las hermanas en Araiguamujo. En 1931, la Superiora General atiende la insistente petición de las autoridades del Vicariato y el 15 de enero de 1932 llega a Venezuela un nuevo contingente de seis hermanas para atender la misión del Amacuro y otra fundación que hay en proyecto en Tucupita y que acabaría realizándose el 1 de septiembre del mismo año.

Para la misión de San José son destinadas las hermanas Generosa de Almoines, Leonor de Casasimarro, Inocencia de Arazuri, Marcelina de Azcona y nuestra biografiada que va como Superiora. Por su juventud y por el poco tiempo que lleva de vida religiosa —había hecho los perpetuos en Araguaimujo el 5 de abril de 1930—, el nombramiento inquieta un tanto a la hermana Gloria, pero ya entonces, como en otras muchas ocasiones después, encuentra el sosiego poniéndose en las manos de Dios:

- *Cuando me hicieron Superiora, con sólo 28 años de edad y 5 de profesa —nos revela ella misma— pensé que los superiores se habían equivocado. Me sentía impotente y falta de cualidades. Pero cuando vi que no era equivocación, sino realidad, afronté la situación poniendo toda mi confianza en Dios*⁷¹.

⁷¹ Testimonio de la Hna. Margarita Peñas, 30 mayo 1974, donde recoge

• *Pedí entonces con toda el alma y confianza al Señor y a la Santísima Virgen, voluntad de padre y corazón de madre, sintiendo en ese momento una total transformación*⁷².

El viaje —como solían ser entonces los que realizaban los misioneros por los cauces de los ríos— resulta una odisea. En el paso obligado por la barra del Orinoco, de 21 kms. de ancho, y antes de que la curiara pudiera enfilar la entrada del Amacuro, la fuerte corriente y las condiciones ambientales hacen experimentar a las misioneras algo de lo mucho y nada placentero que les esperaba en el nuevo campo evangélico. El mareo se apodera de ellas y terminan completamente empapadas por el choque de las fuertes olas contra el costado de la débil embarcación. La pequeña nave encalla en la arena y tienen que lanzarse al agua los bogas para ponerla de nuevo a flote. Ellas tienen que refugiarse en algún cañito a pasar la noche para continuar al día siguiente o cuando amainase el vendaval y el aguacero⁷³.

Gracias a Dios, llegan por fin, «sanas y salvas», a la misión de San José. Los bogas, tal como están habituados, han anunciado una hora antes la próxima llegada, haciendo sonar con fuerza y repetidamente un gran caracol marino, y todos los residentes de la misión

esta experiencia autobiográfica que la hermana Gloria le ha compartido por carta, en AGTC 9.1.3.

⁷² *Testimonio de la Hna. Emma Osorio, 14 mayo 1974*, donde recoge esta confidencia que le hizo nuestra protagonista, en AGTC 9.1.3.

⁷³ Cf. BHR, pp. 27-28.

están ya en el embarcadero. Al tocar tierra las misioneras, los pequeños indígenas internos saltan alborozados, mientras cantan y gritan jubilosos:

— ¡Ya están aquí las hermanas, ya están aquí las hermanas...!

Tras los saludos de rigor, la primera visita es al Sagrario para ponerse, embargadas de emoción, a las órdenes del Señor.

Sin embargo, la alegría del recibimiento se ve pronto ensombrecida por la dura realidad del paraje. Al atardecer de aquel mismo día, las misioneras contemplan asombradas una densa nube que parece oscurecer al ya débil Sol. Algunas de ellas estaban ya habituadas en Araguaímujo a recibir la diaria visita de los «zancudos», pero lo que ahora ven es impresionantemente mayor. Aquello parece la representación de una de esas plagas que muchos años atrás habían recibido los egipcios. Y ésta era la dura realidad de la misión de Amacuro:

• *El sitio escogido para la misión, sobre la cumbre del cerro Guauza, era realmente bello, acogedor y placentero. El río por un lado y los cerros vecinos, por otro, le daban un encanto indecible..., pero era un verdadero antro de anofeles, devoradores insensibles de glóbulos rojos, matones de misioneros y misioneras, y no menos atacantes irreconciliables de indígenas y criollos*⁷⁴.

⁷⁴ Cf. BARRAL, Basilio del, *Mi batalla de Dios*, en BHR, pp. 29-31.

- *La vida aquí* —cuenta otro testigo ocular— era un verdadero calvario a causa de la escasez, falta de medicinas, enfermedades varias y especialmente a causa del paludismo que a todos nos trajo al retortero. Y es que abundaban aquí unos zancudos azulitos, no muy grandes, pero parecían hechos de la piel del diablo. Y abundaban en tal cantidad que yo creo que, cuando en 1940 se suprimió aquella fundación y marcharon padres y hermanas, las paredes debieron desplomarse de puro paludismo⁷⁵.

Bien pronto sufren las misioneras las consecuencias del insano ambiente y todas pagan el tributo debido a los mosquitos. *Aquí no queda títere con cabeza*, como apunta una de las protagonistas⁷⁶. También a la hermana Gloria, que aquí, como en la anterior misión, se dedica principalmente a la enfermería, le toca pasar algunas veces por la experiencia de ser paciente de la enfermera suplente:

- *El paludismo la arrastró de lo lindo, hasta llegarle a veces la fiebre a 41 grados. Y en una ocasión su estado de salud llegó a ser tan preocupante que hubo que trasladarla a la Guayana Inglesa. Tan mal y falta de fuerzas se sintió, que llegó a pedir a quienes la llevaban en la hamaca que la dejaran morir tranquila en la selva*⁷⁷.

⁷⁵ Palabras de un testigo ocular, en *Boletín Interno de la Provincia de San Francisco de las Hermanas Terciarias Capuchinas*, n. 14, marzo 1974, p. 15.

⁷⁶ Cf. *Ibidem*.

⁷⁷ *Ibidem*. Cf. también *Testimonio de Matilde y Carmen Berrizbeitia 30 junio 1974*, en AGTC 9.1.3.

Las misioneras se enferman, pero la marcha de la misión sigue su ritmo sin notarse la ausencia de ninguna de ellas, pues las demás suplen con naturalidad sus quehaceres. Y las enfermas a su vez, pasado el «achuchón», vuelven a las faenas correspondientes y atienden de nuevo a todos con caridad ilimitada⁷⁸. En más de una ocasión, son ellas mismas las que tienen que suplir a los padres y lo hacen entonces con buen talante y garbo:

- *Una vez, estando el padre Gaspar con su turno de paludismo, había que recoger el maíz de la cosecha ya amontonado por los muchachos. Y la hermana Gloria, con todas las muchachas del internado, se marchó al campo y pasó todo el día con ellas haciendo la faena y a la vez cocinando allí para todas. Y al atardecer, como si nada hubiera pasado, regresó a casa con la curiara cargada de maíz⁷⁹.*

Pero la estancia de la hermana Gloria en Amacuro no fue larga. A los ocho meses de su llegada —concretamente el 13 de octubre de 1932— fallece la hermana Micaela de Paiporta, que había quedado de Superiora en Araguaimujo, y es nombrada para sustituirla. El traslado se produce en marzo de 1933, cuando se cumplían trece meses de su toma de posesión como Superiora de las hermanas en la misión de San José.

⁷⁸ Cf. BHR, pp.19-20.

⁷⁹ Testimonio del misionero cronista de la época, en BHR, p. 55.

Dos años después, la hermana Gloria se regresará de forma provisional a Amacuro para reforzar un poco la comunidad. Será cuando la gran tragedia del año 1935. La hermana Inocencia de Arazuri —su amiga de infancia y juventud, su connovia e integrante como ella de la primera expedición de las terciarias al Caroní— se enfermará gravemente y tras ser trasladada, sorteando mil dificultades, al hospital de Hosororo en la Guayana Inglesa fallecerá el 6 de junio de 1935 a causa de anemia provocada por las picaduras de los mosquitos, mientras exclama mirando arriba: *¡Oh cielo, cielo! ¿Cuándo te poseeré?* También las otras integrantes de la comunidad tendrán que ser internadas de urgencia, y «sin derecho a pataleo», pues en todas ellas los niveles de glóbulos rojos llegarán a ser alarmantes⁸⁰.

Para sustituirlas en los trabajos se trasladarán entonces, desde la Guayana Inglesa, algunas hermanas mercedarias misioneras y desde Araguaimujo viajarán la hermana Gloria y la hermana Elizabeth. Su estancia en esta ocasión será breve y el regreso de nuevo a la misión de la Divina Pastora resultará ser otra vez un verdadero milagro de la Providencia de Dios:

- *En vista de que la lancha de la misión no podía navegar por haberse roto el eje —nos contará el Superior de la misión de Amacuro— determinaron hacer el viaje en una vieja curiara falcada que parecía estar en buen estado, aunque en realidad de-*

⁸⁰ Cf. BARRAI, Basilio del, *Mi batalla de Dios*, pp. 170-175 en BHR, pp. 33-34.



La hermana Gloria, Superiora de la casa misión de Araguaimujo, con dos indiecitas huérfanas.

*mostró lo contrario, pues terminando el viaje que duró cinco días, cuando faltaban apenas cinco metros para alcanzar la orilla, tropezó la proa con un palito tan grueso como un mango de martillo y provocó en seguida la ruptura de la falca, de modo que en unos segundos la embarcación quedó totalmente anegada*⁸¹.

De vuelta a casa

Sin duda, Araguaimujo llega a ser la verdadera casa de la hermana Gloria. Había sido su primer amor misionero y ya se sabe que «como el primero ninguno». Aquí tiene puesta toda su ilusión y le hubiese gustado, como más de una vez manifestará, quemar aquí el resto de su vida.

El 23 de marzo de 1933, regresa a su querida misión de la Divina Pastora. Viene ahora como Superiora de la comunidad. La tónica de su vida es la misma de la etapa anterior: alegre, emprendedora, dispuesta a todo, generosa en el trabajo y fervorosa en la oración. Pero su nueva responsabilidad le ayuda a desarrollar además esa dimensión de *madre* que llegará a ser uno de los distintivos más característicos de su personalidad:

- *Era* —dice una de las hermanas— *una Superiora de gran personalidad y a la vez sencilla, cariñosa y detallista. Recibía con el mismo ánimo al más*

⁸¹ BARRAL, Basilio del, *Mi batalla de Dios*, en BHR, p. 34.

necesitado y último indígena que al Vicario Apostólico de la misión.

Era también la enfermera y limpiaba y curaba con solicitud de madre las llagas más repugnantes.

Si la cocinera caía en cama, ella misma guisaba. ¡Y qué sabroso lo hacía!

Cuando los misioneros regresaban desencajados por el cansancio en el campo, mojados a veces como patos y cargados con los racimos de cambures, los recibía salerosa con un:

— ¡Arriba los corazones...! En el cielo descansaremos...

*Todo esto es bien poco para la Gloria de Dios*⁸².

Pero su preocupación maternal la manifestaba, de manera particular, a la hora de atender a las hermanas y de defender su autonomía dentro del ámbito de la misión:

• *Un día en que uno de los padres aprovechó la homilía para llamar la atención a las hermanas por algo que a su entender descuidaban, lo esperó ella a la puerta de la Iglesia y, sin levantar la voz, le puso de tal manera los puntos sobre las íes, que lo hizo llorar de pena*⁸³.

⁸² Testimonio de la Hna. Sabina Egozcue, en *Boletín Interno de la Provincia de San Francisco de las Hermanas Terciarias Capuchinas*, n. 14, marzo 1974, p. 4.

⁸³ *Ibidem*.

• Otro día, a uno de los capuchinos que querían entrometerse en la marcha de la comunidad, le dijo con todo el aplomo:

— Ustedes en su casa y nosotras en la nuestra⁸⁴.

Durante su segunda etapa en Araguaimujo, que se prolongará más de seis años, la hermana Gloria vive, desde la lejanía en el espacio y desde la cercanía del afecto, dos tristes acontecimientos de carácter congregacional.

El primero tiene lugar en 1934. A principios de octubre, llega a la misión la noticia de que el día primero de dicho mes había fallecido en Godella (Valencia-España) el padre Luis Amigó, y que su cuerpo había recibido sepultura en la casa madre de las terciarias en Masamagrell. La Congregación había perdido al Fundador y las hermanas a un padre que las había querido entrañablemente.

El otro se produce dos años después. El 18 de julio de 1936 estalla en España una sangrienta guerra civil. Las primeras noticias que llegan a Araguaimujo son confusas. La hermana Gloria, como el resto de las religiosas españolas, vive con angustia los momentos iniciales de la contienda, preocupada por su familia y por sus hermanas terciarias capuchinas. Después, al tiempo que las noticias que le llegan de los suyos la

⁸⁴ *Testimonio de la Hna. Emma Osorio*, en BHR, p. 77.

van tranquilizando, va cobrando intensidad la preocupación por la suerte de las hermanas. Se habla de comunidades dispersas, de bienes destruidos y, sobre todo, de cuatro religiosas martirizadas. Esta zozobra que se prolongará por tres años, enturbiará, de alguna manera, el ambiente alegre y feliz que se vivía en la misión.

¡La bendita Madre Gloria!

• *En las Misiones* —cuenta uno de los padres capuchinos— *dimos a la hermana Gloria el apelativo de «Bendita». Bendita en su auténtico sentido. No la bendita apocada, infeliz, rezadora, de escaso talento. No la bendita por incapacidad de ser mala... La Bendita Madre Gloria no era así. Ella no era «Bendita» de oropel, sino de oro macizo, de carácter firme, mujer fuerte, sencilla, optimista, alegre... Mujer ideal por sus virtudes cristianas y religiosas. La Madre Gloria mereció el calificativo de «Bendita» porque se entregó a Dios sin reserva. Bendita por ser todo caridad para el prójimo y en extremo maternal para sus religiosas*⁸⁵.

Todos los que la conocieron en su época misionera la recuerdan como «dechado de donación fraterna y apostólica, afectuosa, festiva, ocurrente, creativa, incansable en sus correrías. Los mismos misioneros hallaban

⁸⁵ *Testimonio de Monseñor Miguel Ángel Aurrecoechea, 4 abril 1974, en AGTC 9.1.3.*

en ella un apoyo y una consejera serena y experta⁸⁶. Uno de ellos dice:

- *Hay algo que me hace admirarla sobremanera. Absolutamente todos los que la conocieron me han hablado bien, muy bien de ella. Nadie una sola crítica. Todos: religiosos, obispos, misioneros, indígenas, se han hecho lenguas de ella. Esto es muy significativo*⁸⁷.

Sabe además ella condimentar con la sal de su gracia la vida diaria de la misión, convirtiendo en motivo de alegría y jocosidad situaciones que afrontadas de modo distinto hubiesen podido provocar sus encontronazos y tensiones. Las dos anécdotas con que se cierra esta parte, nos ayudan a descubrir, entre otras, ese chispazo de buen humor que poseía a raudales la Bendita Madre Gloria y que tanto contribuyó a una convivencia pacífica y feliz:

- *Un día, la hermana Gloria iba por un corredor, se encontró con una hermana y le dijo:*

— *¡Amemos a Dios, sino no, no tiene sentido la vida!*

La hermana Marcelina que pasaba por allí y que no estaba de buen humor ni tenía ganas de monsergas, se quedó mirándolas a las dos y les sacó la lengua todo lo larga que la tenía.

⁸⁶ IRIARTH, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, p. 159.

⁸⁷ *Testimonio del padre Castro de Villavicencio, 15 octubre 1978, en AGTC 9.1.3.*

Y la hermana Gloria, ahogadita de risa, continuó diciéndole a la otra religiosa:

— Ya sabe, aunque sea con la lengua afuera, ame también a Dios⁸⁸.

• *En la misión —se cuenta también de ella— los padres tenían un caballo al que los mosquitos y otros insectos lo tenían acribillado.*

Por las noches el animal se refugiaba en el alero de la casa de las hermanas y no las dejaba descansar. La hermana Gloria decía incesantemente:

— Padre Isaac, busquen un sitio para el caballo, que no nos deja dormir con sus soplidos y pataleos. Pero nada de nada. Y así un día y otro... Hasta que una noche la hermana Gloria se levanta, toma las riendas del animal y lo ata a los barrotes de la ventana del «sordo» Superior.

Al poco rato se presentó furioso el padre:

—¿Quién fue la graciosa del caballo?

Y antes de que acabara de preguntar, ella le dijo:

— Yo, yo y yo. Para que aprenda a amar al prójimo como a sí mismo.

⁸⁸ Testimonio de la Hna. Sabina Egoscue, en *Boletín Interno de la Provincia de San Francisco de las Hermanas Terciarias Capuchinas*, n. 14, marzo 1974, p. 5.

No sabemos —concluye la anécdota— como acabó el «equino», pero seguramente desde entonces se le buscaría otra «esquina»⁸⁹.

Lo que sí es muy posible es que el pobre padre Isaac regresara a su residencia repitiendo entre dientes:

— ¡Esta Bendita Madre Gloria...!

Dihana, Noyita. Adiós, mamita

Entre los muchos casos extraños y simpáticos que suceden en la misión durante la permanencia en ella de la hermana Gloria, hay uno que adquiere una especial importancia:

- *Se trata —como recuerda una hermana— del caso de dos indígenas rescatados por ella y los misioneros de manos extrañas que los maltrataban. Uno era Benjamín, que, aparte de desnutrición, padecía de graves quemaduras. El otro, Pedro Crisólogo, al morir sus padres, hubo que rescatarlo de su nueva «dueña» que no quería soltarlo. Los dos «angelitos» se criaron juntos y, como apenas sabían pronunciar palabra, con su media lengua sacaron a la hermana Gloria el cariñoso apelativo de «Noyita» con que se quedó⁹⁰.*

⁸⁹ Testimonio de la Hna. Sabina Egoscue, en Boletín Interno de la Provincia de San Francisco de las Hermanas Terciarias Capuchinas n. 14, marzo 1974, p. 5.

⁹⁰ Testimonio-Anécdotas de la Hna. Francisca de Villanueva, septiembre 1975, en AGTC 9.1.3.

Noyita es para Benjamín y Pedro Crisólogo una verdadera madre, pero ellos no agotan la capacidad maternal de un corazón liberado por el voto de castidad para amar universalmente a todos. Así lo testimoniarán después los que en su corazón serán siempre sus queridos «hijos waraos»⁹¹.

- *Yo la quise mucho. Ella quiso mucho a nosotros, a toditos. Tuvo mucha caridad, muy cariñosa siempre*⁹².

- *Yo era muy enfermiza... tuve unas llagas tremendas. La hermana Gloria me curaba todos los días con una paciencia y una alegría que parecía que no se cansaba nunca*⁹³.

- *Cuando nos casamos, fuimos cinco parejas. Antes habíamos hecho nuestras casitas y el día de la boda nos acompañaron las hermanas hasta allá. Llevábamos cada uno nuestra maleta, ropa, todo lo de cocina, platos, cucharas, máquina de moler, en fin lo que necesitábamos. Recuerdo muy bien que ella se venía llorando y nosotros también nos quedamos llorando, como si fuera nuestra propia madre*⁹⁴.

- *Cuando vine a la misión, era muy pequeño. La madre no quería que durmiera en chinchorro porque*

⁹¹ Testimonios recogidos a finales de diciembre 1975, en BHR, pp. 49-52.

⁹² BHR, p. 49.

⁹³ Testimonio de la indígena María Rosa Casso de Ramos, en AGTC 9.1.3.

⁹⁴ *Ibidem*.

podía caerme y me arreglaba un cajoncito con mosquitero. Nos trataba con mucho cariño, sobre todo a los enfermos. No tenía reparos en darnos de comer, aunque no fuera bora, y nos daba lo que queríamos⁹⁵.

- *Ella fue una verdadera madre para mí. Sobre todo por el amor que mostró por mis hijitos que eran enfermizos. Fue una mujer muy buena con nosotros. Nos aconsejaba que fuéramos buenos, que viviéramos bien, que fuéramos tranquilos, conformes con lo que Dios permitiese. Siempre que veníamos a la misa, conversábamos con ella, aunque fuera un poquito.*

La misión estaba muy pobre, pero cuando uno le manifestaba alguna necesidad, nunca lo dejaba ir con las manos vacías. Compartía con nosotros y nos ayudaba en todo lo que podía con un gran cariño. Y no sólo a nosotros sino a todos los que iban por la misión⁹⁶.

- *Seis años estuve en la misión. Nunca pude decirle que no a cualquier cosa que ella me mandaba, pues me lo decía con tanta bondad, que siempre le obedecía con gusto. En esa época estábamos muy pobres en la misión. No teníamos ni medicinas ni nada. Recuerdo que la enfermedad peor que tuvimos era diarrea de sangre ¡Cuánto sufrió la hermana Gloria! Atendía lo mejor que podía a todos. Murieron muchos niños y niñas. Cuando había alguno grave, ella no descansaba.*

⁹⁵ Testimonio del indígena Luis Bastardo, en AGTC 9.1.3.

⁹⁶ Testimonio de Francisco Medina, antiguo empleado de la misión, en AGTC 9.1.3.

Iba a dormir un ratico, y cada rato, teníamos que acompañarla para dar vuelta a los enfermos. La acompañábamos otra interna y yo, y llevábamos guarapo, leche, pan, o lo que se podía. Aún me parece oírlo:

— *Gregoria, mijita, párese, tenemos que ir a ver los enfermos y a llevar el guarapito al que está grave.*

Y así hasta la madrugada. Cuando moría alguno, se dedicaba a arreglarlo y a rezar el Rosario por él.

Ella me enseñó a conocer a Dios, lo que es bueno y malo, me enseñó a trabajar, a todo, a dar buen ejemplo y a querer mucho a la Virgen y al Corazón de Jesús. Nos atendía con mucho cariño. Jamás la olvidaremos⁹⁷.

Por todo ello, es natural que, cuando hacia finales de 1939, la hermana Gloria abandona la misión para ir a Caracas a hacerse cargo de su nueva responsabilidad, los niños y niñas indígenas, mientras su embarcación se aleja, se desgañiten gritando desde la orilla, con lágrimas en los ojos, en warao y en castellano:

— *¡Dibana, Noyita... Adiós, mamita!*

⁹⁷ *Testimonio de Gregoria Aragón de Onandía, en AGTC 9.1.3.*

CAPITULO IV

AL PASO DE DIOS

El camino espiritual propuesto por Cristo supone, ya en sus mismas raíces, un crecimiento y maduración integral de la persona, por el que ésta llegue a recuperar *en el amor* la imagen y semejanza del Dios Creador⁹⁸. Toda su enseñanza nos la resume el mismo Cristo en sus palabras testamentarias: *Amaos unos a otros, como yo os he amado*⁹⁹.

El amor es la gran *verdad* que todo hombre va buscando, ansioso de felicidad y plenitud, aunque la dificultad principal radica precisamente en *aprender a amar de verdad*. En la maduración de la propia capacidad de amar, consiste en definitiva la conversión del *hombre viejo* en *hombre nuevo*, la transformación del *ser carnal* en *ser espiritual*.

Pero los dualismos, los compartimentos estancos, las parcializaciones sectoriales de la propia personalidad,

⁹⁸ Cf. Col 3,9-15.

⁹⁹ Jn 13,34 y 15,12, cf. también 1 Jn 3,16 y 4,11; Ef 5,2.

han constituido siempre el gran peligro de toda vida espiritual en camino hacia la madurez. Cuando no se crece en una maduración integrada por el amor, empiezan a surgir los más variados monstruos del espiritualismo. Y es que en realidad la línea que divide espiritualidad, de espiritualismo, con ser tan substancial, es al mismo tiempo tan sutil, que a veces resulta difícil distinguir cuándo se está en el buen camino y cuándo se ha perdido el norte. Los mismos actos que distinguen a un gigante de la santidad, pueden encubrir a un enano en el espíritu. El crecimiento de la persona a la luz de Cristo no está determinado por, las así llamadas, *acciones buenas*, sino por el espíritu que las anima. Si las actuaciones son fruto del *espíritu de amor* que va renovando interior e integralmente a la persona, son expresiones de una verdadera, aunque siempre perfeccionable, vida espiritual; si, por el contrario, esas mismas actuaciones son resultado de la *carne del egoísmo*¹⁰⁰, son encubridoras de las más diversas y engañosas egolatrías. Ya Pablo expresaba esto mismo, cuando sintetizando las enseñanzas del Maestro en su *Himno a la caridad*, afirma de forma categórica: *Si no tengo amor nada me aprovecha*¹⁰¹.

Por todo ello, la mística cristiana reconoce como el más alto grado de perfección —que es siempre *perfección de amor*¹⁰²— lo que se ha venido en llamar *el*

¹⁰⁰ Cf. Gál 5,13-26. Si se quiere analizar este mismo antagonismo entre *espíritu-carne* bajo el binomio *hombre nuevo-hombre viejo*, puede consultarse: Ef 4,22-24 y Col 3,9-15.

¹⁰¹ 1 Cor 13,3.

¹⁰² Cf. Col 3,14; Ef 1,4; 3,17; 4,15-16; Rom 13,10.

amor puro de Dios, que consiste precisamente en la identificación del querer personal con el de Dios, en vivir abiertos y atentos para escuchar y discernir su voluntad, y estar en todo momento dispuestos a llevarla a la práctica.

El padre Amigó, que hace del cumplimiento de la voluntad de Dios, el quicio fundamental sobre el que gira toda su maduración y crecimiento humano a la luz del Espíritu, tiene siempre como compañero de viaje hacia el amor puro, el libro del padre Lorenzo Scupoli, *Combate espiritual*¹⁰³.

El itinerario seguido por la hermana Gloria hacia la madurez tiene ciertas similitudes con el de su Padre y Fundador, aunque posee también, como es natural, un tono peculiar que lo caracteriza y le da una personalidad propia. Y ya que este su camino hacia la plenitud del ser —iniciado ya en la época de su discernimiento vocacional y continuado después durante el resto de su vida— alcanza lo que se podría considerar su *cenit* entre su época misionera y los primeros años de sus responsabilidades de gobierno, se ha considerado conveniente tratarlos en este momento de su existencia en el que ella se despide de la selva y se dispone a encaminarse a la gran ciudad.

¹⁰³ Cf. VIVES, Juan Antonio, *El fondo de su ser, la paz*, en *Pastor Bonus* (Boletín General de los Terciarios Capuchinos XLV 1996), n. 94, pp. 63-76.

Inicio de un camino

Desde los primeros momentos de su vida religiosa —nos revela una de las personas que conoció a profundidad su vivencia espiritual—, la hermana Gloria se siente atraída por la doctrina expuesta por el padre Schrijvers, en su libro «El Amigo Divino». Hay en él un capítulo, centrado en la fecundidad divina del desprendimiento de los afectos en todo aquello que pueda dificultar en la persona el crecimiento integral desde Dios, que le impacta de modo particular¹⁰⁴. Morir a los propios pensares y quererles para dejar actuar a Dios en su vida, empieza ya entonces a ser el verdadero norte de su maduración en la verdad del amor y en el amor de verdad.

También le ayuda de forma decisiva, en ese su propósito, una estampita que con todo el cariño le hace llegar a Araguaimujo el padre Ladislao, el director espiritual que la había acompañado en su discernimiento vocacional. Al enviársela, el padre había escrito de su puño y letra:

- *Yo estimaba mucho esta estampita por su significación, pero me desprendo con gusto de ella por lo mucho que te aprecio y porque se trata de hacerte un obsequio que te llegue al alma. Desearía que su mensaje te sirviera como programa de toda tu vida interior¹⁰⁵.*

¹⁰⁴ Cf. *Testimonio del padre Félix María de Vegamián, mayo 1974*, en AGTC 9.1.3.

¹⁰⁵ *Ibidem*.

La mencionada estampita representaba a Nuestro Señor casi en forma de silueta, alto, delgado, con rasgos no muy precisos, teniendo en sus brazos un niño, como de un año, que parecía dormido y los ojos del Sagrado Corazón parecían clavados en él. Al pie de la imagen había esta leyenda en francés: ABANDON¹⁰⁶.

En su deseo íntimo de vivir consagrada a Dios, la hermana Gloria comprende entonces que su consagración sería más grata, si la sellara con algo perenne que la mantuviera para siempre unida a Él. Lo piensa, lo ora, lo consulta, y, segura que es Dios quien le inspira, un primer viernes de mes, después de la Sagrada Comunión, hace «voto privado» de confianza y abandono en el amor del Sagrado Corazón¹⁰⁷.

A partir de ese momento, *abandono en Dios* se convierte en el lema que compendia, de forma unitaria e integrada, su propósito de crecer diariamente en un amor, cada vez más puro y purificado a la luz de Dios. *Abandono en Dios* es ya para siempre su particular lenguaje para referirse a la creciente identificación con la *voluntad de Dios*, verdadero culmen de todo camino místico. Así lo expresa ella en la oración que cada día dirige al Espíritu Santo:

- ¡Oh Espíritu Santo! alma de mi alma, te adoro, ilumíname, guíame, fortifícame, consuélame, dime qué

¹⁰⁶ Testimonio del padre Félix María de Veganián, mayo 1974, en AGTC 9.1.3.

¹⁰⁷ *Ibidem*.

*debo hacer y ordéname. Hazme conocer tu voluntad y dame gracia y generosidad para seguirla en todo momento. Me entrego a vuestra acción. Obrad en mí, sin mí y contra mí en tiempo y en eternidad. Amén*¹⁰⁸.

Y esos mismos sentimientos de *abandono* son los que ella recoge y transmite en la oración *Iré al Sagrario* que compone estando en Araguaimujo:

• *¿Qué haré cuando me encuentre
Desanimada,
Y de fuerzas y aliento
No sienta nada?
¿El querer sufrir sola
No es temerario?
Sí, por eso yo entonces
Iré al Sagrario.
¿Qué haré cuando se ofrezca
Un vencimiento,
Si mucha repugnancia
De hacerlo siento?
¿Dónde hallar el esfuerzo
Tan necesario?
Confiada en su busca,
Iré al Sagrario.
Y ¿qué haré si estoy triste,
Si estoy cansada,
Cuando me crea sola*

¹⁰⁸ Cf. en BHR, p. 84. Puede ser interesante comparar esta oración con la que, también cotidianamente recitaba como ofrecimiento de obras el padre Amigó (Cf. AMIGÓ, Luis, *Positio super Virtutibus, Sumario, ad 34 p. 327*).

*Y abandonda?
Pensaré que me espera
Dios solitario
Y a hacerle compañía
Iré al Sagrario.
Cuando la larga ausencia
De hogar y madre,
Con sus tristes recuerdos
Mi alma taladre,
No desmayaré nunca,
En mi calvario.
A buscar madre y patria
Iré al Sagrario.
En fin, siempre en mis dudas
y tentaciones,
Cuando la guerra sienta
de mis pasiones,
Hallaré esfuerzo y vida
En el Sagrario.
Siempre a buscar remedio
Iré al Sagrario¹⁰⁹.*

Al llegar las «mareas»

En toda experiencia espiritual, para llegar a la cumbre mística de la unión de la persona con Dios, hay que pasar generalmente por momentos de sequedad y vacío. Son horas de sufrimiento que suelen producirse

¹⁰⁹ El original manuscrito de esta poesía se encuentra en AGTC 9.1.3

cuando quien busca abandonarse en Dios experimenta el sentimiento de sentirse, de alguna forma, abandonado por Él. El grito de Cristo en la cruz: *¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?*¹¹⁰, adquiere entonces, para la persona concreta, su máxima expresividad lírica. Son momentos, a veces, hasta de aridez espiritual. Es, posiblemente, la crisis necesaria para que la persona se decida a romper con las amarras que sujetan su espíritu al *yo*, y pueda emprender así un vuelo más libre hacia la cumbre, hacia la total identificación con Dios. Los místicos han acuñado para tales experiencias la expresión de *Noche oscura*. Nuestra biografiada suele referirse a ellas, denominándolas *mareas*¹¹¹.

De entre las *mareas* que experimenta la hermana Gloria —*que a veces le duraban meses más o menos largos y que solían finalizar con una recuperación repentina de la calma espiritual*¹¹²— merece especial mención la última que sufre, la más fuerte y duradera:

- *Un año, aproximadamente en tiempo de Navidad, —nos revela de nuevo quien la conocía en profundidad—, le pidió el Señor un sacrificio que le costaba mucho. Anduvo tanteando, dando vueltas, a ver si realmente era nuestro Señor quien se lo pedía, y cuando se convenció de que verdaderamente era ésa la voluntad divina, lo aceptó sin más, a ciegas. ¡Cuántas amarguras le costó y cuánto vencerse y llorar a*

¹¹⁰ Mt 27,46

¹¹¹ Cf. *Testimonio del padre Félix María de Vegamián, mayo 1974*, en AGTC 9.1.3.

¹¹² *Ibidem*.

solas para que los demás no se dieran cuenta de nada! Pero, a pesar de todo su cuidado y vencimiento, algunos no dejaron de notar que algo extraño le pasaba. Le preguntaron qué tenía. Ella evadió lo mejor que pudo el compromiso, sonriendo como siempre, y siguió con su cruz, que tanto pesaba.

*Por aquellos años (tal vez al siguiente) tuvo que ir a España y llevó en mientes consultar el caso al padre Ladislao, su primer director espiritual. Ambos deseaban entrevistarse por ese motivo y por otros más, como es muy lógico. Pero, por más diligencias que hicieron, cada uno por su parte, no les fue posible ni verse siquiera, de suerte que a ella le llegó el tiempo de regresar a Venezuela sin haber logrado lo que tanto deseaba y había procurado. Al ver el padre que se había ido sin haber hablado, le escribió con la confianza de siempre, algo malhumorado, echándole la culpa de haberse frustrado la entrevista por imprevisión de ella. Por carta, le explicó ésta todo lo sucedido y el padre le explicó que no había habido tal negligencia, quedando él conforme con todo y siguiendo ella con su sacrificio*¹¹³.

¹¹³ *Testimonio del padre Félix María de Veganián, mayo 1974, en AGTC 9.1.3. Sobre el viaje de que habla el padre Félix —que tuvo lugar en 1946 con ocasión de tener que asistir la hermana Gloria al Capítulo General, como Comisaria capitular de Venezuela— nos ofrece más datos una de sus amigas de juventud. Según ella, la entrevista con el padre mencionado no pudo realizarse por haberse adelantado, de forma imprevista, el inicio del mencionado Capítulo. Cf. *Testimonio de la Hna. Esperanza Larumbe (Agustina recoleta), 31 agosto 1978, en AGTC 9.1.3.**

Cuando rompe la luz

A pesar de la gran *marea* por la que pasa su espíritu, la hermana Gloria no pierde nunca su confianza en volver a ver plenamente la luz. Es consciente ya entonces —como años más tarde escribiría a una hermana— *de que las almas, como la naturaleza, necesitan de noche y de día, de invierno y de verano, y de que Dios, Padre sapientísimo, va dando cada estación según las necesidades del propio organismo espiritual*¹¹⁴. Y sabe, además, que *hay que bendecir y adorar todos los designios, disposiciones y permisiones de Dios con la seguridad de que todo redundará finalmente en bien de los que le aman*¹¹⁵.

Pero ese reconocimiento y esa confianza no suprimen del todo el dolor y sufrimiento que experimenta en su noche oscura. Y así corre el tiempo, hasta que, por fin, de forma imprevista como suelen ser siempre las teofanías, se disipa para siempre la nebulosa que no le dejaba ver con claridad:

- *Un primer viernes de mes al salir el sacerdote a celebrar la Santa Misa en la capilla del colegio «Santa Teresita», de Caracas, y verlo ella, sin estar pensando en nada particular, le pareció verlo envuelto en luz, como algo sobrenatural, y ella se sintió invadida de paz, alegría y luz interior tan íntimas, que toda la Santa Misa la pasó llorando de emoción, y lo mismo el resto del día. También en esta ocasión, como en las*

¹¹⁴ Testimonio de la Hna. Lucía Leránoz, 20 mayo 1974, en AGTC 9.1.3.

¹¹⁵ *Ibidem*.

Navidades de la «mareca», alguna hermana le preguntó qué tenía, pues se le notaba algo raro. Ella se escabulló como pudo y guardó silencio sobre lo sucedido. Ese día, con la paz profunda que la invadía y los consuelos divinos que la bañaban, marcó en su vida toda, espiritual y religiosa, una fecha de recuerdos imborrables, verdaderamente divinos, porque jamás volvió a perder la paz interior, en lo íntimo de su alma, aunque exteriormente se sucedieran tantas borrascas y le sobrevinieran tantas amarguras. El solo recuerdo de ese día, le encendía en tales afectos de gratitud, humildad y amor, que frecuentemente no podía contener las lágrimas y lo recordaba con anticipación en las cartas para que la ayudara a agradecer a Nuestro Señor tan señalada gracia.

A aquel día inolvidable siguió una temporada larga de unión muy íntima con Nuestro Señor, llena de consuelos indecibles, con los que quiso Dios premiar la abnegación heroica y fidelidad intachable con que había llevado su cruz, a solas, en silencio. Y junto a esa paz íntima, que ya nunca la abandonó, le quedó una seguridad profunda, sin género de duda, de que era Nuestro Señor mismo, quien le había concedido tan señalada gracia, precisamente en un primer viernes de mes, día para ella siempre tan íntimamente querido ¹¹⁶.

¹¹⁶ Testimonio del padre Félix María de Vegamián, mayo 1974, en AGTC 9.1.3.

Tras esa luz, ya no vuelve a sentir turbación en lo más íntimo de su ser, sino en la superficie¹¹⁷. Pasaron los años y la fidelidad al voto de confianza y abandono en el amor del Sagrado Corazón fue, ya sin sombras, el resorte y el secreto de su adelantamiento en la vida espiritual. En el cumplimiento del mismo halló siempre la fuerza sobrenatural para ser fiel a sus obligaciones de Superiora, para no ceder ante motivos humanos de ninguna índole por más presión que le hicieran personas de dentro y de fuera, a las que estaba muy obligada por señalados favores que de ellas había recibido y recibía¹¹⁸.

A partir de aquel primer viernes de mes en Caracas, *Caminar al paso de Dios*, como síntesis y experiencia del *Abandono en Él*, pasa a ser para ella el gran ideal de su vida y actuación:

- «Cristo ayer, hoy y siempre», era una expresión que brotaba de sus labios con mezcla de sonriente suavidad y de firmeza que cautivaba¹¹⁹.
- Solamente la «confianza» que había prometido al Sagrado Corazón y que le había sido confirmada por Él mismo, pudo sostenerla después en su cargo de Superiora General. Fueron tales y tantos y tan increíbles los problemas que se le acumularon, que solamente en la «confianza» ciega en el Sagrado Corazón reco-

¹¹⁷ Testimonio del padre Félix María de Vegamián, mayo 1974, en AGTC 9.1.3.

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ Testimonio del padre Jaime Zudaire, enero 1975, en AGTC 9.1.3.

*nocía haber hallado la solución adecuada de lo que humanamente no tenía solución*¹²⁰.

La misma hermana Gloria, en la plenitud ya de su vida, resume así lo que fue en realidad su itinerario hacia el encuentro místico con el Señor:

- *El camino más corto para llegar a la santidad es el del santo abandono y la confianza en Dios*¹²¹.

En Dios, pues, encuentra nuestra hermana Gloria, como merecido premio a su carrera, esa serenidad de espíritu que caracteriza ya para siempre su vida. Una serenidad y quietud, a la que desde su experiencia personal, cantará después así:

- *De todas las cualidades positivas del espíritu, la serenidad sea acaso la más bella. Y la más difícil. Conservar la serenidad en los momentos difíciles es virtud casi heroica. El hombre que sabe mostrarse sereno ante el dolor o la frustración es, nada más y nada menos que «un hombre». Nuestra existencia no*

¹²⁰ Testimonio del padre Félix María de Vegamián, junio 1974, en AGTC 9.1.3.

¹²¹ Testimonio de la Hna. Trinidad Aristu, 19 de mayo 1974, en AGTC 9.1.3. La hermana Trinidad reproduce aquí un texto que la hermana Gloria le envía para felicitarle las «Bodas de Oro». En la estampita que acompañaba sus palabras la hermana Gloria, estaba impresa esta oración tan acorde con su espíritu:

- *Si el sufrimiento duro y penoso ha de servir para ir a Tí, aunque mi carne tiemble de espanto, Jesús Divino, quiero sufrir. Desde que aprendí, Dios mío, a decirte siempre SI, ya no hay luchas en mi vida, y no hay penas para mí. Quien hace lo que Dios, quiere y quiere lo que hace Dios, muestra ser un alma grande que le desea agradar.*

es juego placentero... La serenidad se forja como se forja la herramienta: sabiendo ser yunque ante los golpes de este terrible martillo que es la vida. Vivimos tiempos de prisa. La serenidad se enfrasca a tanto el miligramo y se toma por vía oral. Pero es la otra, la serenidad de espíritu, honda y trascendente, la que importa y cuenta. Sólo Dios puede darla¹²².

¹²² Escrito de la hermana Gloria sobre *La serenidad*, en BHR, p. 84.

CAPITULO V

UNA MISIONERA EN EL ASFALTO

La hermana Gloria conservará durante toda su vida su cariño por las misiones, pero, por más que su corazón estará unido ya para siempre a los indígenas, llegó un día en que sus pies misioneros tuvieron que dejar los blandos suelos de la selva, para amoldarse a los duros del asfalto ciudadano. Esto sucedía, como ya se ha dejado dicho, a finales de 1939.

Las superiores de la Congregación venían considerando, desde hacía tiempo, la conveniencia de desmembrar las misiones venezolanas, del Comisariato de Colombia —del que habían dependido desde sus inicios— y de concederles la necesaria autonomía para su desarrollo.

Finalizada la guerra civil española —que había retrasado algunos años la decisión— el Consejo General se apresura, a finales de 1939¹²³, a crear el Comisariato

¹²³ Cf. IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, pp. 158 y 234.

de Venezuela, agrupando en él las tres casas —Araguaimujo, Amacuro y Tucupita— que existían para la fecha en dicha nación. Y el mismo Consejo nombra a la hermana Gloria *encargada provisional* de la nueva demarcación, en espera de que sea el Capítulo General —convocado para mediados del año siguiente— el que, según Constituciones ¹²⁴, realice la elección de la Comisaría.

El 7 de enero de 1940, nuestra biografiada, después de haber visitado las comunidades misioneras, llega a Caracas, donde las superiores han decidido establecer la sede central del nuevo Comisariato. La acompaña en el viaje la hermana Teresa de Sonsón, Comisaria capitular de Colombia, que había venido a Venezuela para hacerle oficialmente el traslado de poderes. Unos meses más tarde —exactamente el 25 de julio de 1940— el IX Capítulo General de la Congregación, teniendo presente que la hermana Gloria reúne las condiciones requeridas ¹²⁵, la elige Comisaria capitular de Venezuela para un período de seis años.

Con el ánimo emprendedor que la caracteriza, se dedica desde el primer momento al ejercicio del nuevo servicio de autoridad que le ha sido confiado y en el que permanecerá ininterrumpidamente hasta septiembre de 1951.

¹²⁴ Cf. TERCARIAS CAPUCHINAS, *Constituciones de 1928*, n.º 290.

¹²⁵ Dichas condiciones eran: «Ser sanas y robustas de cuerpo. Haber tenido una vida irreprochable. Ser nacida de legítimo matrimonio. Tener 35 años de edad y 10 de profesión religiosa» (Cf. TERCARIAS CAPUCHINAS, *Constituciones de 1928*, n.º 289).

Su estampa como Comisaria refleja perfectamente los trazos que habían distinguido ya su personalidad durante la etapa misionera. Es sencilla y alegre, delicada y acogedora, comprensiva y fuerte a sus tiempos, y, sobre todo, hermana y madre para sus religiosas. Quienes compartieron con ella estos años nos la retratan así:

- *Conocí a la hermana Gloria un inolvidable 3 de enero de 1941 cuando llegábamos de Colombia para incorporarnos a la demarcación de Venezuela. Al entrar a casa, una monjita toda cariñosa y diligente nos dio tremendo abrazo con verdadera efusión y afecto que se sentía, y comenzó a entrar maletas y maletas, como si nada fuera. A una hermana que había sido mi compañera en Colombia le pregunté: «¿Quién es la Comisaria capitular?». No se hizo esperar la respuesta: «La que te está entrando las maletas»... No fue poco mi asombro pues desde colegialas nos habían metido tan adentro una especie de respeto reverencial hacia las superiores, que venía a ser algo como de endiosamiento. Ellas, siempre a cierta altura. Aunque fueran muy buenas y quisieran transmitirnos cariño, no podía ser sino con sumo respeto y a cierta distancia... Y ahora, aquí... Sentí como un inmenso descanso. Me brindó una confianza enorme y fue algo recíproco¹²⁶.*

- *Con la querida hermana Gloria a la cabeza, todo era optimismo, alegría y paz. Acudíamos a ella con una confianza plena y francamente filial, seguras de*

¹²⁶ Testimonio de la Hna. Raquel Velásquez, 28 abril 1991, en AGTC 9.1.3.

que siempre estaba dispuesta a complacernos, a ayudarnos, a solucionar nuestros problemas, con la sonrisa en sus labios, con la dulzura en sus palabras, con sus acertados consejos y más que todo, con su cariño maternal que nos hacía creer a cada una ser su preferida, cuando en realidad prefería a todas de una manera imparcial como pudimos observar las que tuvimos la suerte de convivir con ella. Nunca hizo alarde de su autoridad que fue más de servicio que de dominio, sin desdeñar los servicios humildes que practicaba como si fuese la última de las hermanas. Yo, a pesar de mi natural timidez, llegué a tenerle tal confianza que acudía a ella en todas mis preocupaciones.

Recuerdo con emoción que un día que salimos juntas a unas diligencias se me ocurrió decirle:

— Tengo algo que confiarle; espero tiempo y lugar. Ella, sin reparar en la hora, un poco avanzada, ni en las múltiples atenciones de su cargo que en la casa la esperaban, me dijo:

— Pues vamos a dar un paseíto y así podrá decirme cuanto quiera.

En seguida tomamos el tranvía y sin fijar sitio de parada nos fuimos quedando solas hasta encontrarnos en el terminal que era una plazuela solitaria donde había unos bancos de cemento. Abí nos sentamos y ella me brindó toda su ternura y amabilidad para que yo no tuviera reparo en confiarle mi problema. Como en mi propia madre, descargué mi preocupación que,

*con sus prudentes consejos y esmerada comprensión, quedó desvanecida. A la vuelta yo no era la misma. Iba más ligera que una pluma y más alegre que unas castañas*¹²⁷.

La preocupación fraternal y maternal por todas y cada una de las hermanas se manifiesta de forma extraordinaria en las frecuentes visitas que, como Comisaria, hace a las comunidades. El cumplimiento de este deber pastoral la mantiene en constante actividad y peregrinaje, consciente de que mucho más importante que las obras apostólicas es la vida ilusionada y feliz de las religiosas, a la que dichas visitas contribuyen muy positivamente:

- *En su cargo, visitaba periódicamente las diversas casas y llevaba siempre, con su presencia, el entusiasmo y la alegría en el divino servicio, estimulando a todas con su ejemplo y virtudes...*

*Sus visitas se esperaban con verdadero cariño y alegría. Ella era muy alegre. Celebraba los chistes que muchas veces invitaba a contar y a repetir para alegrar a los demás. También ella los contaba, pero nunca de mal gusto o de doble sentido. Siempre que uno la miraba, recibía de ella una franca y sencilla sonrisa, que a todos cautivaba*¹²⁸.

¹²⁷ Testimonio de la Hna. Lucrecia de Yarumal, 2 abril 1974, en AGTC 9.1.3.

¹²⁸ BHR, pp. 35-36.

Lo primero, los cimientos

La preocupación primordial de la hermana Gloria al ser nombrada responsable del Comisariato de Venezuela es la de promover allí la pastoral vocacional. Ella sabe que un carisma religioso está enraizado en un país, cuando es capaz de suscitar vocaciones en el entorno. Depender siempre del envío de nuevas expediciones venidas del exterior, supone no acabar de traspasar el límite que separa una etapa fundacional, de otra de consolidación.

Desde los inicios de su gobierno, se esfuerza en consecuencia por ver realizado su sueño vocacional, aunque sabe que la empresa no es fácil. Como primera tarea, emprende la construcción de una casa en la capital de la república que, además de servir de residencia a las hermanas enfermas o de paso hacia las misiones, pueda albergar en un futuro próximo el postulante y el noviciado de la naciente demarcación.

La fundación de la casa de Caracas —como suele suceder en toda obra que empieza— está rodeada de dificultades. Las arcas congregacionales —exhaustas a causa de la tragedia sufrida por la Congregación en España— no pueden contribuir a la necesaria inversión. Tendrá que ser, pues, la Providencia de Dios —en la que tanto confió el padre Amigó y en la que tanto confía también la hermana Gloria— la que realice con su «larga mano» lo que humanamente hablando parece ser imposible.

Y es, no cabe duda, la Providencia la que, en medio de tantas estrecheces, mueve el corazón generoso de doña Matilde Berrizbeitia, que se apresura a poner a disposición de las hermanas unas casitas que tenía entre las calles *Fe* y *Esperanza*. Empezaba así a hacerse realidad un nuevo milagro de Dios para con quien se fía plenamente de Él.

A fin de no estar de brazos cruzados y asegurarse al mismo tiempo la subsistencia con el propio esfuerzo, las hermanas, orientadas por su Comisaria, abren inmediatamente allí un pequeño colegio. Era el 2 de febrero de 1940. La hermana Gloria compagina desde el primer momento los empeños propios de su cargo con los quehaceres del nuevo compromiso educativo. Con toda generosidad, se pone manos a la obra y alivia el trabajo de las otras religiosas, haciéndose cargo de los alumnos más pequeños o «llorones» a los que, con su amabilidad y cariño característicos, transmite el calor maternal que necesitan¹²⁹.

Con el tiempo, y conforme aquel pequeño colegio de *Santa Teresita del Niño Jesús*, va creciendo y ampliando horizontes, los sueños vocacionales de la hermana Gloria van ganando en intensidad. Y finalmente, el 19 de marzo de 1945, solemnidad de San José, se convierten en una gozosa realidad. En esta fecha, dos jóvenes venezolanas: Adela Rodríguez, de Caracas, e Ilda Isabel Parra, de Guasipati, inician su postulantado; el 31 del mismo mes se añadía una tercera: Petra Pérez Yepes,

¹²⁹ Cf. BHR, p. 35.

de El Tocuyo. Eran tales las ansias que sentía por el acontecimiento, que la inauguración del postulantedo se realiza sin que hubiese llegado aún la Maestra. Ella misma se encarga, pues, de realizar dicho cometido hasta que el 6 de abril llega a Caracas la hermana Amalia de Arraiza. A partir de entonces, aunque no es la responsable directa del postulantedo ni del noviciado —que se inaugura oficialmente el 3 de octubre del mismo año 1945—, mantiene siempre una especial cercanía con las jóvenes formandas a quienes llama cariñosamente «mis pupilas»¹³⁰. Las novicias y formadoras de entonces, dicen de ella:

- *Era, con su vida, un libro abierto donde se puede leer desde el principio cómo hay que vivir la entrega al Señor en la vida religiosa y específicamente como terciaria capuchina de la Sagrada Familia. Era un signo legible del amor de Dios...*¹³¹
- *Era para todas la Regla viviente. Observante, sumamente delicada. Atenta con todas y siempre con esa sonrisa en los labios que traslucía su gran caridad*¹³².

¹³⁰ Cf. *Testimonio de las Hnas. Juana y Gregoria Quiroga, 5 abril 1974*, en AGTC 9.1.3.

¹³¹ *Testimonio de la Hna. Elena Vizcarrondo. «Al paso de Dios», en AGTC 9.1.3.*

¹³² *Testimonio de las Hnas. Juana y Gregoria Quiroga, 5 abril 1974*, en AGTC 9.1.3.

Las fronteras se ensanchan

La expansión de los campos apostólicos de las terciarias capuchinas en Venezuela es otra de las prioridades de la hermana Gloria como Comisaria capitular.

El carisma de la Congregación —centrado en un crecimiento integral de la persona *en el amor*, a la luz del Buen Pastor, e inspirado también en los valores de la minoridad franciscana y en las actitudes que irradia la Familia de Nazaret— está llamado a expresarse, de forma armónica y complementaria, en los cuatro campos apostólicos señalados por el Fundador: enfermería, enseñanza, reeducación y misiones.

Sin embargo, la presencia de las terciarias en Venezuela —cuyos inicios como los de Colombia, son netamente misioneros— continúa centrada casi exclusivamente, en 1940, en el apostolado de la primera evangelización. Y esto no parece lo más apropiado para expresar con armonía toda la riqueza del espíritu propio. Una demarcación congregacional alcanza su verdadera mayoría de edad, en la medida que vive y manifiesta la realidad total de su propio ser y actuar, en la medida que testimonia de forma integral su identidad.

Consciente también de esta realidad, la hermana Gloria se dedica, con verdadero tesón, a promover toda un serie de nuevas fundaciones que puedan expresar con mayor nitidez la pluriforme manifestación del carisma congregacional.

Tras la apertura del colegio de Caracas, emprende, en 1940, la fundación de dos obras apostólicas en Upata: la colaboración con el *Seminario Indígena «Santa Teresita»*, fundado por Monseñor Gómez Villa, en el que las terciarias se hacen presentes el 16 de abril, y el *Colegio «María Inmaculada»*, dedicado a la formación cristiana e integral de la niñez y juventud de la ciudad, que se inaugura el 15 de septiembre.

Tres años después —concretamente el 18 de mayo de 1943— impulsa la apertura del *Asilo «Amparo de Niños»*, ubicado en la ciudad de Valencia para recoger niños necesitados de amparo y protección. Ella misma, acompañada de dos hermanas, se hace cargo provisionalmente de la obra hasta que en el mes de enero siguiente puede ya designar una Superiora.

El 20 de marzo de 1947, funda en Caracas, con el apoyo del capuchino padre Antonio de Vegamián, la *Casa Hogar «San Rafael de la Florida»*, dedicada a la educación integral de un pequeño grupo de internas pobres y necesitadas de protección. Era ésta una obra que no contaba con ninguna subvención oficial y en la que la actuación de la mano providente de Dios se hizo permanentemente presente.

Finalmente, al cerrarse el mismo año 1947, el Amparo de Niños en Valencia, apoya la transformación de los locales en que había funcionado dicho Amparo en el *Colegio «Sagrada Familia»*.

Primera experiencia capitular

El 25 de julio de 1946 se celebra el X Capítulo General de la Congregación. Por primera vez en su historia el Comisariato de Venezuela tiene derecho a estar representado en el mismo por medio de la Comisaria y de una delegada elegida por votación secreta entre las hermanas que conforman la demarcación. Para la hermana Gloria el acontecimiento tiene una especial significación, pues supone su estreno como capitular general. ¡Quién le podía decir entonces que nunca más faltaría a un evento de esta índole durante su vida! Pero además de esto, el viaje a España tiene también para ella otros particulares motivos de alegría. Tras dieciocho años ininterrumpidos de ausencia del suelo patrio, va a tener la satisfacción de poder saludar a su familia y va a poder conversar con el padre Ladislao, su director espiritual en los años del discernimiento vocacional. En este encuentro y conversación tiene cifrada especiales expectativas. Nada más llegar a España, conecta, pues, con el padre Ladislao y determinan el día y la hora para encontrarse. Pero un cambio imprevisto en la fecha de inicio del Capítulo hace que el encuentro, como ya se ha dicho¹³³, no pueda realizarse. Tanto el padre como ella, sienten grandemente el contratiempo, pero lo acaban aceptando serenamente como disposición del Señor¹³⁴.

¹³³ Cf. supra capítulo IV, apartado: «Al llegar las mareas».

¹³⁴ Cf. *Testimonio del padre Félix María de Vegamián, mayo 1974*, y *Testimonio de la Hna. Esperanza Larumbe (Agustina recoleta), 31 agosto 1978*, en AGTC 9.1.3.

El Capítulo, en el que la hermana Gloria es reelegida para el cargo de Comisaria de Venezuela por otro sexenio, discurre en un clima apacible. El tema de la urgente necesidad de organizar la Congregación en Provincias —que hubiera podido caldear los ánimos— no fue incluido en el orden del día capitular, sino que se dejó para que fuera abordado con mayor serenidad por el nuevo Consejo ¹³⁵, que, por primera vez, está presidido por una Superiora General —la hermana María Luisa de Yarumal (Colombia)— no perteneciente a la nación en que había nacido la Congregación.

Sin embargo, el regreso a Venezuela resulta ser una verdadera odisea por los inconvenientes que lo dificultan.

- *El 30 de agosto de 1946 —cuenta una de las protagonistas— nos embarcamos en Barcelona. Tras varios días de navegación el barco tuvo que regresar al puerto de origen por no tener entrada en La Guaira* ¹³⁶.

Intentamos viajar por avión desde Madrid, pero fue imposible. Al final, tras 18 días de espera en Lisboa, tomamos aquí el avión; ¡lo que tuvo que luchar nuestra hermana Gloria para conseguir los cuatro pa-

¹³⁵ Cf. IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, p. 334.

¹³⁶ El barco fue regresado cuando estaba a la altura de Canarias por haberse encontrado en él un contrabando. Al llegar de nuevo a Barcelona, no pudieron desembarcar en tres días (*Testimonio de la Hna. Bárbara Loyola, 24 octubre 1974, en AGTC 9.1.3.*)

*sajes que necesitábamos, pues sólo había dos plazas disponibles!*¹³⁷

Con el corazón en las misiones

Desde la ciudad, la hermana Gloria continúa unida cordialmente al quehacer misionero. Además de las frecuentes visitas que hace a las misioneras, emprende acciones encaminadas a aliviar las duras condiciones de vida de quienes están en la selva. Mención especial merece al respecto el *Ropero Misional* que pone en funcionamiento en los locales del colegio de Santa Teresita de Caracas en colaboración con algunas señoras encariñadas con el trabajo de las misiones. Ella, que compagina el cargo de Comisaria con el de Procuradora de las misiones, está siempre pendiente de enviar cuanto puede para el trabajo y mejor desenvolvimiento de las tareas misionales y tiene siempre a flor de piel todos los problemas que afectan el desarrollo normal de las comunidades dedicadas a tareas de primera evangelización:

- *Una de las cosas que más le hacía sufrir era el desbordamiento del Orinoco, que sin previo aviso llenaba las dependencias de la misión y ponía en mil apuros a las misioneras. La hermana Gloria estaba siempre pronta para proveer a esas emergencias de la mejor manera que su caridad le inspiraba. En 1943*

¹³⁷ Testimonio de la Hna. Bárbara Loyola, 24 octubre 1974, en AGTC 9.1.3.

*la crecida fue de proporciones tales, que las hermanas, tras poner el colegio de Tucupita a disposición de las autoridades para que refugiaran en él a los damnificados, tuvieron que trasladarse a Caracas por una temporada*¹³⁸.

Pero no es sólo una *misionera desde la ciudad* sino que sabe serlo también en la ciudad misma. No pierde aquí ocasión de actuar con esa misericordia y sensibilidad ante las necesidades, típicas del carisma del padre Amigó, que ella tuvo oportunidad de madurar en sus largos años entre los indígenas:

• *Era muy caritativa y atenta con quien la necesitaba. Cuando en Caracas tenía que ir a diligencias a la Oficina de Identificación o Extranjería en aquellos años de la postguerra, le daba mucha compasión ver a los inmigrantes en aquellas inmensas «colas» esperando y esperando y escuchando a veces desplantes. En una ocasión observó a un señor muy decente que estaba allí en una de esas interminables filas y se veía que ni había desayunado. Ella, con delicadeza, después de haber intercambiado impresiones con él y haberse enterado de que era padre de varios hijos que estaban, como él y su esposa, en situación de espera un día y otro; como quien no quiere la cosa, depositó en su mano algún dinero mientras le decía al oído: «Cómprase aunque sea un cafecito». Aquel señor quedó sorprendido e inmensamente agradecido. Se enteró de la*

¹³⁸ BHR, p. 36.

residencia y algunas veces vino, cuando ya estaba establecido, a hacerle una visita de agradecimiento.

*Asimismo a muchas niñas hijas de emigrantes europeos, que lo estaban pasando mal por el cambio, falta de empleo o incertidumbres, les abrió de par en par las puertas del colegio Santa Teresita quedando semiinternas. Las hermanas que daban clase en el colegio por ese tiempo, cuentan el interés que tenía la hermana Gloria por hacerles el bien sin que la mano izquierda supiera lo que hacía la derecha*¹³⁹.

Motivo grande de alegría fueron para su corazón misionero las fiestas que se organizaron para festejar los veinticinco años de existencia de la misión «Divina Pastora» de Araguaimujo. El cronista nos deja este resumen del acontecimiento:

- *El 9 de diciembre de 1949, se reunieron en Araguaimujo muchos de los primeros misioneros y misioneras. Hubo una concentración de más de 700 indígenas y multitud de personas amigas de las misiones. Se celebró de modo solemnisimo una inolvidable procesión con la imagen de la Divina Pastora por el majestuoso río Orinoco. Hubo diversos actos religiosos, patrióticos y folklóricos; regatas y otras competiciones. El Gobierno concedió en esta oportunidad la condecoración de la Orden Francisco de Miranda a varios misioneros, entre ellos a la hermana Gloria de Pam-*

¹³⁹ BHR, pp. 37-38.

*plona, como reconocimiento de su larga e incansable labor en pro de la cultura patria en la misión del Caroní. El acuerdo fue publicado en la Gaceta Oficial n.º 23.097, del 12 de diciembre de 1949*¹⁴⁰.

¹⁴⁰ JRIARTI, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, p. 311.

CAPITULO VI

AL OTRO LADO DEL CHARCO

Mientras la vida de la hermana Gloria sigue su curso normal en Venezuela, en las esferas más altas del gobierno de la Congregación se está fraguando un acontecimiento que influirá notablemente en su rumbo futuro. Se trata de la organización de la Congregación en Provincias.

Desde que en 1905 las terciarias capuchinas, tras pasando las fronteras nacionales de su fundación, se dirigen a Colombia, el padre Amigó intuye, con visión profética, que sus hijas *serían más numerosas en América que en España*¹⁴¹. Y la profecía, que no tarda en cumplirse¹⁴², trae consigo esos problemas típicos del creci-

¹⁴¹ *Testimonio de la Hna. Genoveva M.^a de Valencia, en Positio super ritibus del padre Amigó, Sumario, pp. 99 ad 127.*

¹⁴² A pesar de que a la muerte del padre Amigó las religiosas son aún más numerosas en España que en América, el índice de crecimiento vocacional es superior en tierras americanas desde 1918 y todo apunta a un pronto cumplimiento de la profecía del Fundador. De hecho, cuando en 1951 la Congregación se organiza en Provincias,

miento, que, aunque no tienen en su raíz la amargura y tristeza propias de los provocados por la decrepitud, no dejan de ser dolorosos. Ya en vida del Fundador, las religiosas de Colombia expresan repetidamente la necesidad de encontrar con urgencia la fórmula jurídica adecuada para garantizar la autonomía a las autoridades de la Congregación en su país. En 1931, a raíz de un segundo intento, surgido en Colombia, de erigirse en Provincia independiente¹⁴³, el Consejo General pide a las religiosas de ese país su parecer sobre la oportunidad de constituir el Comisariato en Provincia religiosa¹⁴⁴, pero la inestabilidad política que se estaba viviendo en España y particularmente el estallido de la guerra civil van atrasando la solución. En el primer Capítulo celebrado tras la guerra española —julio de 1940—, el problema no llega a plantearse por no poder asistir al mismo las delegadas colombianas, impedidas a emprender el viaje a causa de la segunda guerra mundial. En 1946 —durante el desarrollo del X Capítulo General— el problema no forma tampoco parte del orden del día, aunque las capitulares salen del mismo con la convicción de que *todo está ya maduro para el paso decisivo*¹⁴⁵. Cuatro años después, el Consejo General emprende la recta final de la andadura que llevará a una nueva distribución de fuerzas. Una comisión en

en España hay un total de 320 hermanas, mientras que sólo en Colombia suman 536 (cf. IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, pp. 603-618).

¹⁴³ IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, pp. 89-93.

¹⁴⁴ *Ibidem*, pp. 92 y 333.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 334.

Colombia, presidida por la Superiora General y otra en España, bajo la dirección de su Vicaria, estudian los pormenores. Y unificados los criterios de ambas visiones, se presenta el proyecto a la Santa Sede que, mediante rescripto del 16 de abril de 1951, aprueba la distribución de la Congregación en cuatro Provincias —dos en España y dos en Colombia— y una delegación general, la de Venezuela. Unos meses más tarde —exactamente el 15 de agosto— la Superiora General notifica a la Congregación todos los pormenores de la distribución y da a conocer los primeros gobiernos nombrados para cada demarcación.

Para la hermana Gloria el resultado final del mencionado proceso es, cuanto menos, sorprendente. Su vida religiosa ha discurrido sin interrupción en Venezuela y todas las posibilidades parecían apuntar a que continuaría aquí. Pero en los planes de Dios, las cosas no debían estar tan claras. De hecho, al llegar a Caracas la circular del 15 de agosto de 1951, los rostros de las hermanas y particularmente el de ella, parecen demudarse. Ha sido nombrada primera Superiora Provincial de la Provincia de la Inmaculada, que abarca el territorio norte de España y debe recoger con urgencia su ligero equipaje para trasladarse a su país natal.

Cuando el 3 de septiembre emprende el viaje de regreso a Europa, los sentimientos que alberga su corazón son de profunda nostalgia por lo que deja. Se dispone a cruzar de nuevo el «charco» oceánico pero nadie que la conozca en profundidad puede afirmar que lo hace con la alegría de quien vuelve al hogar.

Su generoso corazón misionero hace tiempo que ha superado las fronteras territoriales y sentimentales que suelen separar a los pueblos y a las culturas. Sin dejar de querer su cuna, ha aprendido a amar con tal intensidad a las gentes que conoció a este otro lado del mar, que también aquí se dispone a dejar casa y patria. Venezuela será ya para siempre la tierra predilecta en su recuerdo y en su cariño. El progreso de la Congregación aquí constituirá siempre para ella una de las grandes ilusiones de su vida. Y cuando con los años tenga que viajar con relativa frecuencia a América, encontrará siempre la ocasión de hacer una «obligada» escala en esta su nueva patria para visitar las añoradas misiones y, sobre todo, para encontrarse con las hermanas con las que había compartido sus mejores años e ilusiones y saludar con gozo a sus queridos hijos waraos.

¡Se empieza de cero!

En la primera quincena de septiembre de 1951, la hermana Gloria llega a la casa madre de la Congregación en Masamagrell. Aquí tiene lugar, el día 17, la instalación canónica de las dos Provincias españolas y la toma de posesión de sus primeros gobiernos.

Según la distribución realizada en España, la Provincia de la Inmaculada agrupa 130 hermanas y 13 casas religiosas, de las que cuatro tienen como apostolado la enfermería, otras cuatro la reeducación de menores, tres se dedican a la enseñanza, una está des-

tinada a personas de la tercera edad y la otra atiende el palacio episcopal de Oviedo. Esta, que no es poca, constituye toda la riqueza. Pero las carencias son tan grandes en esta Provincia que ha quedado desprovista de toda una infraestructura de carácter vocacional y de formación inicial, que no resulta exagerada la afirmación de que a la nueva Provincial le toca, de alguna manera, comenzar de cero, como parecen sugerir estas palabras de una de sus consejeras:

- *Cuando llegó de Provincial, no encontró ni lugar donde instalarse. Tuvo que alquilar un pequeño chalcito para ella y sus consejeras. Este fue el primer trámite imprescindible. Luego empezó a caminar, con las dificultades inherentes a un ser que nace y hay que proveerle de todo. Para ello, no tenía en sus «arcas» ni una peseta*¹⁴⁶.

Con su característico ánimo emprendedor, comienza la ardua labor de poner en funcionamiento la compleja maquinaria de la vida religiosa a nivel provincial. Las hermanas que conviven con ella, y que en su mayoría sólo la conocen por referencias, tienen bien pronto la oportunidad de descubrir la riqueza de su personalidad humana y espiritual:

- *Su bondad, su amabilidad y su caridad —nos dice una de ellas— fueron su característica peculiar. Estas virtudes nunca le restaron energías para obrar con rectitud, siempre que la necesitó. Vivió sin tacha la*

¹⁴⁶ Testimonio de la Hna. Felisa Álvarez, mayo 1974, en AGTC 9.1.3.

*observancia regular y cuando salíamos a hacer diligencias siempre tenía presente la hora para volver a casa antes de que tocaran al acto de comunidad. Nunca le oí hablar mal de nadie, y cuando se le exponían cosas que ocurrían y que a veces no eran agradables, se interesaba de todo, pero lo hacía de tal forma, que confortaba a la interesada pero sin mezclarse en nada, con nadie. Su vida de oración era intensa. Cuando se le presentaba alguna cosa extraordinaria, el Sagrario era su especial confidente. Allí resolvía todas sus empresas*¹⁴⁷.

Con Dios, todo es posible

Aunque no tiene dinero, la hermana Gloria es rica en fe y en confianza en el Dios providente. Y fiada en la Providencia afronta con prontitud, con valentía y sin titubeos, la construcción de una casa que pudiera ser sede del Gobierno provincial y en la que se pudiera ubicar cuanto antes el noviciado de la Provincia, que provisionalmente había quedado en Masamagrell:

- *En Burlada —recuerda una testigo— teníamos un terrenito y en él, un pequeño chalé en el que vivía una comunidad de hermanas, pero era tan pequeñito que el Obispo de Pamplona, cuando fuimos a ofrecerle la casa, lo comparó a una nuez. Y nosotras necesitábamos un convento que fuera centro de la Provincia.*

¹⁴⁷ Testimonio de la Hna. María Lizarraga, mayo 1974, en AGTC 9.1.3.

Las Bancas de Pamplona no nos fiaban lo que pedíamos porque no «ofrecíamos garantías». Se habló con el contratista, se presentaron los planos, que fueron aprobados, pero... las «pesetas» brillaban por su ausencia.

Las hermanas que componían las casas de la Provincia se comprometieron a mandar cada mes todo lo posible para ayudar y con «esto» y la confianza en Dios que veía nuestras necesidades, se dio la orden para empezar la obra. Nuestra hermana Gloria decía confiada y graciosa: «El Rey pagará».

El 19 de noviembre, fiesta de Santa Isabel de Hungría, día de niebla y de mucho frío, vimos que llegaba a nuestra finca un camión con todo lo necesario para dar comienzo a la obra proyectada. Con mucha alegría e ilusión, vimos aquella mañana los primeros pasos de preparación para abrir zanjas y echar cimientos.

Llegó la hora de la comida y la hermana Gloria nos dio en el refectorio el «Benedicamus Domino» para celebrar tal acontecimiento. Una hermana improvisó estos versos:

*Día de Santa Isabel, día de historia también
que ha de pasar a la crónica, para que se pueda leer.
Día de grato recuerdo, que no es fácil olvidar,
pues la obra proyectada, hoy se pudo comenzar...*

*Tú que puedes abogar ante el trono del Señor
no te olvides, Santa mía, de rogar con santo ardor.*

Que no nos falten ladrillos, hierro, cemento, baldosas, que a la Madre Provincial, no se le acabe la bolsa. Que vengan papeles «verdes» cuantos sean necesarios, hasta terminar la casa y en la iglesia esté el Sagrario.

Las obras siguieron su marcha y las hermanas, según sus posibilidades, iban mandando sus «verdes» o «marrones», para que se pudieran afrontar los pagos, aunque no se lograba cubrirlos del todo.

La hermana Gloria celebró el 5 de abril de 1952 sus Bodas de Plata de profesión religiosa y pidió que no se le hicieran regalos; que si en algo querían obsequiarla le enviaran dinero para la obra. Y así lo hicieron. Un día de aquellos, al cartero, repartiendo la correspondencia en la casa contigua a la nuestra, se le cayó una carta dirigida a nuestra Provincial. La carta estuvo en el suelo del jardín toda esa tarde y la noche. Al día siguiente, al verla la vecina, la recogió y se la entregó a la hermana Gloria. Y cuando ésta la abrió, encontró dentro del sobre mojado por la escarcha, la sorpresa del mayor de los cheques que hasta entonces se habían recibido. Emocionada, dio gracias a Dios que demostró una vez más su gran Providencia para con quienes confían en Él. Sólo un temple como el de ella, que tenía puesta toda su confianza en Dios, pudo superar tantas dificultades¹⁴⁸.

¹⁴⁸ Testimonio de la Hna. Felisa Álvarez, mayo 1974, en AGTC 9.1.3.

Segunda de abordó

El 15 de abril de 1952, la hermana Gloria convoca el I Capítulo de la Provincia de la Inmaculada. Dado que la andadura provincial era aún muy corta, el Capítulo —reunido en Andosilla el 14 de mayo— se centra fundamentalmente en la elección de las delegadas provinciales al XI Capítulo General, cuya celebración está anunciada para el 25 de julio del mismo año 1952 en la casa madre de Masamagrell. En este Capítulo General nuestra biografiada será elegida por unanimidad, Vicaria General de la Congregación, teniendo así la oportunidad de seguir madurando la vocación de servicio en la que se había distinguido desde los inicios de su vida religiosa.

El padre Amigó, seguidor fiel de San Francisco, había determinado en las primeras Constituciones de la Congregación que las Superiores debían ser *ministras y siervas de sus hermanas* y que lejos de ser como los príncipes gentiles que con la dignidad se engrandecen, debían abatirse por humildad, tanto más, cuanto mayor fuera su cargo¹⁴⁹. Y éste es precisamente uno de los distintivos del programa de vida de la hermana Gloria durante esta etapa. El Capítulo la ha elegido «segunda de abordó», pero ella sabe que el «escalafón» en la vida religiosa no es de mando y dominio, sino de entrega y servicio. Sabe que la primacía cristiana no radica en el tener más poder, sino en amar más.

Tal como determinan las Constituciones, ejerce además el cargo de Superiora local de la Curia general,

¹⁴⁹ Cf. AMIGÓ, Luis, OCLA 2296.

que, desde la distribución en Provincias, está ubicada en Madrid. *Atiende con cariño a todas las hermanas y las escucha con respeto*¹⁵⁰. Pero de manera particular *atiende, ayuda y apoya en todo a la Superiora General*¹⁵¹ teniendo presente que las Consejeras generales, *sin menoscabo de la libertad para emitir su opinión o parecer, deben distinguirse entre todas las religiosas por su obediencia y filial sumisión a la Superiora General*¹⁵².

Con su actitud, se gana rápidamente la plena confianza de su Superiora. Apenas elegida Vicaria, emprende en el mismo año 1952, viaje a Argentina para visitar las casas de la Congregación en el país, en nombre de la hermana María Luisa de Yarumal, Superiora General. Esta Superiora decía de ella que era *una religiosa como pocas. Inteligente y acertada*. Y cuando se trataba algún asunto difícil en el Consejo, añadía:

— *La última palabra nos la dirá la hermana Gloria. No falla, parece inspirada*¹⁵³.

Durante su primer sexenio como Vicaria General, tiene además la gran alegría de poder vivir intensamente y de cerca las celebraciones que se desarrollan en 1954 con ocasión de cumplirse el I Centenario del nacimiento del padre Amigó. El 5 de octubre asiste a la inau-

¹⁵⁰ *Testimonio de la Hna. Margarita de Jericó, 14 mayo 1974, en AGTC 9.1.3.*

¹⁵¹ *Ibidem.*

¹⁵² TERCIARIAS CAPUCHINAS, Constituciones 1928, n.º 245. Cf. AMIGÓ, Luis, OCLA 2323.

¹⁵³ *Testimonio de la Hna. Margarita de Jericó, 14 mayo 1974, en AGTC 9.1.3.*

guración de una exposición ubicada en la casa de las terciarias en Masamagrell. En ella se ponía de manifiesto la multiforme actividad apostólica de las dos Congregaciones hermanas, especialmente en el campo de la reforma de menores. Y durante los días sucesivos, participa en los distintos actos del programa jubilar, que tienen su culmen precisamente el 17 de octubre —fecha central del centenario—, con la celebración de una solemne Eucaristía en la Iglesia Parroquial en la que recibió el bautismo el padre Amigó; y con la inauguración de un precioso grupo escultórico dedicado *al apóstol de la juventud desadaptada e hijo ilustre de Masamagrell*.

En julio de 1958 se celebra el XII Capítulo General de la Congregación, en el que la hermana Gloria es reelegida Vicaria. También la nueva Superiora General, la hermana Paulina de Bolea, encontrará en ella el mejor punto de apoyo dentro del Consejo.

Por ausencia de la hermana General, que se encuentra girando visita a las casas de América, es ella la encargada de presidir, el 11 de mayo de 1960, los actos conmemorativos del 75 aniversario de la fundación de la Congregación que se celebran en España.

Dos años después, exactamente el 9 de mayo de 1962, por el prematuro fallecimiento de la hermana Paulina, queda al frente de la Congregación y convoca para el 6 de noviembre de ese mismo año el XIII Capítulo General.

Los seis meses que rige los destinos de las hermanas, en su calidad de Vicaria, no son momentos fáciles.

Con la organización de la Congregación en Provincias, los antiguos motivos de descontento de las religiosas de ultramar se solventaron en gran parte, *al conseguirse una representación más equitativa en el Capítulo General y en el cuadro del Gobierno central. Sin embargo no se habían eliminado por completo. Muy pronto reaparece el descontento de un sector que contesta explícitamente el centralismo mantenido en las Constituciones en la previsión de los cargos a nivel provincial y local. El Gobierno central —se objeta— residente en España, desconectado de la realidad americana, no puede tener el necesario conocimiento de las cualidades y de la preparación de las hermanas que han de desempeñar los cargos*¹⁵⁴.

*Al ser convocado el XIII Capítulo —anota el historiador de la Congregación— sale al abierto la tensión existente. Se cruzan cartas a veces en tonos poco fraternos, se recurre a la Sagrada Congregación y no faltan interferencias externas, de esas que tanto desazonaban al padre Luis Amigó*¹⁵⁵.

*Es necesario entonces —concluye el historiador— todo el buen tacto y la paciente prudencia superior de la hermana Gloria de Pamplona, que entra a gobernar la Congregación y dirige los preparativos del Capítulo, para que las aguas se remansan*¹⁵⁶.

¹⁵⁴ IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, pp. 340-341.

¹⁵⁵ *Ibidem.*, p. 342.

¹⁵⁶ *Ibidem.*, p. 342.

CAPITULO VII

TIMONEL EN TIEMPOS RECIOS

Cuando el 6 de noviembre de 1962 se reúne en Masamagrell el XIII Capítulo General de la Congregación, la tensión existente entre las hermanas, que había salido al abierto en la etapa precapitular, se ha calmado en gran medida y la situación es bastante serena. No obstante, la Santa Sede, acogiendo la petición que le habían hecho algunas hermanas colombianas, apoyadas por un alto prelado de su país¹⁵⁷, ha decidido mandar un delegado para que presida en su nombre la Asamblea capitular. El designado es el padre Eugenio Ayape, agustino recoleto, quien, años después, recordando el acontecimiento y el papel desempeñado en él por nuestra biografiada, dejará de ella este testimonio:

- *Recuerdo con renovado cariño a la hermana Gloria que me ayudó con tanta eficacia en el XIII Capítulo*

¹⁵⁷ Cf. en AGTC 2.1.13.1.

*General. Aún vuelvo a pedir a Dios que le pague lo que hizo en aquella memorable ocasión*¹⁵⁸.

El Capítulo —aparte de abordar y buscar soluciones a las principales causas del conflicto que estaba viviendo la Congregación y que amenazaba una vez más, no sólo la armonía fraterna que debía existir entre todas las hermanas, sino incluso la unidad misma del Instituto en torno al Gobierno general del mismo— se centra, como era común en aquellos años, en la elección de la Superiora General y su Consejo.

Desde los inicios de la fundación, el padre Amigó deseó que *todas las religiosas acudieran a la Superiora General con la confianza con que los hijos acuden a su madre*¹⁵⁹. Y a este fin, había delineado así su figura:

- *La Superiora General es la cabeza y guía de toda la Congregación, y sobre todo la madre de todas las religiosas de ella.*

*Por eso debe elegirse para tan honroso cargo a una religiosa amiga de la observancia, animada de un grande celo por el bien de la Congregación y tan intachable en sus costumbres que pueda ser modelo de sus hermanas. Asimismo, deberá estar dotada de un grande corazón, de espíritu recto, de una voluntad firme, de mucha suavidad en el trato y sobre todo de una exquisita circunspección y prudencia*¹⁶⁰.

¹⁵⁸ Testimonio del padre Eugenio Ayape, 3 septiembre 1974, en AGTC 9.1.3.

¹⁵⁹ AMIGÓ, Luis, OCLA 2296.

¹⁶⁰ AMIGÓ, Luis, OCLA 2319.

Cuando en las conversaciones «entre pasillos» del XIII Capítulo General se fue preguntando a las hermanas, y entre ellas a la ex Superiora General, Genoveva de Valencia, sobre quién sería la más apropiada para el cargo, muchas contestaron:

- *Sin duda ninguna es la hermana Gloria. Es buena religiosa, inteligente, tiene una visión maravillosa para captar los problemas y dificultades que en las congregaciones se suelen plantear. Es la más idónea, está al día y además es muy recta. Es alma de oración y tiene una confianza grande en Nuestro Señor; como demuestra en las dificultades*¹⁶¹.

No es por ello de extrañar que en la primera votación habida para el cargo, y con una mayoría a la que tan sólo falta un voto para la unanimidad, sea ella elegida Superiora General para el sexenio 1962-1968.

Y ciertamente, su talante y actuación posterior, en los que se reflejará con nitidez cómo encarnó el ideal propuesto en las Constituciones, pondrá de manifiesto hasta qué punto fue acertada su elección:

- *Su figura era serena, acogedora, invitaba a la confianza. Su trato amable, salpicado de espiritualidad y de buen humor. Era magnánime y firme. Prudente y de inteligencia práctica. Experta en el arte difícil y cristiano de perdonar, disculpar, olvidar. Inflexible, sin embargo, cuando se trataba de defender los derechos de*

¹⁶¹ Testimonio de la Hna. Margarita de Jericó, 14 de mayo 1974, en AGTC 9.1.3.

*Dios y de la Iglesia, la verdad, la justicia, el espíritu de la Congregación. Su sinceridad y caridad evangélica la llevaban a amonestar sin herir; pues sólo el que ama puede corregir con eficacia. Tenía el don de ganarse la confianza. Se interesaba por todo lo que merece interés, sobre todo por las hermanas, sus problemas, sus familiares, las obras de la Congregación. Su memoria extraordinaria le ayudaba enseguida a restablecer la hilación de aquello que le confiaban de modo que no había que partir de cero cuando se quería continuar con ella un diálogo anterior. Siempre encontraba tiempo para responder las cartas y enviar sus «vitaminas» a las hijas más necesitadas*¹⁶².

- *Procuró ser más amada que temida. En nuestras Constituciones leemos. «En la Iglesia de Cristo, quienes tienen autoridad deben ejercerla como servicio y comportarse no como dominadores sobre la heredad, sino sirviendo de ejemplo a la grey».*

Yo digo que únicamente en este sentido fue Superiora la hermana Gloria, porque nunca hizo alarde de su categoría pues fue una persona muy humilde y sencilla, haciéndose igual a la última de las hermanas. Inspiraba tanta confianza, que, a pesar de que yo he sido una persona bastante tímida y retraída con las Superiores, las no pocas veces que viajé con ella, me sentí en un clima de confianza tal, que seguramente hubiese estado más cobibida viajando con cualquier de las hermanas.

¹⁶² Testimonio de la Hna. Elena Vizcarrondo, «Al paso de Dios», en AGTC 9.1.3.

Siendo General, no se engrandecía, sino que con espíritu de servicio, condimentado con amor, vivía al tanto de las necesidades de todas y cada una de las hermanas. No se me olvida jamás este episodio:

En una de las sus visitas a Colombia, me encontraba yo en la casa de la Estrella, y cuando supe que había llegado a Medellín, fui a saludarla. Cuando llegué, estaba conversando con las hermanas del Consejo y, después de haberme dado un fuerte, cariñoso y maternal abrazo, fue dejando a las hermanas, con su gracia y delicadeza características, para dedicarme a mí un rato... Y conste que no le había manifestado necesidad de hablar con ella. Pero es que siempre se adelantaba a las necesidades ajenas, sin que hiciera falta pedirle citas ni audiencias, ni ¡qué sé yo!...

El mismo detalle de exquisita y extraordinaria delicadeza lo tuvo con varias hermanas que no habían tenido el gusto de conocerla, y se quedaron prendadas de su humildad, sencillez y comprensión.

Muchísimo queda para decir de la hermana Gloria como Superiora y haría un desfile interminable de virtudes que resultaría eterno. Baste decir que cumplió todo lo que nuestras Constituciones dicen al tratar de la autoridad: «a la letra, a la letra, sin glosa, sin glosa».

Estaba dotada, además, de ese importante requisito que señalan las Constituciones para ser Superiores: «... Suavidad en el trato y sobre todo un gran corazón,

*siendo ante todo, madres». ¡Amó tanto a las hermanas! Y sé, de cierto, que sufría y no podía convenir con las Superiores duras e incomprensivas. Lo más hermoso y digno de encomio es que era madre, no con una o con dos, sino con todas*¹⁶³.

Rumbo a Roma

Uno de los motivos que habían exacerbado los ánimos de algunas hermanas en la etapa precapitular era precisamente el hecho de que, tras la organización en Provincias, la Congregación continuara siendo gobernada de forma centralista, desde España.

Después de la creación de las Provincias, *quizá fue un primer error el haber sacado de Masamagrell la Casa generalicia para trasladarla a Madrid (1 de octubre de 1951) por decisión del Consejo general. Se quiso seguramente, evitar con ello la impresión de que la Congregación estuviera gobernada desde la casa central de una determinada Provincia, mientras que Madrid, «la capital de España», había sido declarada «territorio común a las Provincias españolas», como rezaba el decreto pontificio. La «casa-madre», al lado de la tumba del Fundador, hubiera tenido más fácil aceptación como centro de convergencia*¹⁶⁴.

Había una natural resistencia a sentirse gobernadas desde la capital de España, unas Provincias que superaban con mucho

¹⁶³ Testimonio de la Hna. Paulina Ortiz, abril 1974, en AGTC 9.1.3.

¹⁶⁴ IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, p. 341.

*a las de esta nación en número de religiosas, de casas y de obras y que en la cualificación del personal no se sentían inferiores a las europeas*¹⁶⁵.

Durante la celebración del XIII Capítulo General, el propio Presidente delegado, padre Eugenio Ayape *se hace portavoz ante las capitulares de la idea del traslado de la Casa generalicia a Roma. La sugerencia es acogida al vuelo por la Provincial de San José y se adelanta a ofrecer al Consejo general la casa que su Provincia está construyendo en Roma con el fin principal de que sirviera de residencia a hermanas jóvenes enviadas a la Ciudad Eterna a cursar estudios eclesiásticos superiores. Un aplauso caluroso de todas las capitulares acoge el gesto de la Provincial de San José. Se llega a un ajuste económico entre las Superiores de la Provincia propietaria y las demás Provincias y la casa pasa al servicio de la Congregación, destinándola «para sede del Gobierno general y para a la formación especializada de religiosas de todas las Provincias y delegaciones»*¹⁶⁶.

Sin dejar a un lado el urgente compromiso capitular de trasladar la Curia a Roma, pero en espera de ultimar detalles, la hermana Gloria emprende, en 1963, la visita canónica a las dos Provincias españolas. Y finalizada ésta, hace, con fecha 8 de enero de 1964, la petición oficial a la Santa Sede para poder efectuar el traslado.

En febrero de ese mismo año 1964, viaja a América para girar la visita a las hermanas de la delegación

¹⁶⁵ IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, p. 341.

¹⁶⁶ *Ibidem.*, p. 342.



La hermana Gloria con varias parejas de matrimonios indígenas celebrados en la casa misión de Araguaimujo.

general de Venezuela y tomar un primer contacto con las Provincias colombianas. El día 4 de dicho mes, llega al aeropuerto de Maiquetía y permanece en tierras venezolanas hasta finales de abril. Especial emoción siente al reencontrarse, tras trece años de ausencia, con sus queridas misiones del Delta Amacuro:

- *Daba gusto ver con qué alegría la saludaban muchos casados y casadas que ella había tenido de pequeños en los inicios de aquellas misiones... ¡Qué emoción sentían, recordando los sucesos ocurridos en aquel tiempo!*

Continuamente llegaban matrimonios de las rancherías a saludarla, trayéndole: unos, una gallina; otros, una «patilla» (sandía)...; cada cual, según sus posibilidades.

Había que ver el gozo que sentía ella entre sus «hijitos, nietos y biznietos» waraos que la rodeaban y que en sus demostraciones le rogaban que se quedara para siempre con ellos¹⁶⁷.

Desde el 26 de abril al 20 de junio permanece en Colombia compartiendo con las hermanas y recorriendo por vez primera las casas de esta nación en la que tanto se ha extendido el carisma amigiano.

De regreso a Europa, se detiene unos días aún en Caracas, donde se embarca en el avión que la llevará hasta Madrid el 3 de julio.

¹⁶⁷ QUIROGA, Ascensión (Excelsa) *Visita de la Redma. Madre General a las Misiones*, en AGTC 9.1.3. Según esta crónica, el viaje a la selva duró desde el 16 de marzo al 15 de abril.

Al llegar a la capital de España, todo está dispuesto ya para el traslado de la Curia general a Roma, que, sin más dilaciones, se efectúa el 27 de dicho mes.

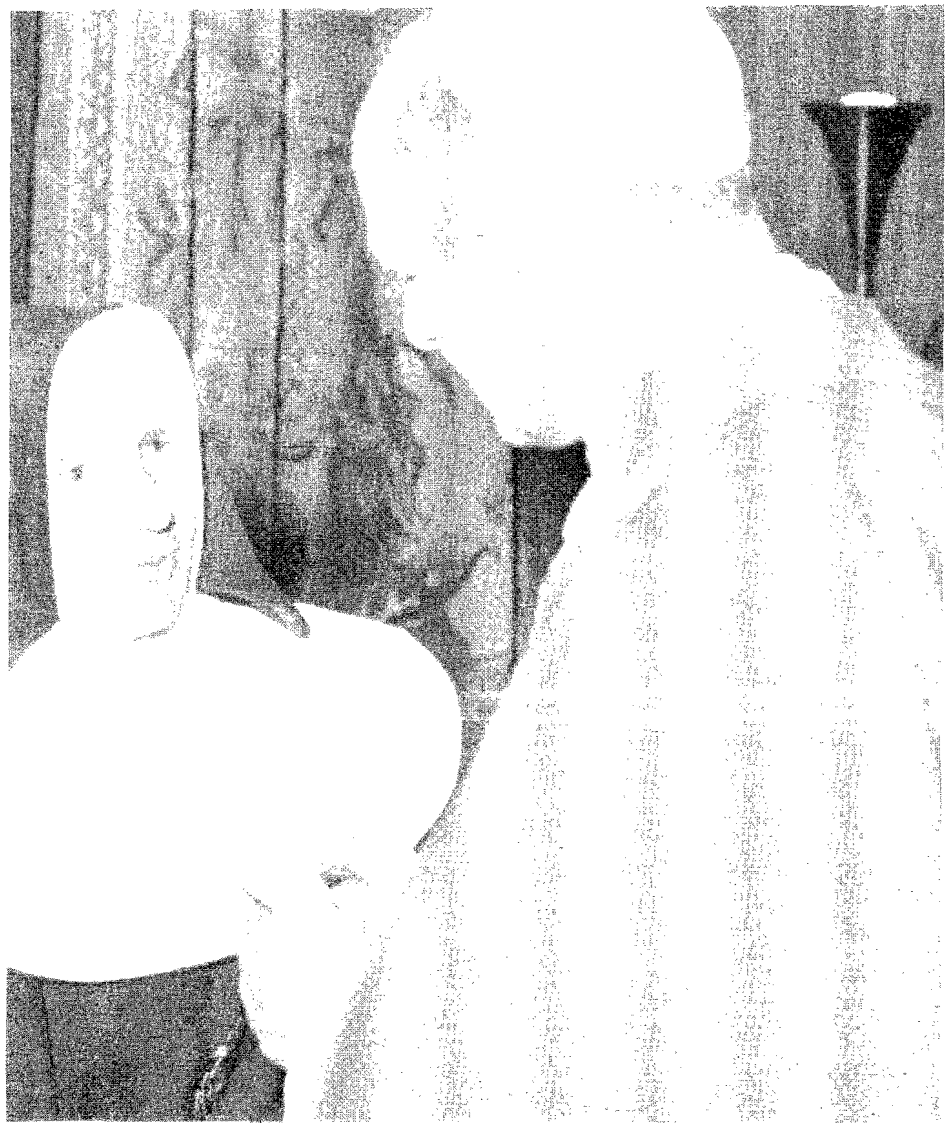
Su vida en la nueva residencia tiene el talante de sencillez y descomplicación que siempre la ha distinguido. Como una más, colabora en la marcha ordinaria de la casa y se preocupa preferencialmente por las hermanas que se encuentran allí completando su formación:

- *Siempre estaba muy pendiente de nosotras las estudiantes que éramos unas diez. Cuando regresábamos de clase, le gustaba preguntarnos cómo nos había ido y pedía que le comentáramos el contenido de las clases. Yo la sentía muy cercana a la vida de las estudiantes. Los horarios de la comunidad se amoldaban a nuestras necesidades.*

Valoraba mucho lo humano, todo lo fraterno. Si en todo momento se manifestaba detallista, mucho más en las fiestas de Navidad. Le gustaba darnos sorpresas con cualquier golosina que colocaba a cada una en su puesto del comedor. Y lo hacía con verdadera alegría.

Su amor era universal. ¡Con qué ilusión firmaba una por una las cartas circulares! ¡Con qué ilusión recibía la correspondencia! Cualquiera persona que frecuentara la casa salía de ella con el gozo de una palabra amable de la hermana Gloria¹⁶⁸.

¹⁶⁸ Testimonio de la Hna. Nieves Leclère, 8 agosto 1991, en AGTC 9.1.3.



La hermana Gloria, Superiora General, visita a S.S. Pablo VI el
13 de enero de 1965.

Ya desde Roma, reemprende las visitas canónicas a las comunidades. El mismo año 1964, se encuentra con las hermanas de Bélgica y Alemania. Y al año siguiente, tras entrevistarse, el 13 de enero, con Su Santidad Pablo VI en el Vaticano, toma el avión que la conduce de nuevo a tierras americanas. Aquí visita primeramente las casas del Brasil y a continuación las de Argentina, Colombia, Panamá, Costa Rica y Guatemala. Su paso por las comunidades es valorado muy positivamente por las hermanas, como se desprende de estos testimonios:

- *Su indecible bondad y su sonrisa le han ganado el nombre de Juan XXIII. Su paso ha sido altamente benéfico para todas las religiosas; hay como una estela de renovación en cada comunidad visitada. Tiene el secreto de saber escuchar... y, a fuerza de oración y de vida recogida en Dios, puesta al servicio de todas, halla la solución adecuada para cada problema*¹⁶⁹.

Al despedirse de Colombia, deja a las Superiores este mensaje y recuerdo:

- *Ore por todas las religiosas: las fervorosas, las tibias, las enfermas; es decir, confiarlo todo a Dios confesando su nulidad y miseria.*

Gran medio: el amor, la bondad, la ternura, la generosidad; universal, universal, universal, a todas.

¹⁶⁹ Testimonio de la cronista del Brasil y Testimonio de la cronista de la Provincia San José, en IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, p. 592.

Sea su ideal tener a todas felices y contentas, pero sin romper los sagrados diques de la observancia regular.

El ejemplo, la prudencia.

Sea la primera en llevar las cargas principales de la casa...

Sea muy partidaria de hacer las advertencias en particular, siempre manifestando pena de causar pena...

Siempre al corregir acuérdesese que es «madre», cuyo oficio es dar vida...

Sea muy reservada en asuntos económicos, en medidas de gobierno, en defectos observados en las hermanas presentes o ausentes, pidiendo consejo a sus consiliarias en todo lo que por razón de oficio les compete.

Sea muy optimista por el convencimiento de la continua intervención de Dios en nuestras santas empresas.

Nunca diga: hoy conviene hacer esto, porque así le parece a fulana...; el Superior debe cargar la entera responsabilidad.

Procure hacer de la comunidad, ambiente de espiritualidad, de regularidad, con espíritu de familia y calor de hogar.

Estimule a las religiosas a la práctica de la virtud por la bondad y convicción, sin rigorismos ni durezas.

Tenga un cuidado especial con las recién profesas... No exigirles virtud antes de hora; el noviciado es para desmontar el terreno y sembrar; después, poco a poco, motivándolas darán fruto.

Dar a las hermanas el tiempo necesario para cumplir sus deberes religiosos y procurar que descansen y se alimenten bien para que no sufra detrimento su vida espiritual y su salud.

El superior que no sabe disimular, no sabe gobernar.

La Superiora debe velar con solicitud maternal por el bienestar de todas sus hijas como lo haría su madre carnal a quien ella sustituye.

Tenga sentido de responsabilidad y procure conocer a fondo las obligaciones de su cargo para cumplirlas con la mayor exactitud, velando para que no se introduzcan abusos y siendo «regla viva» donde todas puedan leer e imitar¹⁷⁰.

El regreso de esta visita a América, que se alarga hasta el 25 de mayo de 1966, lo hace, como ya empieza a ser costumbre en ella, desde Venezuela, donde el 10

¹⁷⁰ PAMPLONA, Gloria de, *Recuerdo de la Visita Canónica en América, 1 de mayo 1966*, en AGTC 2.2.2.1.

de junio embarca en la nave «Santa María» que la traerá a tierras europeas.

Navegando a los aires del Concilio

Al ser elegida Superiora General la hermana Gloria, el Concilio Vaticano II —iniciado solemnemente el 11 de octubre de 1962— acababa de iniciar su andadura.

El 21 de noviembre de 1964 —coincidiendo con la clausura de la tercera etapa conciliar— ve la luz la Constitución dogmática sobre la Iglesia, cuyo capítulo VI, dedicado a los religiosos, recoge ya las líneas maestras de la doctrina del Concilio sobre la vida religiosa, que, frente a otras concepciones más o menos oscurantistas, proyecta una visión positiva de la práctica de los consejos evangélicos:

- *La profesión de los consejos evangélicos —se lee— por su propia naturaleza, favorece en gran medida el desarrollo de la persona humana. Porque los consejos, abrazados voluntariamente..., contribuyen no poco a la purificación del corazón y a la libertad espiritual y estimulan continuamente el fervor de la caridad... Y nadie piense que los religiosos, por su consagración, se hacen extraños a los hombres e inútiles a la sociedad* ¹⁷¹.

Posteriormente, el 28 de octubre de 1965 —durante la celebración de la cuarta y última etapa— es

¹⁷¹ CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 46.

promulgado el Decreto *Perfectae Caritatis* en el que se ofrece, de forma unitaria, toda la luminosidad de la doctrina conciliar sobre la vida consagrada. En él, se plantea la necesidad que tienen todos los Institutos de emprender una *adecuada renovación* a fin de que *el eminente valor de su vida consagrada redunde en mayor bien de la Iglesia*; se formulan los principios de una tal renovación en torno a una *vuelta constante a las fuentes* y una *adaptación a las cambiadas condiciones de los tiempos*, y se ofrecen estos tres criterios prácticos y concretos de dicha adaptación: *ajustar la manera de vivir, de orar y de trabajar a las actuales condiciones físicas y psíquicas de los religiosos, a las necesidades del apostolado, a las exigencias de la cultura, a las circunstancias sociales y económicas; revisar las formas de gobierno, y revisar también las Constituciones, Directorios, libros de costumbres, preces y ceremonias... suprimiendo lo anticuado*¹⁷².

La aplicación de los criterios de renovación propuestos por el Concilio acentuaron en el seno de los institutos religiosos conflictos que, de forma más o menos larvada, se venían fraguando desde años atrás y de los que tampoco se libra la Congregación de terciarias capuchinas, como se verá más adelante.

Las personas consagradas, ante la benéfica sacudida conciliar, adoptan a veces posturas extremistas que tienden a encerrarlas en un conservadurismo inmovilista o a precipitarlas hacia innovaciones extrañas al espíritu conciliar.

¹⁷² Cf. CONCILIO VATICANO II, *Perfectae Caritatis*, 1-3.

En el caso de la hermana Gloria, su carácter reflexivo y equilibrado y su desbordante sentido común contribuyen muy positivamente a mantenerla al margen de todo extremismo y a hacerle navegar con serenidad a los aires del Concilio aun en medio de situaciones verdaderamente delicadas y hasta dolorosas:

- *Cambió mucho la vida religiosa —solía repetir ella misma— y unas hermanas se sostienen contra viento y marea y otras van a la deriva... Oremos mucho para que se haga la renovación que pidió el Concilio. Con equilibrio. Sin extremos. Porque tan malo es cerrarse a todo cambio, como lanzarse inconsiderablemente a la innovación*¹⁷³.

La fe y confianza en la Iglesia y en el Papa y su inquebrantable adhesión al magisterio la ayudan tanto a superar la tendencia conservadora de su propia formación, como a saber denunciar y frenar los ímpetus de algunas hermanas que, en su afán de correr más, dejan atrás al mismo Concilio:

- *Mujer de fe, amaba a la Iglesia y tenía confianza en la guía de la misma, si bien —hay que confesarlo— ni por su formación ni por su edad estaba ya en condiciones de asimilar el rumbo señalado por el Vaticano II. Pero el sentido de la fe le hacía mostrarse ampliamente comprensiva con los cambios, aun a veces contrarios a su sensibilidad personal, y con las aspiraciones de las religiosas jóvenes. Ella hubiera querido*

¹⁷³ Testimonio de la Hna. Elena Goñi, junio 1974, en AGTC 9.1.3.

que todo nuevo paso se diera sólo después de una mentalización adecuada y sin riesgo de romper la unión entre las Provincias y las hermanas de una Provincia. Para ella, esta unión era un bien muy superior a tales o cuales logros por legítimos que parecieran¹⁷⁴.

• *Enemiga de complicaciones teóricas, tradicional por temperamento, o mejor, profundamente existencial, no dejó de experimentar cierta desazón en los años del Concilio y del postconcilio ante la avalancha de consignas de revisión en todos los aspectos, que cada cual interpretaba a su modo y que tratan la desorientación en muchas religiosas; pero era la primera en saludar con gozo los documentos del Vaticano II y demás intervenciones del magisterio de la Iglesia para la puesta en práctica de los mismos. Amaba a la Iglesia jerárquica y tenía confianza inquebrantable en sus decisiones*¹⁷⁵.

Se vislumbra la borrasca

Sería injusto y falso considerar al Concilio, y en concreto a su decreto *Perfectae Caritatis*, como el «culpable» de las crisis que se desataron en el seno de los Institutos religiosos a raíz de la aplicación de su doctrina.

Ya el papa Pío XII en la alocución conclusiva del I Congreso Internacional de Religiosos, celebrado en

¹⁷⁴ Testimonio del padre Lázaro Iriarte, 22 agosto 1974, en AGTC 9.1.3. Cf. también IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Tercerias Capuchinas*, p. 686.

¹⁷⁵ IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Tercerias Capuchinas*, p. 591.

Roma en 1950, lanzó como consigna a las personas consagradas *la fidelidad al patrimonio permanente y la adaptación a las nuevas condiciones históricas*. Desgraciadamente este mensaje del Papa no fue acogido de forma radical en su momento y ello provocó que muchas Congregaciones llegasen a las puertas del Concilio aferradas a un formalismo anticuado y en ocasiones falto de mensaje para el entorno.

Por otra parte, la crisis de autoridad que venía manifestándose a partir de la segunda guerra mundial va tomando por estos mismos años caracteres alarmantes, *primero como cuestionamiento de la Institución y de la autoridad que representaba, luego como revisión de todos los valores de forma y de todo lo que fuera falta de autenticidad, finalmente como inseguridad vocacional*.

La Congregación de las terciarias capuchinas no es una excepción en la crisis general. En este sentido es particularmente significativo el Capítulo General de 1952. Las capitulares se hicieron eco de la alarma que cundía en el momento de ponerse en marcha las Provincias recién instituidas y deliberaron «sobre los medios para conservar o restaurar la observancia regular».

*En medio de la preocupación por apuntalar la observancia, se nota, no obstante, en las disposiciones adoptadas por el mencionado Capítulo, una clara conciencia de que la base de la crisis está en la falta de contenido de fe en la vida de las religiosas y la necesidad de revisar la imagen tradicional de la autoridad*¹⁷⁶.

¹⁷⁶ IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, pp. 683-684.

Se quería —diríamos— buscar la solución, se intuía dónde estaba la raíz del problema, pero el tradicionalismo imperante —expresado en forma de *observancia regular*— impedía afrontar abierta y directamente la situación. Y es precisamente en este ambiente donde aparece el mensaje conciliar, que, con su aire de apertura, permite que salgan a la luz, y en ocasiones tomen nuevo impulso, muchos de los problemas personales o institucionales que se venían viviendo, con dolor y hasta con creciente sentimiento de insatisfacción, de forma larvada. En este sentido, el Concilio —sin dejar de tener su influencia directa en la crisis que emerge a raíz de su aplicación— es más «detonante», que causa de la misma.

De todas formas, sea como fuere, lo cierto es que, en la etapa inmediatamente posterior al Vaticano II, empiezan a dejarse sentir en el seno de la vida religiosa síntomas que hacen presagiar una verdadera borrasca. Y tampoco en estas circunstancias son una excepción las terciarias capuchinas. Y aunque no sale aún al abierto el claro descenso numérico del personal —que alcanzará su ápice en 1979¹⁷⁷— se dejan sentir ya, en distintas demarcaciones de la Congregación, tensiones provocadas por *la excesiva importancia que se da a las innovaciones y a un concepto superficial de la renovación reclamada por el Concilio*¹⁷⁸.

¹⁷⁷ IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, p. 612.

¹⁷⁸ *Ibidem.*, p. 536.

La resonancia que tales tensiones tienen en el ánimo de la hermana Gloria se puede entrever en estas sus palabras:

- *El Concilio es hermoso. Lástima que muchos hayan tergiversado su doctrina. Sigamos al Santo Padre y estaremos seguras. Quiero ser hija fiel de la Santa Iglesia... ¡Vivamos de fe y no de sentimientos...!*¹⁷⁹

¡Por fin se llega a puerto!

Uno de los imperativos del decreto *Perfectae Caritatis* era, como se ha señalado, *revisar las Constituciones, Directorios, libros de costumbres...*

El Concilio disponía además que dicha revisión se llevara a cabo con la *colaboración de todos los miembros del Instituto*.

El 6 de agosto de 1966, Pablo VI promulga el motu proprio *Ecclesiae Sanctae*, dando normas concretas para la ejecución del decreto conciliar, en particular sobre los métodos y criterios a tener en cuenta en la revisión de la legislación. Insiste en la cooperación de todos, superiores y religiosos. Cada Instituto debe celebrar un *Capítulo General especial*, ordinario o extraordinario, en el plazo máximo de tres años. Para la *consulta general* previa indica expresamente el método de encuesta a nivel provincial y local, la formación de comisio-

¹⁷⁹ *Testimonio de la Hna. Elena Vizcarrondo, «Al paso de Dios», en AGTC 9.1.3.*

nes, etc. Se adjuntan además los principios que deben contenerse en las Constituciones renovadas¹⁸⁰.

El Consejo general de las terciarias capuchinas, presidido por la hermana Gloria, capta rápidamente la trascendencia del momento para el futuro de la Congregación y pone de inmediato manos a la obra, secundando la voluntad del Papa. En el otoño de 1966 se prepara, con el asesoramiento del padre Lázaro Iriarte, un cuestionario para realizar la consulta general a todas las hermanas. Lo más positivo de dicha encuesta es la entusiasta acogida de las hermanas y la colaboración de la mayoría de ellas. Al verificar los resultados, se pudo constatar que las religiosas amaban su vocación, sentían como propio cuanto afectaba a la vida y a la acción de la Congregación y deseaban ver a ésta rejuvenecida, purificada y pujante de santidad y de dinamismo apostólico¹⁸¹.

El 6 de enero de 1967, el Consejo general designa los miembros de la comisión precapitular, que había de colaborar en Roma con el mismo Consejo en la preparación del proyecto de revisión de las Constituciones. Antes de reunirse en Roma, cada delegada dirige el estudio con miras a dicha revisión legislativa, primero a nivel local, luego a nivel provincial, finalmente, en grupo, a nivel nacional y continental. Al iniciar su tarea en la Casa generalicia, el 26 de julio de 1967, las componentes de la comisión tienen ya muy

¹⁸⁰ Cf. IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, pp. 347-348.

¹⁸¹ *Ibidem.*, p. 348.

adelantado el trabajo, gracias al esfuerzo realizado en cada zona. Se hace, pues, la síntesis y se elabora la redacción de proyecto a presentar al examen y aprobación del Capítulo. Cada artículo del nuevo texto se fundamenta desde el punto de vista bíblico y conciliar y asimismo a la luz de la espiritualidad franciscana y de los ideales del padre Fundador, expresados en sus primeras Constituciones y en sus otros escritos¹⁸².

Todo está, pues, dispuesto ya para la celebración del XIV Capítulo General, que se convoca para el 26 de septiembre de 1968. Será el primero que la Congregación celebre en Roma y en la época postconciliar.

La hermana Gloria se siente un tanto cansada. El dirigir la nave congregacional en estos tiempos recios no ha sido fácil y le gustaría cambiar de actividad. Por ello, si un día no muy lejano llegó a confiarle a una hermana que cuando terminase de General no iba a pedir nada, pero que si le preguntaban dónde quería ir, diría que a Araguaimujo¹⁸³, ahora, a las puertas del Capítulo, cuando vislumbra ya el puerto, confiesa:

- *Mi mayor aspiración en estos momentos es retirarme a Montiel y dedicarme allí a la oración y al apostolado sencillo y animar a las hermanas, sobre todo a las hermanas de edad, llevando paz, optimismo y alegría a sus corazones*¹⁸⁴.

¹⁸² Cf. IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas* p. 349.

¹⁸³ *Testimonio de la Hna. Nieves Leclerc, 8 agosto 1991, en AGTC 9.1.3.*

¹⁸⁴ *Testimonio del Padre Jaime Zudaire, enero 1975, en AGTC 9.1.3.*

En vísperas mismas del Capítulo, emprende aún su tercer viaje a Colombia en este sexenio. El objetivo principal del mismo es ahora asistir al Congreso Eucarístico Internacional, presidido por Pablo VI, en Bogotá. Sale de Europa el 3 de agosto de 1968 y cuando regresa a Roma, el 1 de septiembre, la Casa generalicia ha ultimado ya los detalles para acoger y acomodar a las capitulares, próximas a llegar a la Ciudad Eterna.

CAPITULO VIII

CON LA CRUZ A CUESTAS

El 26 de septiembre de 1968 —tal como había sido anunciado— se reúne en la Curia general de las terciarias capuchinas, en Roma, su XIV Capítulo General. Las capitulares, que son 31 y que saben de antemano que las sesiones se prolongarán por largo tiempo, están dispuestas a afrontar con buen ánimo el reto histórico que les ha sido confiado: encauzar a la Congregación por los caminos de la renovación pedida por el Vaticano II.

Un mes después de iniciada la Asamblea capitular —exactamente el 27 de octubre— se realiza la elección del Gobierno que deberá regir los destinos del Instituto durante el sexenio 1968-1974. El clima previo a las elecciones manifiesta la lógica tensión que suele producirse cuando entran en juego distintas tendencias y candidaturas. En la primera votación, la hermana Gloria es reelegida para el cargo, aunque no con la mayoría cuasi unánime del Capítulo anterior. En esta ocasión no ha sobrado ni faltado ningún voto.

Sin embargo, algunas de las capitulares no asumen con buen talante el resultado de la votación y lo manifiestan con actitudes que provocan un clima de tirantez en el ambiente. Una de las estudiantes que estaban por aquel entonces en la Casa general me ha confesado que aquel día la salida del aula capitular no fue ciertamente alegre ni bulliciosa. Reinaba el silencio y los rostros reflejaban la tensión vivida, aunque la hermana Gloria, con su apacible sonrisa se esforzaba por distender la situación¹⁸⁵. Una hermana que vivió «en directo» el hecho, nos testimonia a su vez:

• *Me impresionó sobremedera su comportamiento en el Capítulo, especialmente después de la elección. Jamás había visto tanta capacidad de sufrimiento. Su sonrisa, que encubría santamente el dolor de su corazón, jamás se me borrará de mi alma. Es una de las lecciones más motivadoras que he recibido en mi vida religiosa*¹⁸⁶.

No obstante, al margen de la situación creada en torno a las elecciones y de otros esporádicos momentos de tensión surgidos durante el diálogo de los distintos temas de estudio, el clima general del Capítulo es de sincero empeño por encauzar a la Congregación por caminos de renovación auténtica¹⁸⁷. Fruto de este común empeño, el XIV Capítulo —que se prolonga hasta el 2 de diciem-

¹⁸⁵ Testimonio oral de la Hna. Emilia Stella Arroyave al autor de la presente biografía, Roma, 16 de noviembre de 1996.

¹⁸⁶ Testimonio de la Hna. M^a Teresa Rico, 20 de agosto de 1975, en AGTC 9.1.3.

¹⁸⁷ Cf. IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, p. 349.

bre— elabora, con carácter experimental el primer texto constitucional del postconcilio. Envía a todas las hermanas un amplio mensaje invitando a *entrar de lleno en clima de renovación*¹⁸⁸, y sale al paso de ciertos rumores sobre la persistencia de viejas tensiones entre españolas y colombianas con esta declaración final:

- *Creemos conveniente poner en conocimiento de todas, que tales rumores carecen de fundamento y que la Congregación anhela fusionarse más y más en unión de ideales, sentido eclesial y amor universal. Es cierto que han surgido algunas incomprensiones, muy explicables dadas las distancias, diferencias de costumbres, de temperamentos, etc.; pero todo eso se trata de superar con la ayuda de Dios y los contactos que se programan en las normas capitulares y los que se han tenido ya durante el Capítulo especial. Por otra parte, en la misma nación, provincia o casa, surgen las mismas dificultades inherentes a nuestra condición humana, pero eso no debe resfriar la caridad que ha de reinar en una familia que profesa la fraternidad franciscana*¹⁸⁹.

La hermana Gloria, a su vez, en la primera circular que remite a la Congregación tras su reelección, escribe entre otras cosas:

- *Para promover la renovación acomodada en cada Instituto, estuvimos empeñadas por espacio de 67 días y ahora no podemos menos que dar al Señor las más*

¹⁸⁸ Cf. *Renovémonos, Hermanas. A ti, Hermana Terciaria Capuchina*. Valencia, Imp. Edit. J. Doménech, 1968. Cf. en IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, p.350.

¹⁸⁹ Cf. en IRIARTE, Lázaro, *ibidem*.

*rendidas gracias porque ha bendecido nuestros trabajos y pedirle nos ayude en esta nueva etapa de la historia de nuestra Congregación que ahora se inicia*¹⁹⁰.

En estas sus primeras palabras a todas las hermanas al iniciar el segundo sexenio de gobierno, se deja entrever ya la idea central sobre la que girará su magisterio en la nueva etapa. La mayor preocupación será seguir impulsando la adecuada renovación en fidelidad al espíritu conciliar. Ella sabe que el momento es delicado y que la tarea no es fácil. Es consciente también de que dicha acomodación acentuará aún más la crisis de identidad que ha empezado a emerger ya en distintos sectores, creando en ocasiones situaciones dolorosas. Pero, no obstante, no rehuye el compromiso ni se encierra en la falsa tranquilidad del inmovilismo. Una vez más, quiere caminar junto a sus hermanas «al paso de Dios». Quiere transmitir, en medio de una coyuntura marcada por fuertes extremismos, el mensaje de equilibrio y de buen sentido que ha distinguido siempre su personalidad:

*Bien sé —escribe a las Provinciales— que no desconocen la gravedad del momento y la necesidad de asirse al áncora de la fe para no caer en los errores y tentaciones que pululan en el ambiente por haber tergiversado la doctrina conciliar*¹⁹¹.

¹⁹⁰ LARRÁYOZ, María Asunción. *Circular del 21 diciembre de 1968*, en AGTC 2.2.1.1.

¹⁹¹ LARRÁYOZ, María Asunción. *Circular a las Superiores provinciales, 18 enero 1969*, en AGTC 2.2.1.1.

En los momentos hermosos pero difíciles de la renovación y adaptación —les dice a las novelas Superiores— quiero hacerles llegar mi voz de aliento.

Ante todo, hay que reconocer la limitación humana y la propia incapacidad para afrontar por sí solas tan delicada misión... Pero puesta la confianza en el Señor, acepten con amor y espíritu de servicio la responsabilidad del gobierno. Tengan mucha fe y confianza en las hermanas y procuren crear en la comunidad, clima de espiritualidad, ambiente de familia, diálogo cordial y mutua comprensión.

Dóciles a la voluntad de Dios, ejerzan su autoridad con espíritu de servicio a las hermanas de suerte que expresen la caridad con que Dios las ama.

Tengan siempre muy presente que las hermanas, ante todo y sobre todo, han de ser «religiosas» y no simples funcionarias.

*Las exhorto a que den a las hermanas un margen de tiempo para el cultivo individual de su vida de piedad a fin de que «ancladas en lo Absoluto» sean testigos vivientes ante el mundo, del Reino de los Cielos*¹⁹².

Con la misma preocupación de seguir promoviendo entre las hermanas la adecuada renovación, emprende el año 1969, la visita canónica a la Congregación, co-

¹⁹² LARRÁYOZ, María Asunción, *Recomendaciones a las nuevas Superiores*, 29 enero 1969, en AGTC 2.2.1.1.

menzando por las dos Provincias españolas y por las casas de Bélgica y Alemania.

Previamente había sentido la gran alegría de ver erigida en Provincia religiosa su muy querida demarcación de Venezuela.

Arrecia el temporal

Durante el primer sexenio de gobierno de la hermana Gloria —como ya se ha dejado dicho— se producen tensiones dentro de la Congregación que hacen presagiar una fuerte borrasca pero, tras la celebración del el XIV Capítulo General, dichas tensiones se van acentuando aún más.

Las excesivas ansias innovacionistas de algunas hermanas, las tendencias conservadoras de otras y la búsqueda, por parte de la mayoría, del necesario pero difícil equilibrio, van suscitando sentimientos contrapuestos que alteran la vida de algunas comunidades a nivel local y hasta provincial. En las naciones donde hay varias Provincias, como es el caso de Colombia, la tensión adquiere además un cierto aire interprovincial. Cada tendencia parece tener la pretensión de poseer la verdad y de intentar dominar sobre la otra. En un ambiente así, se hace ciertamente difícil mantener serenamente la neutralidad y la objetividad. Optimista por naturaleza y por fe, la hermana Gloria se resiste a aceptar la visión que sobre la realidad le presentan unas y otras y esta actitud motiva desazón incluso en el propio Consejo general:



Madre acogedora, Caracas 1970.
La hermana Gloria con la hermana Margarita Rincón.

• *Fui designada su Vicaria General. Cargo que me resultó difícil de aceptar sobre todo al principio. Tuve en esta temporada serias dificultades de compenetración con ella, pues conocía, tal vez mejor que ella, lugares y personas que habían de proporcionarle serias dificultades pero no lograba hacerme entender sobre los problemas inminentes que yo veía acercarse para ella y la Congregación.*

El tiempo se encargó de mostrarle con claridad lo que yo había procurado hacerle saber oportunamente. Pero ella —tal vez por su innato sentimiento de caridad que no le permitía juzgar mal de nadie y la impulsaba siempre a echar a buena parte— tuvo que experimentar muchos sinsabores. Los soportaba, eso sí, con una alegría y entereza tales, que parecía decir siempre y a todos «no quiero gloriarme sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo; soy feliz de poder vivir plenamente el fiat que un día dije a Dios Nuestro Señor»¹⁹³.

A inicios de 1970, ultimada la visita a las comunidades de Europa, la hermana Gloria se dispone a emprender viaje a Colombia. Va acompañada de la hermana Dionisia López, Consejera general, quien me ha confesado que nuestra biografiada partía muy ilusionada y con la convicción de que las versiones que le habían llegado sobre ciertas situaciones que se vivían allí no respondían del todo a la realidad. Para ella era incuestionable la bondad de todas las hermanas y, aun-

¹⁹³ Testimonio de la Hna. Ana Dolores Rojo, 25 marzo de 1975, en AGTC 9.1.3.

que era consciente de que algunas de ellas estaban desorientadas, creía que con su presencia y con sus alentadores consejos las aguas volverían fácilmente al cauce¹⁹⁴.

En vísperas de partir, escribe una circular en torno al lema *Educarse para la paz a través de la reconciliación*, que Pablo VI había escogido para la Jornada mundial de la paz ese mismo año. En ella, tras preguntarse si era necesaria la reconciliación entre las hermanas, anota:

• *Es preciso volver a encontrar motivos de estima y comprensión fijándonos más en lo que nos une que en lo que nos separa.*

La renovación ha de ser ante todo personal y no podrá realizarse sin la conversión del corazón.

Creo que la mayoría de las hermanas han sabido interpretar la auténtica renovación pero también existe una minoría que no ha captado su verdadero sentido y, aunque animadas de buena voluntad, corren el riesgo de desviarse del recto camino, cayendo en errores lamentables¹⁹⁵.

En contra de lo que ella creía, los acontecimientos al otro lado del mar, no se desarrollan con la normalidad ansiada y soñada. En una de las Provincias co-

¹⁹⁴ Testimonio oral de la Hna. Dionisia López al autor de la presente biografía, Masamagrell, diciembre 1996.

¹⁹⁵ LARRÁYOZ, María Asunción, *Circular del 23 de enero de 1970*, en AGTC 2.2.1.1.

lombianas, la situación llega a ser extremadamente grave. Ella no puede aprobar, en conciencia, algunas de las actuaciones que observa ni puede bendecir otras propuestas que le presentan poco más o menos como hechas¹⁹⁶. Afronta, pues, valientemente el problema y, con gran ternura y fortaleza a la vez, escribe:

• *Con mi saludo fraternal agradezco todas las manifestaciones de cariño expresadas a mi llegada a Colombia... y la incondicional adhesión a la Superiora General y su Consejo con ocasión de unas cartas que han circulado por las casas de la Provincia del Sagrado Corazón, las cuales han producido inquietud y preocupación en la mayoría de las religiosas.*

En estos momentos de confusión universal, las exhorto a ver con espíritu de fe todos los acontecimientos, seguras de que nada sucede sin la intervención de Dios..., que hará que todo redunde en bien de los que le aman. Las criaturas son meros instrumentos... y quien procede con pureza y rectitud de intención, nada debe temer, porque el Señor, a su debido tiempo, esclarecerá la verdad.

Anexa, les envío una hoja con algunas consideraciones que espero les sean de alguna utilidad, ya que

¹⁹⁶ Algunas de dichas actuaciones y propuestas —como asistencia a cines y a baños públicos y la visita a amistades en horas de la noche, etc.— ya habían sido consideradas no propias de las religiosas por el XIV Capítulo General como puede apreciarse claramente en los acuerdos del mismo y en la circular que la hermana Gloria firma como despedida de su estancia en Colombia el 30 de julio de 1970. Cf. en AGTC 2.1.14.2. y 2.2.1.1.

en todas encuentro buena voluntad y búsqueda de la verdad:

— *Es nuestra firme intención cumplir el deber de atenernos al Capítulo General especial, a las Constituciones por él aprobadas y a sus acuerdos, sin dejarnos impresionar por las dificultades que en algunas circunstancias puedan surgir.*

— *Nuestra posición es de optimismo cristiano, porque tenemos fe en el Espíritu Santo.*

— *Lejos de una actitud de frustración y de amargura... es con una vivencia más auténtica de nuestra vocación, como se promueve la verdadera renovación querida por el Concilio.*

— *Todo debe inspirarse en la unidad y en la caridad.*

— *Tenemos que «renovarnos» y «adaptarnos», pero primero renovarnos para que nuestra adaptación sea fruto del Espíritu... y no inspiración de nuestro capricho.*

— *No está el «aggiornamento» en el afán de nuevas estructuras sino en la dimensión interior de fe¹⁹⁷.*

Por su firmeza, tiene que soportar entonces medidas de presión alentadas o promovidas por algunas de las hermanas a quienes se les había encomendado el

¹⁹⁷ LARRÁYOZ, María Asunción, *Circular del 28 de mayo de 1970*, en AGTC 2.2.1.1.

servicio de la autoridad en la comunidad provincial. En una de las casas es abordada por un buen grupo de hermanas que han llegado en autobús para «exigirle» poco más o menos que cambie de postura y transija con sus pretensiones. En tal circunstancia, algunas, las más atrevidas, llegan incluso a increparla con frases y palabras rayantes al insulto.

Ante el curso que están tomando los acontecimientos decide suspender la visita y llamar a Colombia a su Vicaria para que la continuase en su nombre. Este gesto de profunda humildad contribuye decisivamente a superar todo distanciamiento en el seno del Consejo General y a entablar en adelante una sincera relación y mutua confianza entre todos los miembros del mismo:

• *Cuando me llamó a Colombia, vine, y yo —que no había calado hasta lo hondo aquello de «es necesario que yo mengüe y que Él crezca»— al llegar y percatarme de la situación, y recibir de ella amplia confianza para actuar, sentí que debía «morir como el grano de trigo». Acepté gustosa, y siento la gran satisfacción de haber hecho con el favor divino cuanto estuvo en mi mano para serle fiel, leal y sincera y que resplandeciese, por encima de intereses humanos y personales, la voluntad de Dios y el respeto y acatamiento de la legítima autoridad.*

Comenzó, pues, para mí una etapa distinta y pude ya compenetrarme con los ideales de ella, que no buscaba sino el que nos amásemos de veras, que viviéramos ese genuino y sencillo espíritu franciscano por

*el que luchó siempre, y que supo como pocos, perdonar, olvidar, disculpar*¹⁹⁸.

Ante todo, serenidad

La actuación de la hermana Gloria frente a los duros acontecimientos que le tocó vivir el año 1970 en Colombia, hace recordar, de forma espontánea, la adoptada por el padre Amigó en circunstancias similares en los inicios de la Congregación:

- *La obra de la fundación de mis religiosas terciarias —cuenta él mismo— marchaba viento en popa sin la menor contrariedad ni oposición pero no podían ni debían faltarle éstas por ser ellas las que caracterizan las obras de Dios. Y, en efecto, fueron sobreviniendo, y no pocas, tanto a las religiosas como a mí.*

El Reverendo padre provincial, juzgando, sin duda ser mejor para las religiosas el que él mismo las dirigiese, y sin decirme a mí nada (quizá por temor de disgustarme), debió darles alguna disposición o aviso de que se entendieran sólo con él; y aconteció que al ir yo un día a Montiel para dar alguna orden a las religiosas, se mostraron las Superiores, no sólo reacias sino hasta desobedientes, sin decirme la causa... En vista de hecho tan grave (a mi juicio), participé al prelado, Cardenal Monescillo, lo que ocurría y éste me

¹⁹⁸ Testimonio de la Hna. Ana Dolores Rojo, 24 de marzo de 1975, en AGTC 9.1.3.

*dio la orden severísima de quitar el hábito a las que se resistiesen a obedecer. Temí ejecutar tan radical medida que pudiera haber traído funestas consecuencias y, juzgando más acertadamente, pensé que la actitud de las religiosas pudiera obedecer quizá a disposiciones del Provincial y creí más prudente retraerme en lo sucesivo de su dirección*¹⁹⁹.

La hermana Gloria, como el Fundador, opta por la serenidad, fiada de que nada sucede sin previsión divina:

- *Todo pasa —solía repetir ante las dificultades— y Dios tiene diversos modos de purificar las almas. Cuando llegemos al término de nuestra vida, veremos las maravillas que obró la gracia con medios que hoy nos desconciertan. Vivamos el presente con fe, con confianza y, sobre todo, con amor*²⁰⁰.

Y su serenidad impacta profundamente a la mayoría de las hermanas. Una de ellas comenta:

- *En momentos en que se vivía en nuestra Provincia del Sagrado Corazón una situación sumamente difícil de resolver y que la hacía sufrir demasiado, vino a descansar a Sopó, a la casa donde yo estaba.*

Admiré entonces su serenidad total. Por boca suya nada supimos, pues una palabra menos positiva no

¹⁹⁹ Cf. AMIGÓ, Luis, OCLA 96. 97.

²⁰⁰ Testimonio de la Hna. Magdalena Gil, diciembre 1974, en AGTC 9.1.3.

salía de sus labios. Al contrario, su sonrisa perenne, su hablar moderado y cariñoso, su paz inalterable, su actitud orante y la fraternidad que enmarcaba todos sus actos, impactaba. Quien no supiera el giro que habían tomado los acontecimientos jamás hubiera sospechado su sufrimiento.

Yo veía en ella la actitud de una «madre» que se olvida de su propio dolor para atender a los demás.

Se experimentaba a lo vivo que en ella vivía Dios y que ella a su vez, vivía sumergida en Él. De otra manera no puede explicarse el que atravesando situaciones tan difíciles y habiendo recibido tratos duros y hasta irrespetuosos, no se le notara en absoluto ningún disgusto.

Por el testimonio de alguna hermana sé también que al llegar a Madrid, en donde conocían bien la situación que había vivido en Colombia, todas pensaban que vendría triste y apagada. Pues no fue así. Desde el primer saludo se mostró jovial y alegre. En el recreo, compartió contando chistes y anécdotas como era su costumbre, brindando alegría por doquier. Para todas las hermanas presentes fue, en aquel momento, un testimonio de quien es capaz de superar sus propios problemas para entregar al otro fortaleza, paz y alegría ²⁰¹.

²⁰¹ Testimonio de la Hna. Adela Paternina, 15 de enero de 1992, en AGTC 9.1.3.

La tormenta remite

Desde Roma, la hermana Gloria, puntualmente informada por su Vicaria, sigue de cerca el desarrollo de los acontecimientos que tienen lugar en Colombia, y observa, con creciente satisfacción y gozo, que la tormenta empieza a remitir.

A finales de 1970, con ocasión de unos encuentros de Superioras con los Consejos provinciales, escribió una circular en la que, además de insistir y explicar qué es *oración, fraternidad y penitencia*, añade entre otras cosas:

- *Ante todo, es necesario que no perdamos de vista nuestra identidad*²⁰².

Al regresar —a mediados de enero de 1971²⁰³— la Vicaría General, con las Consejeras que la habían acompañado en la visita a Colombia, la Curia general reemprende su ordinaria actividad de gobierno dedicándose con especial esmero y cariño a la revisión del texto de Constituciones que había sido aprobado «ad experimentum» por el anterior Capítulo General:

- *Al tratar de «experimental» el nuevo texto —anota el historiador de la Congregación— se lo fue estudiando con mayor detención y a muchas pareció*

²⁰² LARRÁYOZ, María Asunción, *Circular del 4 de noviembre de 1970*, en AGTC 2.2.1.1.

²⁰³ La visita de la Vicaría General en Colombia duró del 15 de julio de 1970 al 15 de enero de 1971 como consta en el informe presentado por ella misma al Consejo general. Cf. en AGTC 2.2.2.2.

*que era susceptible de mejoramiento aun en las formulaciones teológicas y espirituales, en especial en lo referente al espíritu del padre Fundador*²⁰⁴.

Con el fin de unificar el trabajo de revisión de las Constituciones y *para realizar un estudio y balance del período de renovación*²⁰⁵, el Gobierno central decide convocar una reunión con las provinciales, viceprovinciales y algunas consejeras y formadoras. En la circular de convocatoria de dicha reunión la hermana Gloria escribe:

• *Deseo que esta reunión tenga para todas un interés particular de búsqueda de la voluntad de Dios, que seamos fieles a su Espíritu y que sepamos «ver, juzgar y actuar», en su dinamismo, para un mayor servicio a la Iglesia, a las hermanas y a los países donde nos hallamos...*

*Tengamos la seguridad de que si el mismo Espíritu nos guía, el mismo amor nos une y en la misma intensidad de la búsqueda de la paz y el bien nos hallamos, la reunión alcanzará el fin que todas anhelamos: «conocer una realidad y vivir en esperanza de caminar hacia algo mejor»*²⁰⁶.

Sin dejarse absorber del todo por la exigente dinámica de la revisión de la legislación propia y por los arduos empeños que ésta comporta, encuentra la forma

²⁰⁴ IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, p. 351.

²⁰⁵ LARRÁYOZ, M.ª Asunción, *Circular del 5 de enero 1972*, en AGTC 2.2.1.1.

²⁰⁶ *Ibidem*.

de atender como «madre» las diarias preocupaciones de las hermanas y de continuar impulsando la verdadera renovación de todas desde un espíritu de intimidad con Dios y de caridad fraterna. Buena prueba de esto último son estas recomendaciones que dirige, por este mismo tiempo, a las Superiores:

• *El ejercicio de la autoridad implica una negación constante, un olvido total de sí misma para darse a las demás. Y es que, en la Ley, la relación señor-siervo, ha sido sublimada por la enseñanza de Cristo...: «vosotros me llamáis Maestro y Señor... Si yo, pues, os he lavado los pies, también habéis de lavaros los pies unos a otros».*

El único medio para superar las dificultades es el amor. Amad a las hermanas... aceptadlas como son para ayudarles a ser lo que deben ser. Tened confianza en la buena voluntad. Compartid con ellas las alegrías y responsabilidades... Antes que administrativa, la función de la Superiora es eminentemente pastoral.

En esta época en que se multiplican los cursos y cursillos, no olvidéis propiciar en la comunidad un ambiente de espiritualidad que facilite el diálogo y encuentro con Dios y consigo mismos no sea que todo se quede en teoría.

*Otra tarea es la de promover la íntima unión y solidaridad fraterna... No somos autosuficientes, todas necesitamos de todas*²⁰⁷.

²⁰⁷ LARRÁYOZ, M.^a Asunción, *Circular del 17 febrero 1972*, en AGTC 2.2.1.1.

Del 6 de abril al 8 de mayo de 1972, se celebra en la Curia general el anunciado *Encuentro interprovincial*. En su alocución inaugural a las participantes, la hermana Gloria pone de manifiesto su preocupación por la tergiversación de algunas de las consignas del Concilio y las invita a profundizar en serio sobre los cauces de la renovación:

- *¿Qué pide la Iglesia hoy a nuestra Congregación —se preguntaba— y cuál debe ser nuestra respuesta?*

*¿No será mejor que recortemos algo de teología y nos apliquemos a rumiar y asimilar para reducir a la práctica algo siquiera de lo mucho que hemos oído en estos años del postconcilio? Ni inmovilismo ni precipitación pedía Pablo VI en una de sus alocuciones...*²⁰⁸

Su participación a lo largo del mencionado encuentro es, además, muy activa y enriquecedora dando muestras en todo momento de un talante que sabe hermanar y armonizar la sensibilidad y ternura maternal con esa fortaleza que requiere en ocasiones el servicio de la autoridad:

- *Allí —nos comenta una de las participantes— se lanzaron preguntas que de algún modo podrían sembrar cierta confusión en las presentes. Interiormente yo sufría porque veía la «artimaña» que aquello encerraba... Pero gocé lo indecible cuando oí*

²⁰⁸ IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, p. 686.

aquellas respuestas de la hermana Gloria, pensadas, equilibradas, sencillas, claras, precisas y tan bien argumentadas que las interlocutoras se reían y decían: «No hay quien la pille. ¡Hay que ver!» Y es que se hacía patente la asistencia del Espíritu Santo al que tenía acendrada devoción. Ella a su vez preguntaba a ver en qué capítulo del Vaticano II se encontraba tal o cual interpretación porque para esas fechas ella se lo había leído y reflexionado de «punta a punta», y quienes sabían mucho de otras ciencias, tenían que contestar: «¡Tanto no sé!»... Ella, sin embargo, actuaba siempre con una sencillez y humildad que convencía a todo el mundo, sin pretensiones de lucirse o de hacer quedar mal a otros²⁰⁹.

El encuentro, gracias a Dios y a la buena disposición de todas las asistentes, resulta ser un éxito. Un fruto inmediato del mismo lo constituyen sus sugerencias y conclusiones que son un verdadero programa de revisión y relanzamiento renovador: a nivel humano, religioso, comunitario, apostólico, formativo, vocacional... Sus efectos, a corto plazo, no tardan tampoco en hacerse notar, *creando un clima general de nueva esperanza*²¹⁰.

Ya con el panorama congregacional mucho más sereno, la hermana Gloria puede encontrar entonces el tiempo necesario para abordar otras cuestiones importantes que el Capítulo había dejado encomendadas a su

²⁰⁹ Testimonio de la Hna. Raquel Velásquez, en BHR p. 54.

²¹⁰ IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, p. 686.

gobierno. Una de ellas, quizá la más delicada, es la reorganización de las Provincias en Colombia. El 3 de julio de 1972, plantea, abiertamente la cuestión en estos términos:

- *Me es grato dirigirme a vosotras para responder algunas comunicaciones recibidas de las Provincias de Colombia por las que varias hermanas, sintiendo la necesidad del momento y con gran espíritu de corresponsabilidad, han manifestado su deseo de que, a la Congregación en Colombia, se le dé una organización más conforme con el número actual de miembros y de comunidades.*

Si al pedir la organización en Provincias, en el año 1949, el número de 430 miembros parecía excesivo para el Comisariato, hoy, cuando cada una de las Provincias en esa nación supera en cantidad aquel número, ¿no habrá llegado la hora de pensar en una adecuada reorganización?

No podemos olvidar la dificultad que ofrece en la práctica un grupo demasiado numeroso... De ahí la necesidad de reestructurar el gobierno, si éste quiere ser un gobierno «religioso» en torno al crecimiento en el amor.

El proyecto de formar, de Provincias demasiado numerosas, otras más reducidas..., facilitaría las relaciones intercomunitarias en cada una de ellas y agilizaría la tarea pastoral de las Superiores provinciales:

«el Buen Pastor conoce a sus ovejas y sus ovejas le conocen a él»²¹¹.

En la recta final

El 25 de julio de 1972, la hermana Gloria reemprende las visitas a la Congregación. Y mientras su Vicaria viaja en su nombre a Brasil y Argentina, ella se dirige primeramente a Venezuela, y después —a partir de mes de octubre— a Colombia y Centroamérica. Su estancia ahora en todos estos países es tranquila y agradable. Gracias a Dios los ánimos se han apaciguado y ella recibe a través del cariño que le manifiestan las hermanas el justo premio a quien supo abrazar con amor y con sencillez la cruz del sufrimiento. Este viaje es, de alguna manera, la pascua anticipada de una madre que prefirió morir a sí misma, antes que apagar el pabito vacilante o quebrar la caña cascada.

El regreso a Europa, lo hace, una vez más, por Caracas. La despedida que le hacen, el 26 de enero de 1973, las hermanas de Venezuela, constituye un verdadero homenaje filial a la madre que se va y nadie sabe si volverá a ver, y las palabras de agradecimiento por parte de ella tienen un cierto sabor testamentario:

• *Aunque me voy —les dice—, me quedo con vosotras, os llevo conmigo y os dejo como armas la oración, la confianza en Dios y el amor*²¹².

²¹¹ LARRÁYOZ, M.^a Asunción, *Circular del 3 junio 1972*, en AGTC 2.2.1.1.

²¹² *Testimonio de la Hna. Raquel Velásquez*, en BHR p. 64.

Y antes del último adiós, aún encuentra el momento oportuno para contarles una anécdota de Juan XXIII que, desde su personal experiencia de amor y cruz durante el segundo sexenio, adquiere un tono autobiográfico:

- *En un momento de incertidumbre y angustia —les narra— alguien le comentó a Juan XXIII que «la barca de Pedro no sucumbiría». Pero el Papa, con su gracejo característico matizó:*

— *La Iglesia no sucumbirá, es verdad, pero Jesús no dijo nada de los que iban a bordo...*

Al regresar de este viaje, se dedica ya, en plena y armoniosa colaboración con su Consejo, a preparar a conciencia el Capítulo General previsto para el año siguiente.

Y como los días pasan rápidos, ella misma se apresura a sensibilizar progresivamente a las hermanas de cara a tan trascendental acontecimiento. A este fin, escribe tres circulares que van marcando gradualmente las etapas de preparación *remota*, *próxima e inmediata*. En ellas, entre otras cosas anota:

- *Y como el tiempo se desliza velozmente, ya nos encontramos en el momento señalado por la Divina Providencia para comenzar lo que podríamos llamar preparación remota para el próximo Capítulo General.*

La caridad debe marcar nuestra actitud tanto en la preparación... como en el desarrollo de nuestro Ca-

pítulo. Así podremos definirlo como un «Acto de Amor», un grande y triple Acto de Amor a Dios, a la Iglesia, a nuestra Congregación...

Pues bien, para que el próximo Capítulo llegue maduro, es necesario que la Congregación entera adquiriera un nuevo fervor...

Por eso, mi primera invitación es la de ponernos todas en tónica precapitular: en un ambiente netamente sobrenatural de oración y de pobreza espiritual que deje espacio a la acción del Espíritu Santo. De ahí brotará una actitud de comprensión, de respeto mutuo y de diálogo sincero que sabe hablar, y sabe escuchar, y todo en un clima de equilibrio y serenidad, con espíritu de fe, de paz, de amor, con la santa libertad de los hijos de Dios...²¹³

• *Os quiero recordar ahora una nota fundamental de nuestra consagración religiosa: «la opción por el Absoluto».*

Nuestra profesión religiosa ha puesto un sello en nosotras: «Dios y sólo Dios».

Si no es así, la vida consagrada queda vacía de su contenido, carente de sentido. Como ha dicho el Santo Padre: «los religiosos se hallan frente a un terrible dilema: o ser santos totalmente, sin compromisos para conseguir su plena dimensión, o reducirse a monigotes, a caricaturas, a seres deformes».

²¹³ LARRÁYOZ, M.^a Asunción, *Circular del 26 marzo 1973*, en AGTC 2.2.1.1.

Para ser eficaces en el apostolado no tenemos que mundanizarnos. Con una vida espiritual intensa, nuestra vida consagrada será gozosa y auténtica.

Que la Santísima Virgen nos ayude a conformar nuestra vida a aquel género de vida virginal y pobre que Ella abrazó. Que con Ella perseveremos unánimes de la oración para atraer sobre nosotras el Espíritu Santo...

Así, nuestra renovación será auténtica, nuestro testimonio eficaz y el próximo Capítulo podrá encontrar a nuestra Congregación, si no crecida en cantidad, sí en calidad...²¹⁴

• *Hoy, empujadas por el tiempo, creo poder afirmar que entramos en la fase de «preparación inmediata».*

Sí, el reloj del tiempo señala un instante precioso en el que debe cumplirse un especial designio de Dios sobre nuestra amada Congregación. Pero para esto debemos ponernos en una actitud de caridad, de unión dimanante del soplo del Espíritu.

Creo que no está de más recordaros la importancia basilar que tienen los Capítulos provinciales, pues son ellos los que preparan el Capítulo General. Y como reflexión en dichos Capítulos, os sugerimos los siguientes temas centrales:

²¹⁴ LARRÁYOZ, M.^a Asunción, *Circular del 17 julio 1973*, en AGTC 2.2.1.1.

a) *Nuestra renovación espiritual: ayudas y obstáculos.*

b) *La formación.*

c) *Organización de la comunidad local, provincial, general.*

d) *Indole propia de nuestra Congregación: espíritu y carisma*²¹⁵.

²¹⁵ LARRÁYOZ, M.^a Asunción, *Circular del 12 noviembre 1973*, en AGTC 2.2.1.1.

CAPITULO IX

LLEGADA AL TABOR

Aunque de constitución robusta, la hermana Gloria viene resintiéndose de su salud desde hace algún tiempo. Las privaciones y penalidades de sus jóvenes años misioneros en medio del tórrido calor tropical y los sufrimientos acumulados durante sus muchos años de servicio en cargos de responsabilidad, han comenzado a pasar factura.

Uno de los primeros achaques es una sordera progresiva que le afecta desde hace años como consecuencia de una gripe muy fuerte y mal curada. Con el tiempo, llega a perder casi por completo la audición y tiene que usar audífono. Pero esta afección, a pesar de ser molesta, no limita su capacidad de escucha y dedicación a las hermanas, ni influye en el desenlace final de su vida.

Su verdadero mal está en el corazón. En ese corazón grande, universal y expansivo de hermana y madre que ella tiene. Las emociones vividas y sentidas, las alegrías y tristezas propias y compartidas, han ido

minando tan importante y vital órgano. Ella es consciente del deterioro, pues nadie mejor que el propio enfermo conoce los síntomas de su mal. Pero, en su afán de no causar molestia ni pesar a nadie, minimiza sus dolencias cuando, a pesar de sus esfuerzos, no logra disimularlas. Y porque es consciente, presente, desde hace unos dos años, que su carrera está llegando a la meta:

- *Cada año, cada día, cada instante de nuestra existencia —escribe en 1971— nos vamos acercando, con vertiginosa rapidez a ese punto central del espiral en ascenso: el fin de nuestra vida terrena, cuando la fe se transformará en visión, la esperanza en posesión y el amor será fruición...*

Es evidente que, cronológicamente, cada año nos encontramos en un punto del espiral más próximo a su centro: Cristo...

En vez de la nostalgia de un tiempo que se ha ido..., debemos mirar con sumo optimismo hacia adelante, porque sabemos que avanzar en el espiral es acercarnos más a la meta, es apresurar la hora de nuestra unión con Aquél a quien cada día, en la celebración del Misterio Eucarístico, llamamos con clamorosa voz: «Ven, Señor Jesús»²¹⁶.

- *Con sencillez y alegría, con caridad y confianza en el Señor —escribe poco antes de morir— avan-*

²¹⁶ LARRÁYOZ, M.^a Asunción, *Circular del 26 de diciembre 1971*, en AGTC 2.2.1.1.

ce mos en nuestro caminar diario como parte de la Iglesia que «va peregrinando». Entremos en este nuevo año 1974 que el Señor se digna concedernos, con un deseo sincero de utilizarlo para cosas que den a nuestra vida su sentido y su valor. Aprovechemos nuestra jornada terrena para ganar aquella otra sin ocaso. Caminemos mientras todavía tenemos la luz...»²¹⁷

A partir de finales del año 1973, el agravamiento de su salud es ya tan evidente, que no caben disimulos:

• *Desde Navidad* —nos cuenta una hermana— *veíamos que iba perdiendo, que su color era muy amarillo y que esa fatiga continua que experimentaba en el pecho era preocupante, pero ella decía que era la gripe que no se había cuidado, que tenía gases, que si todo era resultado de un remedio que se había tomado para un dolor en la rodilla, que se habían resentido sus bronquios y su pleura que eran muy delicados, etc., etc.*

En enero, viendo que el color era cada vez peor, nosotras le decíamos:

— Tiene un color muy malo. No tiene sangre...

Pero no hacía caso. Se nos disgustaba cuando le hablábamos de llamar al médico y nos decía:

²¹⁷ LARRÁYOZ, M.^a Asunción, *Circular del 17 de diciembre 1973*, en AGTC 2.2.1.1.

— *En primavera iré a España a que me hagan un chequeo.*

En esos días, vino el padre Guillén, terciario capuchino, nosotras le dijimos:

— *Mire cómo está la hermana Gloria, ¿por qué no le dice que se acueste?*

El padre le recomendó que tomase un jarabe de sábanas y reposase, y le hizo caso. Ese día nos dijo que se iría a la cama en la tarde y estuvo acostada tres días. Nos decía entonces:

— *Me siento tan bien en la cama, que cuando me vuelva a da un resfriado me acuesto de inmediato.*

Pero el tratamiento sólo duró cuatro días y siguió la vida normal. Sólo que se levantaba un poco más tarde y al mediodía permanecía más tiempo en la cama.

En el comedor nos dio las gracias a todas por lo bien que la habíamos cuidado y por la comida que le habían subido. Su preocupación era no ponernos problemas ni intranquilizarnos.

*Nosotras, sin embargo, veíamos que se nos moría de pie*²¹⁸.

²¹⁸ ESCOBAR, Margarita, *Carta del 18 febrero 1974 a la Hna. Emilia Stella*, en AGTC 9.1.3.

Ella, no obstante, y a pesar del desmejoramiento progresivo de su salud, continúa al frente de su deber con la paz, el optimismo y la serenidad habituales²¹⁹.

¡Qué sea lo que Dios quiera!

Mujer de fe, que había hecho del abandono en las manos del Señor el quicio sobre el que giraba toda su vida espiritual, la hermana Gloria afronta con apacible confianza los designios de Dios, cuando siente acercarse «la hora de la verdad».

Ella tiene ilusión en poder asistir al XV Capítulo General. Sabe que es un momento particular de gracia para la Congregación y lo ha estado preparando con esmero con año y medio de anticipación. Pero no se siente imprescindible. Lo deja todo en manos de Dios con ese talante franciscanamente providencialista que ha aprendido también del padre Amigó:

- *Si el Señor quiere que llegue al Capítulo —había dicho un día— me dará fuerzas y entregaré y me pondré en manos de la Superiora General para que me envíe donde tenga a bien; si no llego hasta el Capítulo, ya ustedes saben lo que tienen que hacer*²²⁰.
- *Si Dios no quiere que yo asista al Capítulo, si ve que he de ser un estorbo —repitió otro día—, Él mismo me quitará.*

²¹⁹ Testimonio de la Hna. Elena Vizcarondo, «Al paso de Dios», en AGTC 9.1.3.

²²⁰ *Ibidem.*

*Si Él quiere que esté, bien, pero si no, ya ustedes saben lo que tienen que hacer*²²¹.

• *No teman* —dijo cuando ya se sentía muy mal— *estoy en las manos de Dios. Si quiere que esté en el Capítulo, bien y si no, también. Él está con ustedes*²²².

• *Tenga fe, mucha fe, recomendó en el lecho de muerte a su Vicaria. Y al decirle ésta: ¿Qué más?, contestó: ¿Pero quiere algo más que la fe?*²²³

¡No siento el cuerpo!

En el Tabor, algunos apóstoles fueron testigos de

la transfiguración del Señor, como anticipo de lo que sería después la gloria de la resurrección. Y la experiencia del Tabor es uno de los regalos que suele hacer el Espíritu a quienes se dejan guiar dócilmente por Él. Esta experiencia —tanto más profunda, cuanto mayor haya sido la transformación del propio ser por el amor— la vive normalmente la persona como una sensación interior de quietud y gozo incontenible. Pero puede traducirse también, en ocasiones, en una especie de bienestar que llega a englobar integralmente a la

²²¹ *Testimonio de la Hna. Ana Dolores Rojo, 24 marzo 1975, en AGTC 9.1.3.*

²²² ESCOBAR, Margarita, *Carta del 18 febrero 1974 a la Hna. Emilia Stella*, en AGTC 9.1.3.

²²³ *Testimonio de la Hna. Ana Dolores Rojo, 24 marzo 1975, en AGTC 9.1.3.*

persona misma, alcanzando incluso su dimensión somática. Algo de esto experimenta al parecer la hermana Gloria, en los días precedentes a su muerte, como puede desprenderse de esta confidencia que hace a algunas hermanas:

- *Unas semanas antes de su muerte* —nos cuenta una de las confidentes— *nos comentó:*

—*Estuve rezando en la terraza y le digo que sentí una placidez tan grande, un no sentir mi cuerpo, que me tocaba para saber si era yo. Pienso que eso es vivir según el Espíritu.*

A mí, al principio la confidencia me sonó un poco extraña y hasta llegué a pensar que deliraba. Pero más tarde, al ser testigo de su muerte y verla partir con esa profunda paz, con esa inimitable placidez, como quien pasa definitiva y seguramente a los brazos del Padre amoroso, comprendí perfectamente lo que quiso decirme ese día y que realmente llegó a vivir esos momentos de «vida en el Espíritu»²²⁴.

- *Cierto día que entré en su habitación* —nos refiere otra hermana— *me dijo con gran espontaneidad y con esa humildad, sencillez y simplicidad que la caracterizaban:*

—*Ayer el Señor me dejó experimentar una sensación rara. No sentía mi cuerpo. Me sentía*

²²⁴ Testimonio de la Hna. Ana Dolores Rojo, 24 marzo, 1975, en AGTC 9.1.3.

*liviana, nada me pesaba. Como si no tuviera cuerpo. A la vez experimentaba una cierta placidez y alegría. ¿No es cierto que así deben ser los cuerpos glorificados? ¿Qué otra cosa a la que yo senti puede ser la glorificación de un cuerpo resucitado? ¡Qué bueno es el Señor, que me ha dado este gusto en el día de ayer, quizá para que pueda soportar de nuevo esta pesadez de mi cuerpo! ¡Bendito sea el Señor!*²²⁵

Apacible adiós

Pocas palabras hay en el diccionario español tan breves y tan cargadas a la vez de esa sencilla y profunda teología del pueblo, como la palabra «adiós». *Adiós* fue siempre el saludo del pueblo cristiano y llano cuando, al tenerse que separar de sus seres queridos, los encomendaba al Supremo Hacedor y, de alguna manera, los encaminaba a Él. Y «adiós» fue el tránsito de la hermana Gloria, quien después de haber vivido ligada a su Creador aquí en la tierra y abandonada en Él, dirige sin titubeos y con serena paz sus pasos hacia Él a la hora de traspasar el umbral que une el tiempo y la eternidad.

Sus últimos días son un continuo despedirse de sus hermanas de comunidad, que la acunan con su cariño,

²²⁵ ESCOBAR, Margarita, *Recuerdos*, en *Amemos a Dios y confiemos en Él* (Boletín extraordinario de la Curia General de las Terciarias Capuchinas, dedicado a la hermana Gloria con ocasión de su fallecimiento), p. 13. Cf. también *Carta del 18 febrero 1974 a la Hna. Emilia Stella*, en AGTC 9.1.3.

con la felicidad de quien sabe que las volverá a encontrar cuando también ellas reciban y deseen el definitivo *adiós*. Lo que sucede en los días postreros de su vida nos lo relatan así las que fueron testigos.

- *El jueves 7 de febrero, a la hora de la cena, nos dijo:*

— *Mañana voy a hacer mi retiro mensual y voy a pedir por todas y cada una de ustedes en particular.*

El 8 lo dedicó al coloquio con el Señor. Fue el último día que estuvo en pie²²⁶. Y este mismo día a la hora de la cena, en la que estaba como siempre tan festiva, nos confesó que físicamente había pasado el día apenas regular. Se acostó después del perdón y a eso de las doce de la noche se levantó y llamó a la Vicaria. Esta salió rápidamente y se la encontró bañada en sudor frío y con un terrible dolor en el pecho. La situación era casi desesperante. Mientras tanto, habían acudido otras hermanas y mientras iba a buscar algo para ponerle, la Vicaria mandó llamar al médico. El doctor dijo que había que llevarla urgentemente al hospital, pero la enferma se aferró a la cama y, con voz fuerte y suplicante al mismo tiempo, rogaba:

— *¡Dottore, al ospedale, no! ¡Al ospedale, no...!*

El médico, conmovido, salió afuera y la hermana Vicaria le insistió:

²²⁶ Testimonio de la Hna. Elena Vizcarrondo, «Al paso de Dios», en AGTC 9.1.3.

— Bajo mi responsabilidad no la lleve al hospital. Muchas veces me ha repetido que la dejáramos morir en su casa, si se ponía mal.

Compadecido el doctor, consintió con intentar allí mismo el tratamiento. Le aplicó cuatro inyecciones diferentes, con lo que se mejoró un poco. También mandó traer oxígeno y se lo aplicó. Le tomó asimismo un electrocardiograma y como el resultado no indicaba nada anormal y el dolor iba disminuyendo paulatinamente, a eso de las tres de la madrugada, se marchó. Nada más irse el doctor, la hermana Gloria dijo a las presentes:

— Váyanse a acostar que yo estoy mejor. No quería ponerles este problema de noche, pero el Señor lo permitió. ¡Que se haga su voluntad!

Las hermanas se retiraron y se quedó con ella la hermana Ana Dolores, su Vicaria. Al día siguiente volvió el médico. Ella estaba mejor. Le ordenó unos exámenes y le dio un régimen especial de comidas y le prescribió guardar cama hasta el jueves siguiente en que él regresaría, si nada grave se presentaba. Ese sábado pasó el día regular. El dolor era soportable, según ella. En un momento de coloquio confió incluso a las hermanas:

— Ayer, durante el retiro, le pedí al Señor que no me dejase morir de repente para que ustedes no sufrieran ni les quedase el dolor de que no me dejara ver de un médico.

El domingo —día 10— se celebró la Misa en su celda, no porque estuviera peor, sino para darle esa alegría²²⁷. La sacristana, al terminar de preparar el pequeño altar, se giró y le dijo:

—Hermana Gloria, la mesa está lista, falta la víctima.

Y ella, con su innato sentido del humor le respondió:

—¡Qué hermoso pensamiento! También yo estaba reflexionando la misma cosa, pues la víctima se está preparando²²⁸.

El lunes, festividad de la Virgen de Lourdes, entre otras visitas más, vino a verla su amiga, la Superiora General de las Hijas de Jesús. Al verla entrar, exclamó:

—En la cama conocerás quién te quiere de verdad.

En su conversación, la enferma dejó traslucir, ese hondo sentido de Dios que la distinguía, con un matiz específico de abandono filial en su Providencia. Su despedida fue:

—Hermana Carmen, ya sabe que usted y yo siempre unidas en el amor y en el dolor²²⁹.

²²⁷ Cf. ESCOBAR, Margarita, *Carta del 18 febrero 1974 a la Hna. Emilia Stella*, en AGTC 9.1.3.

²²⁸ MIGHALI, Clementina, *Recuerdos*, en *Amemos a Dios y confiemos en Él* (Boletín Extraordinario), p. 13.

²²⁹ ZAMALLOA, Carmen, *Recuerdos* en *Amemos a Dios y confiemos en Él*, (Boletín Extraordinario), pp. 14-15.

*Al día siguiente, martes, llegó de improviso el Cardenal Pautpini, amigo de la casa y de la hermana Gloria. Sin saber por qué, ese día sintió la necesidad de acercarse hasta la Curia y desconocía que la hermana Gloria estaba en cama. Subió a saludarla y después de conversar con ella, le impartió la bendición*²³⁰.

Y sin más novedades amaneció el día 13. Como ya venía siendo habitual, las hermanas se apresuraron a pasar por su habitación para darle los buenos días y ella les contestó:

— *Hoy me siento mejor que nunca. Esto pasará, ya lo verán, hasta el dolor del pecho ha desaparecido*²³¹.

Sobre las once de la mañana, una hermana entra a darle una vueltecita y a comentarle algo que estaba leyendo. Ella la recibió con su habitual sonrisa y con el rosario en las manos. Cuando ya se iba, le dijo:

— *Tengamos fe y confianza, que todo saldrá bien*²³².

Mientras tanto, otras hermanas entran y salen sin dejarla sola ni un momento. Ella, que se daba cuenta

²³⁰ Cf. ESCOBAR, Margarita, *Carta del 18 febrero 1974 a la Hna. Emilia Stella*, en AGTC 9.1.3.

²³¹ *Ibidem*.

²³² Cf. ESCOBAR, Margarita, *Recuerdos*, en *Anemos a Dios y confiamos en Él*, p.13.

de todo y cada vez era más «mamá», no quería causar molestias y solía recriminarlas cariñosamente:

—Menos mal que no soy aprensiva —les decía— pero yo me doy cuenta que ustedes a la hora del silencio y por la noche no paran de venir a darme vueltas²³³.

Hacia el mediodía entra en su habitación una de las hermanas estudiantes que tenía por la tarde su examen de licencia en espiritualidad franciscana. Viene a despedirse y a pedirle su bendición. Al verla, le dice con gracia:

—Aquí me tiene rezando por su examen, porque creí que era en la mañana, pero ya lo tiene adelantado.

—No se preocupe —añade luego— va a sacar, como se dice en Venezuela, un veinte en línea, la nota máxima²³⁴.

Cuando viene a visitarla después la hermana Vicaria le comentó:

—Ya he rezado las tres partes del Rosario, pues no cuento con la tarde.

Y al preguntarle ésta por qué no contaba con la tarde, le contestó:

²³³ Cf. ESCOBAR, Margarita, *Carta del 18 febrero 1974 a la Hna. Emilia Stella*, en AGTC 9.1.3.

²³⁴ Cf. BUILLES, Dolly, *Recordos*, en *Anemos a Dios y confiemos en Él*, pp. 11-12.

— Porque no sabemos... alguna visita... qué sé yo...²³⁵

Durante la comida la acompañó en su habitación una de la consejeras que tenía dificultades de caminar a causa de un pequeño accidente. Mientras comían, le comentó:

— *Permanezcamos en la fe, en la esperanza y en el amor. Confiemos plenamente en Él*²³⁶.

Tras el almuerzo, las hermanas estudiantes y algunas consejeras suben a despedirse. Unas para ir a clase y las otras a un cursillo sobre derecho canónico. Ella las anima a ir, diciéndoles que se encuentra muy bien. La Vicaria, sin embargo, renuncia a salir y permanece en casa.

A la hora de la merienda, le llevaron un té y un poco de gelatina. Al comenzar a comer, le agarró la tos y la hermana que le servía llama a una de las consejeras que habían permanecido en casa. Al llegar ésta le oyó decir:

— *Me está empezando el dolor del otro día.*

La hermana le da a beber entonces un poco de té y suena la campanilla para llamar a las otras. Inmediatamente llegó la Vicaria y al verla le pidió:

²³⁵ Testimonio de la Hna. Ana Dolores Rojo, 24 de marzo 1975, en AGTC 9.1.3.

²³⁶ Cf. BERASAIN, M.º Jesús, *Recuerdos*, en *Amemos a Dios y confiemos en Él*, p. 13.

— *Sóbeme la espalda, que tengo mucho dolor.*

Después de darle unos masajes y arreglarle la almohada, la hermana Vicaria, intuyendo la gravedad, mandó llamar urgentemente al capellán que vivía en la misma casa, para que le administrase los últimos Sacramentos. El padre llegó en seguida pero la enferma, aunque respiraba, tiene ya los ojos cerrados y no se percibía su pulso. No obstante, mientras le tomaron las manos para aplicarle los óleos, su rostro se iluminó con una sonrisa de satisfacción y durante la recitación del «Alma de Cristo», todos los presentes pudieron apreciar cómo movía los labios. Con la sonrisa aún en la boca, expulsó el último aliento y, sin mueca de dolor alguno, se quedó como dormida con aquel semblante de tranquilidad y placidez que tanto había impactado a quienes la trataron durante su peregrinación por la tierra²³⁷.

Eran aproximadamente las seis de la tarde de aquel 13 de febrero de 1974 y el sol invernal se había ocultado ya sobre la ciudad de Roma. Ella tenía 70 años de edad y casi 48 de vida religiosa.

²³⁷ Cf. ESCOBAR, Margarita, *Carta del 18 febrero 1974 a la Hna. Emilia Stella*, en AGTC 9.1.3. Cf. también, VIZCARRONDO, Elena, *Carta del 21 marzo 1974 a la Hna. Raquel Velásquez*, *ibidem*.

Una estela de paz y alegría

En su lecho de muerte, la hermana Gloria parece dormida. *Su rostro es bello y sereno. Da gusto y consuelo el mirarla*²³⁸.

Su cuerpo, tras ser velado en la intimidad durante la noche por todas las hermanas de la comunidad, que no querían separarse de quien físicamente ya se había ido, es expuesto en la capilla desde primeras horas del jueves, día 14.

Muchas personas se hacen presentes para orar al Señor ante sus restos. Y entre las eucaristías que ese día se celebran por su eterno descanso tiene una especial significación la concelebrada por el Consejo general de los hermanos terciarios capuchinos, que preside el padre Cándido Lizarraga:

— *Ella* —dice en su homilía el padre— *ya cerca del Señor y cerca, por lo tanto de nosotros todos, desde el cielo que nos envuelve, nos mira. Y nos pide que como ella vivió, confiada en el Señor, así vivamos nosotros. Nos pide que, como ella, miremos el cielo que nos espera y miremos la tierra, miremos a los hombres que nos reclaman*²³⁹.

Mientras tanto, van llegando a Roma numerosas hermanas provenientes de las casas de Europa. De

²³⁸ ESCOBAR, Margarita, *Carta del 18 febrero 1974 a la Hna. Emilia Stella*, en AGTC 9.1.3.

²³⁹ LIZARRAGA, Cándido, *Oración*, en *Amemos a Dios y confiemos en Él*, p. 4.

España se hacen presentes los dos Consejos provinciales y algunas Superiores. También desde Suiza, Bélgica y Alemania, viajan algunas hermanas.

Al día siguiente, a las ocho y media de la mañana, da inicio el solemne funeral de «cuerpo presente» presidido por el Cardenal Giuseppe Paupini y concelebrado por dieciséis sacerdotes, ocho de ellos, terciarios capuchinos. La capilla está repleta y muchos de los asistentes exteriorizan su sentimiento de pesar. En las palabras que dirige durante la Eucaristía, el purpurado resalta así la silueta de la hermana Gloria:

— *Nuestra preocupación tiene que ser oír al Espíritu Santo, pues así, vuestra Superiora General no ha muerto, sino que vive con su ejemplo y con sus enseñanzas. Y a cada una de vosotras toca la responsabilidad de recoger esa herencia y de vivir lo que ella ha vivido, es decir, ese gran espíritu de fe, de unión con Dios, de tranquilidad, de serenidad y ese gran deseo de oír solamente la voz del Espíritu*²⁴⁰.

Finalizada la Eucaristía y el responso, el féretro es sacado de la iglesia, a hombros de los sacerdotes, y depositado en el furgón, que se dirige al cementerio romano de Prima Porta donde se realiza el entierro en el panteón prestado generosamente por las religiosas Hijas de Jesús.

El rito del sepelio es presidido por el Superior General de los terciarios capuchinos. Y antes de la

²⁴⁰ PAUPINI, Giuseppe, *Homilia*, en *Anemos a Dios y confiemos en Él*, p. 8.

despedida del duelo, la Secretaria general de las hermanas dice emocionada:

— *Ahora, Madre, no te digo adiós, ni hasta luego, sino hasta siempre. Ahora, Madre, que estás en esa verdad que siempre buscaste, bendícenos y descansa en paz*²⁴¹.

En los días sucesivos, son muchos los testimonios de condolencia que se van recibiendo en la Curia general de las terciarias capuchinas. Pero todos ellos coinciden en resaltar el gran corazón maternal de la hermana Gloria y su pasar por la vida haciendo el bien:

— *Ella* — dicen unos — *era para cada una la Madre, sin más apelativos ni títulos... Lloramos por su ausencia pero confiamos en la intercesión poderosa de quien amó tantísimo a la Congregación, se desvivió por su progreso e hizo hasta el final esfuerzos por la paz, concordia, fraternidad y bienestar de todas las hermanas y de cada una de ellas en particular. Fue «mensajero del bien» y sembró la buena semilla*²⁴².

— *Se fue* — afirman otros — *y está con nosotros. No gozamos ya de su presencia física, de su palabra oída, de su bondad percibida, esto nos causa dolor. Está gozando de la presencia de Dios y es así como la sentimos cerca y estamos gozosos porque la ayuda, la iluminación y la fuerza que nos puede dar hoy, es mayor que la de ayer.*

²⁴¹ VIZCARRONDO, Elena, *Descansa en paz, en Amemos a Dios y confiamos en Él*, p. 10.

²⁴² Cf. en *Amemos a Dios y confiamos en Él*, p. 17.

*Nos entristece su partida y nos alegra saber por la fe que hoy su amor es más sentido y verdadero porque es el fruto de las bienaventuranzas*²⁴³.

El ambiente que se vive por esos mismos días en la Casa general es tal, que, en medio del sereno dolor, domina una palpable alegría pascual.

*—A pesar del afecto que nos unía, a pesar de lo mucho que todas la queríamos —confiesa su Vicaria— no sentimos pena por su partida. Era el ambiente de toda la casa, de una gran paz, de una inmensa alegría, de un algo inexplicable, sabiéndola ausente, pero sintiéndola tan cerca de todas y cada una en todo momento*²⁴⁴.

La hermana Gloria, que con tanta alegría venía celebrando cada año su onomástica durante el Domingo de Resurrección, consigue de este modo, al celebrar su Pascua, hacer partícipes a quienes la conocían y querían y sobre todo a sus hermanas, de la gloria del Resucitado.

²⁴³ Cf. *Amor, dolor y esperanza*, en *Aniemos a Dios y confiemos en Él*, p. 23.

²⁴⁴ *Testimonio de la Hna. Ana Dolores Rojo*, 24 marzo 1974, en AGTC 9.1.3.

CAPÍTULO X

RASGOS Y TRASLUZ

La técnica del retrato es siempre un arte difícil de dominar, pero su dificultad aumenta hasta el grado de lo utópico, cuando se pretende retratar la silueta psicológica y moral de una persona.

La vida de la persona concreta, ni puede ser contenida en una definición, ni delimitada en su riqueza y extensión. La vida del otro, si no se le ha conocido personalmente, sólo se llega a intuir en la medida en que se empatiza con él a través de todo aquello que permita entrever no sólo cómo pensaba, sino sobre todo cómo sentía.

El retrato interior de la hermana Gloria se ha ido dibujando ya, de alguna manera, a través del recorrido por su vida. Pero existen como unos rasgos fuertes de su personalidad humana y espiritual que pueden contribuir a matizarlo todavía más y a facilitar una mejor contemplación del mismo al trasluz.

Y uno de dichos rasgos, el más llamativo quizá, es la sensación de normalidad y de equilibrio que emana

de toda su existencia. Es la misma sensación que se experimenta cuando uno se acerca a la vida del Fundador, el padre Luis Amigó. También él supo hacer de su existencia *el correr manso de un río, sin declives pronunciados ni desbordamientos que rebosan el cauce, sin relieves ni deslumbramientos*²⁴⁵, por más que quienes se adentran en ella descubren fácilmente que tras *esa callada superficie pura se esconde un profundo cauce espiritual*²⁴⁶ y acaban reconociendo en él a un verdadero *gigante de la vida espiritual*²⁴⁷ aunque, eso sí, de una vida espiritual orientada a una santidad muy normal que no tiene más misterio que el de permitir cada día que Dios tome posesión de la propia persona y la haga imagen suya *por el amor*²⁴⁸.

La hermana Gloria, como tantas otras terciarias capuchinas, aprende en la escuela espiritual amigoniana que para ser santos, para madurar en el amor, no se necesita ser ni milagrereros ni deslumbrones; que lo que se pide es vivir la «quotidianidad» de la vida con la extraordinariedad del amor. Vive, en consecuencia sin la pretensión de hacer obras grandes y buenas sino con la espontaneidad, sencilla y humilde, de quien siente la necesidad de transfundir a los otros

²⁴⁵ Cf. LAUZURICA, Javier, *Introducción a la Autobiografía del padre Luis Amigó*, en AMIGÓ, Luis, OCLA, p. 3.

²⁴⁶ *Ibidem*.

²⁴⁷ *Relatio et vota super causa Canonizationis Servi Dei Aloisii Amigó Ferrer*, Roma 1991, Voto II, p. 12.

²⁴⁸ Cf. Gál 5,13-14; Col 3,9-15; Ef 1,4; 3,17; 4,15-16; 5,2. Cf. también Mt 25,31-46.

el amor con que se siente amada por Dios²⁴⁹. Y su mensaje es captado con nitidez por quienes conviven con ella:

• *Una de las cosas que más me encantaba de la hermana Gloria era verla tan humana. Ella se santificó a lo humano y en lo ordinario de la vida. Nada de cosas raras y llamativas. Todo en línea y al alcance de los más simples. Por ello pienso que es grande, pues a los hombres nos cuesta mucho ser humanos, ya que la idea de ser como dioses nos quedó bien grabada*²⁵⁰.

• *Era una mujer entera. Profundamente equilibrada y armónica. Con pleno dominio de sí misma, realista. Todo unido a un santo optimismo. Dotada de una capacidad de comprensión y de empatía poco comunes. De inteligencia fina y de intuición penetrante y femenina. Con una voluntad firme y un corazón abierto a todos*²⁵¹.

• *A su lado aprendí que la santidad no consiste en algo raro y misterioso, sino en la simplicidad y sencillez de un alma grande como la suya, dispuesta siempre a darse en bien de aquellas que Dios le había confiado, ya con la palabra alentadora y reconfortante, ya con la comprensión y bondad de madre*²⁵².

²⁴⁹ Testimonio de la Hna. Margarita Escobar, 7 abril 1974, en AGTC 9.1.3.

²⁵⁰ *Ibidem*.

²⁵¹ Testimonio de la Hna. Visia Larumbe, 5 julio 1974, en AGTC 9.1.3.

²⁵² MARÍN, Blanca Rosa, *Recuerdos en Amemos a Dios y confiemos en Él*, p. 12.

- *Fue una gran santa, pero no de esos santos cansones y fastidiosos de los que San Francisco de Sales decía que no hubiera querido vivir con más de uno. Con santos de la talla de la hermana Gloria se puede vivir hasta con una docena. A nadie molestaba. Se santificó haciendo extraordinario lo ordinario, marcándolo todo con el sello indeleble del amor y la confianza en Dios* ²⁵³.

Abandonada en Dios

Caminar al paso de Dios, vivir abandonada en Él, es —se ha dicho ya ²⁵⁴— uno de los quicios sobre los que gira, armónicamente conjuntado, el crecimiento humano y espiritual de la hermana Gloria. Ella misma, en la plenitud ya de su vida y desde su propia experiencia, describe así dicho itinerario:

- *Las almas a quienes Dios lleva por el camino del santo abandono, tenemos que sufrir mucha incompreensión. No somos comprendidas. Se nos toma como pasivas, como inertes. Pero no es eso. No podemos obrar por nosotras mismas, sino que debemos dejar a Dios el primer impulso. Parece un camino fácil pero caminando por él se sufre mucho* ²⁵⁵.

²⁵³ Testimonio de la Hna. Paulina Ortiz, 24 abril 1974, en AGTC 9.1.3.

²⁵⁴ Cf. sobre todo el Capítulo IV: *Al paso de Dios*.

²⁵⁵ Cf. VIZCARRONDO, Elena, *Descanse en paz*, en *Amemos a Dios y confiemos en Él*, p. 10 y ESCOBAR, Margarita, *Carta del 18 febrero 1974 a la Hna. Ennolia Stella*, en AGTC 9.1.3.

Y es precisamente ese abandono en Dios el que, al conferir una tonalidad propia a su vivencia de las virtudes —particularmente a las teologales—, contribuye a matizar y colorear su retrato con rasgos que le aportan nuevas señas de identidad.

Pendiente de la voluntad de Dios

En su caminar al paso de Dios, la hermana Gloria vive la fe como adhesión firme e inquebrantable a la voluntad del Señor. Y la vive, además, con los sentimientos mismos con que María, la esclava del Señor, realiza de forma permanente en su vida el *fiat* pronunciado en la Anunciación:

- *¿Cree que yo me siento por mí misma con fuerzas para sobrellevar lo que tengo encima? No —le confiesa a una hermana—, pero Dios me da día a día y en cada momento una gracia actual para superar y resolver los problemas. Cuanto menos criatura, más Creador. Hay que cerrar los ojos, hacer un acto de fe profunda y abandonarse en los brazos de Dios para ser como María, su esclava, pronta para ejecutar órdenes y comunicarlas a los demás*²⁵⁶.

Y ciertamente, este vivir pendiente de la voluntad de Dios permite que Él la vaya transformando, como reconocen los testigos, en mujer de una pieza, en mujer

²⁵⁶ Testimonio de la Hna. Margarita Peñas, 30 mayo 1974, en AGTC 9.1.3.

*sin dobleces ni engaño*²⁵⁷, en mujer toda de Dios y toda para los demás:

- *Si yo tratara de encerrar en una sola palabra el concepto que tenía formado de la venerada hermana Gloria —escribe uno de ellos— sería ésta: «mujer de fe». Poseía ciertamente dotes humanas relevantes: talento práctico en grado sumo, sentido de la realidad, arte de conocer y abordar a las personas, viveza de ingenio, sensibilidad serena ante situaciones delicadas, acogida fraternal sin maternalismos... Pero lo que comunicaba el verdadero valor a ese conjunto natural era, a mi modo de ver, ese arte de ver las cosas como Dios las ve*²⁵⁸.
- *Era un alma llena de fe —dice otro—. Totalmente entregada a la voluntad de Dios, por lo cual no perdía la paz ante los diversos problemas que debía encarar*²⁵⁹.

Conviene notar, sin embargo, que su creciente compenetración con la voluntad de Dios está cimentada en una profunda vida de oración.

A pesar de no ser amiga de largos rezos, como ya se ha visto, *su espiritualidad se apoya en una sólida piedad*

²⁵⁷ Testimonio de la Hna. Marta Margarita Correa, en *Boletín Interno de la Provincia de San Francisco de las Hermanas Terciarias Capuchinas*, n.º 14, marzo 1974, p. 3.

²⁵⁸ Testimonio del padre Lázaro Iriarte, 22 agosto 1974, en AGTC 9.1.3.

²⁵⁹ Testimonio de Monseñor Jesús Emilio Jaramillo, 20 agosto 1974, en AGTC 9.1.3.

*sin fingimientos y sin complicaciones*²⁶⁰. Muestra tener acendrada devoción al Sagrado Corazón de Jesús, a la Virgen Inmaculada, al Ángel de la Guarda, a San José, a San Francisco y a San Antonio²⁶¹, reza cada día el Rosario y practica el Viacrucis; realiza frecuente visitas al Santísimo²⁶², pero sobre todo, hace de la Eucaristía, de la escucha meditativa de la palabra de Dios y del diálogo confiado y personal con Él, el centro de su existencia:

- *Oremos, oremos* —insistía a las hermanas— *con infinita confianza al que todo lo puede... Acompañemos al Divino paciente en su vida dolorosa y luego participaremos de su gloriosa resurrección*²⁶³.
- *Por falta de reuniones cursos y cursillos, no quedamos zverdad? Y el «Mundo Mejor» no acaba de aparecer... Creo que lo mejor será «orar, orar y seguir orando» para que Dios, con su omnipotencia divina e infinita, haga lo que nuestra limitación humana no es capaz de realizar*²⁶⁴.
- *Hoy en día* —se quejaba algunas veces— *se vive muy deprisa. Las almas no reflexionan, no me-*

²⁶⁰ Testimonio de Monseñor Jesús Emilio Jaramillo, 20 agosto 1974, en AGTC 9.1.3.

²⁶¹ Cf. BHR, p. 56.

²⁶² Cf. BHR, p. 47.

²⁶³ LARRÁYOZ, M.^a Asunción, *Fragmento de una de sus últimas cartas*, en *Amenos a Dios y confiemos en Él*, p. 7.

²⁶⁴ Testimonio del padre Mariano Ramo, en *Homilias del funeral celebrado en Masamagrell*, en *Amenos a Dios y confiemos en Él*, p. 21.

*ditan y por eso no pueden gustar la felicidad de la vida religiosa*²⁶⁵.

• *Ella, sin embargo*, —recuerda el capellán de la Casa general en Roma— *todos los días, a primera hora de la mañana, con los brazos en cruz, a solas «luchaba con Dios»*²⁶⁶. *La profundidad y la naturalidad de su vida de oración* —afirma otro sacerdote— *hacia de ella como una transparencia de la presencia de Dios*²⁶⁷.

Fiada en la Providencia

En íntima conexión con su vivencia de la fe, se encuentra su experiencia de la *esperanza*. Una esperanza que, desde la dinámica del abandono en las manos de Dios, adquiere en su vida como sucediera también en la del padre Amigó, el matiz de la total confianza en la Providencia.

Siguiendo el consejo de su primer director espiritual que solía repetirle que *las cosas vistas a través del vidrio de la fe no sólo se ven de color de rosa, sino de cielo*²⁶⁸ la hermana Gloria afronta obras —como la construcción del noviciado de Burlada²⁶⁹— que, a los ojos humanos,

²⁶⁵ ESCOBAR, Margarita, *Carta del 18 febrero 1974 a la Hna. Emilia Stella*, en AGTC 9.1.3.

²⁶⁶ Cf. *Testimonio de la Hna. Ana Dolores Rojo, 24 marzo 1975*, en AGTC 9.1.3.

²⁶⁷ *Testimonio del padre Jaime Zudaire, enero 1975*, en AGTC 9.1.3.

²⁶⁸ *Testimonio de la Hna. Esperanza Larumbe, religiosa agustina, 8 octubre 1978*, en AGTC 9.1.3.

²⁶⁹ Cf. Capítulo VI: *Al otro lado del charco*, apdo: *Con Dios todo es posible*.

eran inviables. Y las afronta con aplomo, y hasta con garbo, porque sabe que el Señor puede hacerlo²⁷⁰ y porque su misma confianza en Dios —que, a decir suyo, *es la mejor palanca de la vida*²⁷¹— la torna fuerte y animosa:

- *Dios* —solía repetir en tales circunstancias— *escribe recto con renglones torcidos. Si confiamos en Él, nada nos faltará. Dios siempre llega a tiempo y tiene su hora para todo. Confiamos en Él, contra toda esperanza, pues, no se ha acabado y es testigo de nuestros actos*²⁷².

Fiada asimismo en Dios, se mantiene serena y hasta optimista ante las muchas y dolorosas situaciones que se le presentan particularmente durante su larga etapa de gobierno al frente de la Congregación:

- *La confianza y abandono en la Providencia, aprendidos en la escuela del padre Amigó* —afirma otro testigo— *se traducían en su actividad y en su gobierno en una serena actitud de ir, como ella decía «al paso de Dios». No era actitud de pasividad. Siempre me dio ejemplo de dedicación, de trabajo y de perseverancia, pero conocía muy bien los límites de la propia acción y no sólo la necesidad de esperar el desarrollo*

²⁷⁰ Cf. BERASAIN, M.^a Jesús, *Recuerdos*, en *Anemos a Dios y confiamos en Él*, p. 13.

²⁷¹ Cf. *Testimonio de Hna. Margarita Peñas*, 30 mayo 1974, en AGTC 9.1.3.

²⁷² Cf. *Testimonio de la Hna. María Lizarraga*, mayo 1974, y *Testimonio de varias terciarias capuchinas de Cali*, 4 agosto 1974, en AGTC 9.1.3.

*normal de un proceso sino sobre todo la importancia de saber esperar con fe la hora de Dios*²⁷³.

• *La confianza en Dios —asegura otro— le hacía ser optimista para todo y en todos los instantes. Cuando se le presentaba algún caso difícil que parecía insoluble, se le oía repetir:*

*—Espero contra toda esperanza. El Señor es nuestro Padre y quiere lo mejor para sus hijos*²⁷⁴.

Solicita en el servicio

El abandono en Dios no es —como se viene repitiendo— pasividad, sino actividad. La persona que sabe disminuir para que Dios crezca en él, vive y actúa el amor sin dualismos existenciales ni esquizofrenias espirituales. Desde la experiencia del «amor puro» —de ese amor experimentado junto a Dios; de ese amor universal sin reduccionismos exclusivistas; de ese amor servicial y generoso, humilde y sacrificado, justo y misericordioso, limpio en las intenciones y pacífico en las relaciones, que Cristo canta en las bienaventuranzas²⁷⁵—, dicha persona se siente impulsada a amar en Dios al hombre y en el hombre a Dios, pues descubre con naturalidad, que *ambos amores son como rayos emanados de una misma luz, como flores de un mismo tallo*²⁷⁶.

²⁷³ Testimonio del padre Jaime Zudaire, enero 1975, en AGTC 9.1.3.

²⁷⁴ Testimonio de las hermanas Juana y Gregoria Quiroga, 5 abril 1974, en AGTC 9.1.3.

²⁷⁵ Cf. Mt 5,3-11 y 1 Cor 13,4-7.

²⁷⁶ AMIGÓ, Luis, OCLA 1044.

Y tal es la experiencia de la hermana Gloria. Radicada en Dios, *se entrega a las dulzuras de la contemplación y se dedica con toda solicitud y desvelo a sus prójimos*²⁷⁷, con naturalidad y sin estridencias, con armonía y sin separaciones:

• *Se veía que tenía a Dios metido en su corazón y quería darlo a todos de cualquier modo que fuese. Era como un depósito lleno de agua, que, al recibir más, se desborda, aunque siempre permanece lleno*²⁷⁸.

• *Sin cátedras universitarias, ni estudios especializados, ni técnicas ultramodernas, fue maestra en el arte de amar. Comprendió la existencia y al hombre inserto en ella. Su amor fue ternura, cariño, sencillez, afecto, amabilidad, rectitud en la verdad, sin discriminaciones, constante, oportuno. Amor lo resume todo en su vida. Ella amó y regaló amor*²⁷⁹.

• *A mí me hizo la impresión de estar cerca de una persona que había comprendido a plenitud el mandamiento de «amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo». Con el mismo tono de voz cariñosa que decía el nombre de cada una de las hermanas que saludaba, lo hacía con cada niña o cada indígena que se acercaba. Tenía la misma expresión de alegría para recibir al Vicario apostólico de la*

²⁷⁷ AMIGÓ, Luis, OCLA 2293.

²⁷⁸ Testimonio del padre Maximino de Castrillo, 31 agosto, 1974, en AGTC 9.1.3.

²⁷⁹ Testimonio de la Hna. Carmen Tulia Panesso, 24 agosto 1974, en AGTC 9.1.3.

*misión o al más pobre de los indígenas. Vivía entregada a Dios, sin tonterías*²⁸⁰.

• *Yo juzgo que si el Señor la puso a apacentar fue porque amó más. Sólo el que ama más que los demás es capaz de servir. Y frente al «mayor amor», todos los demás defectos son accidentales, como son inútiles todas las demás cualidades sin un gran amor.*

*En circunstancias especiales, nuestros criterios eran distintos, pero como su única ley era el amor quemante hacia Dios y hacia sus hermanas, ante mis reclamos claros y sinceros respondió siempre con sencillez evangélica y sin romper nunca los lazos de la caridad*²⁸¹.

Ella misma, cuando quiere transmitir a sus hermanas la propia experiencia unitaria de amor a Dios y al prójimo, les escribe:

• *Nuestras miradas deben elevarse hacia muy alto para encontrar, en el misterio trinitario, el modelo e ideal supremo de toda comunidad. Y es que nuestro Dios es un Dios único pero no solitario. Es un Dios familia, un Dios comunidad...*

Ayudémonos a ser mejores. Aceptemos a los demás como son para ayudarles a ser lo que deben ser. Perdonemos y olvidemos. Compartamos con espíritu

²⁸⁰ Testimonio de la Hna. Cándida Silva, 1 mayo 1974, en AGTC 9.1.3.

²⁸¹ Testimonio de la Hna. Inelda de Yarumal, abril 1974, en AGTC 9.1.3.

solidario...²⁸² *Hijos míos —nos dice San Juan— no amemos de palabra y con la lengua, sino con obras y de veras. Y Cristo, a través de la parábola del Buen Samaritano, nos invita a descubrir el verdadero concepto de prójimo en los hechos vivenciales de un hombre que sabe «detenerse», «acercarse», «inclinarse» compasivo ante su semejante que sufre... Descendiendo también nosotras al terreno de nuestra vida de comunidad, ¿no encontraremos mil ocasiones de hacer un poco el «Buen Samaritano»?... Cuántas veces oímos expresiones como éstas, brotadas del corazón generoso de muchas hermanas: «Quisiera trabajar con los pobres, con los más necesitados»... Y está bien. Pero recordemos que la caridad también exige cierta jerarquía, que nos ordena comenzar por los más próximos²⁸³.*

El amor de la hermana Gloria tiene además, como buena seguidora que es del padre Amigó, el tono de la *misericordia*, de esa cualidad del amor mismo que impulsa a amar más, allí donde hay mayor carencia o necesidad. Y desde la misericordia, su servicio amoroso se reviste de *compasión* y *comprensión*, se torna *personalizado* y, sobre todo, se muestra *libre* frente a las leyes cuando está en juego la *Ley* del amor. Los testimonios y anécdotas muy numerosos al respecto, se expresan más o menos en estos términos:

²⁸² LARRÁYOZ, M.^a Asunción, *Circular del 20 diciembre 1972*, en AGTC 2.2.1.1.

²⁸³ Cf. LARRÁYOZ, M.^a Asunción, *Circular del 13 marzo 1971*, en AGTC 2.2.1.1.

• *Se alegraba con el alegre y se entristecía con el triste. Para ella, si la caridad lo exigía, se relativizaba el voto de pobreza. Todo, menos metalizar el amor y preferir el aborro al bien de la persona. Yo tuve muchas oportunidades de comprobar esto. Por cada una de las hermanas estaba dispuesta a hacer todo lo posible para verla alegre y feliz. Lo que no pudo hacer en este sentido es porque no se lo dejaron hacer las leguleyas que tanto abundan, pegadas de la letra sin percibir el espíritu de una legislación. Seres como ella, no son para la tierra. Su morada es el cielo, porque son como ángeles*²⁸⁴.

• *Yo pensaba que era preferida por las atenciones que me prodigaba. Durante la reconstrucción del Santuario de Montiel era una de las que más me animaban y ayudaban con sus donativos... Por eso, yo creía ser una predilecta suya, y resulta que tenía tantas predilectas que en realidad entraban allí todas las hermanas*²⁸⁵.

• *Cuando se le hacía presente cualquier hermana que había procedido mal o era calumniada, no se dejaba llevar de lo que decían. Con paz y serenidad estudiaba el asunto y la disculpaba misericordiosamente, mas bien haciéndose a su lado que al de los acusadores*²⁸⁶. Era

²⁸⁴ Testimonio de la Hna. Sara Montoya, 19 septiembre 1974, en AGTC 9.1.3. Cf. también: Testimonio de la Hna. Noemí Jiménez, 10 noviembre 1975, *ibidem*.

²⁸⁵ Testimonio de la Hna. Manuela de Almoines, 15 agosto 1974, en AGTC 9.1.3.

²⁸⁶ Testimonio de la Hna. M.^a Auxiliadora de Sopetrán, 22 julio 1974, en AGTC 9.1.3.

*muy prudente y comprensiva aún con aquellas que no le mostraban aprecio. La vi varias veces despreciada incluso por aquellas que debían ser su principal apoyo y aun con el corazón destrozado tratarlas con el mismo cariño, haciendo por olvidar la injuria*²⁸⁷.

• *Yo le debo a ella el continuar en la Congregación. En un momento en que creí perder la cabeza por el cansancio, ella pasó por mi camino y me tendió la mano que otras me habían negado.*

Cuando yo le dije que no sabía si era falta de espíritu lo que sentía, me dijo:

— *No hija. Si en los ojos le veo el cansancio.*

*Inmediatamente ordenó cambiarme de actividad, dándome un descanso*²⁸⁸.

• *Un día —cuenta una de las muchas anécdotas al respecto—, en la casa noviciado de Medellín, en un corrito que había, todas le hablamos de la hermana que hacía mandados y todas opinábamos que a dicha hermana le gustaba mucho la calle. En ese momento, llegó dicha hermana y la hermana Gloria nos dice:*

²⁸⁷ Testimonio de la Hna. Yícenta M.^a de Medellín, 23 julio 1974, en AGTC 9.1.3. Cf. también: Testimonio del padre Jaime Zudaire, enero 1975, en *ibidem*.

²⁸⁸ Testimonio de la Hna. Sara Montoya, 19 septiembre 1974, en AGTC 9.1.3. Cf. también Testimonio de la Hna. Nelly Pacheco, 15 de agosto 1974, en *ibidem*.

— Déjenla que ése es su carisma y ella le presta así un servicio a la Congregación.

Y volviéndose hacia la interesada, añade:

— Hermana, lleve siempre galletitas dentro del bolso, para que coma por la calle cuando sienta debilidad.

Todas nos quedamos de una pieza²⁸⁹.

Tierna y fuerte a un tiempo

La desbordante ternura que encierra y manifiesta su corazón de hermana y madre, no impide, sin embargo, a la hermana Gloria actuar con la necesaria fortaleza, llegado el momento.

En alguna ocasión, precisamente por su corazón expresivo y propenso a la amistad franca y cordial, puede dar incluso la sensación de dejarse influenciar por algunas de las hermanas de su mayor confianza²⁹⁰, pero dicha sensación ni ofusca su imagen global de persona *imparcial*²⁹¹, ni mengua su estampa de mujer fuerte. Su misma actitud de abandono en Dios, la lleva

²⁸⁹ Testimonio de la Hna. Sara Montoya, 19 septiembre 1974, en AGTC 9.1.3.

²⁹⁰ Testimonio de la Hna. Margarita de Jericó, 14 mayo 1974, en AGTC 9.1.3.

²⁹¹ *Ibidem.*

a actuar sin componendas ni pactos cuando está en juego lo que ella considera que es voluntad del Señor:

- *No me siento capaz de expresar la belleza íntima de su alma, sus sentimientos, la nobleza de su corazón, la fortaleza de su alma en las pruebas y sufrimientos que no le faltaron, en fin, no me siento capaz de exaltar el cúmulo de virtudes que poseía y sus contrastes muy marcados, cuando le era necesario defender sus criterios de gobierno, los cuales defendía con tesón, así tuviera que soportar descontentos e incompresiones.*

Tenía gran entereza de carácter, en contraposición con la bondad y dulzura propias de su personalidad ²⁹².

- *En asuntos difíciles de solucionar, se le veía tranquila, pero dispuesta a la lucha. Casi siempre solucionaba los problemas que le exponían, pues decía:*

— *Nada debe dejarse de arreglar, si es posible, para que haya tranquilidad y evitar así las críticas.*

Era fácil para el diálogo. Sabía sortear las dificultades con prudencia y lucidez. A todo le imprimía el sello de la paz.

Llamaba la atención su gran equilibrio que se manifestaba en su porte y actitudes. Manejaba a la

²⁹² Testimonio de la Hna. Margarita de Jericó, 14 mayo 1974, en AGTC 9.1.3.

*perfección su fuerte genio de española, que no se doblega fácilmente*²⁹³.

Con talante de menor

Crecida a la sombra del convento capuchino de su tierra natal, la hermana Gloria va madurando su fe cristiana desde los valores más característicos del franciscanismo. Y estos mismos valores, cultivados posteriormente también en la escuela espiritual del padre Amigó, confieren a su personalidad —como advierten quienes la trataron— el talante típico de los seguidores de Francisco de Asís:

• *Fue una verdadera santa al estilo de Teresa de Jesús, pero con el carisma franciscano vivido a plenitud.*

Admiré siempre su exquisita caridad, su sencillez, su bondad a toda prueba. En los difíciles tiempos de Araguaimujo en los que cada uno de nosotros, sin darnos cuenta hacíamos verdaderos actos heroicos, ella nos ganaba a todos, porque era como la «madre» de todos.

Vivió en toda su profundidad y amplitud, vertical y horizontalmente, la espiritualidad de Francisco de Asís. Hizo vivencia y experiencia de su vida el Evangelio de Cristo. Sus virtudes en la forma más sencilla y humana trascendían y calaban hondamente en el

²⁹³ Testimonio de la Hna. Margarita de Jericó, 14 mayo 1974, en AGTC 9.1.3.

*ánimo. Yo no podría decir en qué sobresalió, pues todo lo centró en el amor: espíritu de pobreza, humildad, sacrificio, servicio, disponibilidad y esa alegría manifestada través de una serena y maravillosa sonrisa que sólo tiene un nombre: «la perfecta alegría»*²⁹⁴.

Humilde y sencilla

Toda la vida de la hermana Gloria es —como se ha podido percibir a lo largo de su biografía— un canto continuado a la humildad y a la sencillez. Tanto en sus primeros años de vida religiosa, como cuando ocupa los más altos cargos de gobierno, su persona es descomplicada y asequible:

- *Siempre fue tan querida como madre y como hermana —nos confiesa una hermana— porque pasó haciendo el bien a todos y en todas partes con la sencillez y la alegría que la caracterizaron. Su confesor decía que nosotras no conocíamos bien toda la belleza de su alma. Creo que esto es una gran verdad, aunque sí pudimos comprobar que fue cordial, fraternal y maternal con todos y siempre*²⁹⁵.

- *Poseía —nos dice otra— una extremada sencillez evangélica. Era casi una niña. No deseó nunca hacer*

²⁹⁴ Testimonio del padre Isidoro Fernández Bello, 5 abril 1974, en AGTC 9.1.3.

²⁹⁵ Testimonio de la Hna. Felisa Álvarez, 7 abril 1974, en AGTC 9.1.3.

*ruido. Fue profundamente humilde; nunca apegada a su cargo y desconfiaba de sus capacidades*²⁹⁶.

Pacífica y alegre

También la serenidad y la jovialidad son proverbiales en ella:

• *El que difunde «paz y alegría» —escribía a una hermana— difunde a Dios, por lo que le encarezco mucho que sea alegre y procure que todas encuentren en la vida religiosa ambiente de familia, caridad, comprensión, ayuda mutua, para realizar el plan de Dios...*²⁹⁷

Y fiel a su pensamiento, su vida es paz y alegría:

• *Me encantaba esa paz habitual que se dibujaba en su apacible rostro, a pesar de lo que pudiera sentir interiormente*²⁹⁸. *Era muy cumplidora de su deber, piadosa, jovial y se daba en ella el «tipo verdadero de la alegría franciscana»*²⁹⁹.

²⁹⁶ Testimonio de Monseñor Jesús Emilio Jaramillo, 20 agosto 1974, en AGTC 9.1.3.

²⁹⁷ Testimonio de la Hna. Margarita Peñas, 30 mayo 1974, en AGTC 9.1.3.

²⁹⁸ Testimonio de la Hna. María Margarita Correa, en Boletín Interno de la Provincia de San Francisco de las Hermanas Terciarias Capuchinas, n.º 14, marzo 1974, p. 3.

²⁹⁹ Testimonio de Monseñor Argimiro García, 28 diciembre 1975, en AGTC 9.1.3.

Monseñor Lauzurica decía del padre Amigó que *la bondad de su hermosa alma se le irradiaba en la sonrisa, que iluminaba su rostro; sonrisa que ni la muerte pudo borrar*³⁰⁰. Y también en esto, la hija imita al padre. Ella, además de pasar por la vida haciendo el bien, lo hace con la sonrisa en sus labios. Ya en los últimos años de vida —en esos años duros que le tocan vivir y en los que, a pesar del sufrimiento, no deja de regalar a sus hermanas su apacible y risueño semblante— hace suyo el mensaje del apostolado de la sonrisa y lo propaga en su entorno. En agosto de 1973, casi en vísperas de su paso a la casa del Padre, lo envía incluso a varias personas amigas, como queriendo dejarles con él la mejor herencia de lo que es su propio espíritu. El mensaje, entre otras cosas decía:

- *Basta una leve sonrisa en tus labios
para levantar el corazón;
mantener el buen humor;
conservar la paz del alma;
ayudar a la salud;
embellecer la cara;
despertar buenos pensamientos;
inspirar generosas obras...*

*Sonríe a los tristes, sonríe a los tímidos,
sonríe..., sonríe..., sonríe...
Deja que todos se alegren con la simpatía
y belleza de tu cara sonriente...
Pero sobre todo, sonríe a la Trinidad.
sí, sonríe a las tres Personas que moran en tu alma,*

³⁰⁰ LAUZURICA, Javier, *Introducción a la Autobiografía del padre Luis Amigó*, en AMIGÓ, Luis, OCLA p. 3.

*mientras aceptas con amor todo lo que Ellas te mandan
y merecerás también su radiante sonrisa
que será tu felicidad en esta vida y en la otra.*

Identificada con el carisma de su Congregación

Resaltar a estas alturas de su biografía que la hermana Gloria vive identificada con el carisma de su Congregación es repetir lo que, como se ha ido viendo, es otra de las constantes de su existencia.

Sin embargo, puede ser interesante, de cara a esa especie de retrato al trasluz que se intenta dibujar aquí, poner de manifiesto, a modo de pincelada final, este importante rasgo fuerte de su personalidad que viene a enmarcar y sintetizar todos los otros.

Quienes la conocieron perciben que el gran secreto de su rica personalidad se encuentra precisamente en haber crecido armónicamente ante Dios y ante los hombres siguiendo con fidelidad el camino espiritual de su Congregación:

- *Fue un alma sin doblez ni engaño; un dechado de virtudes, destacándose sobre todo en las propias de la Congregación: Amor, abnegación, sacrificio, humildad y entrega a la divina voluntad*³⁰¹.
- *Muchas veces la he tratado. Con gran confianza. Con sencilla y profunda simpatía. Y he podido pene-*

³⁰¹ Testimonio de la Hna. Marta Margarita Correa, en *Boletín Interno de la provincia San Francisco de las Terciarias Capuchinas*, n.º 14, marzo 1974, p. 3.

*trar en las profundidades de su espíritu generoso, decidido, optimista, sacrificado, dispuesto a las mayores abnegaciones por su ideal, por su vocación... por el progreso auténtico de su Congregación... San Francisco y el Venerable Luis Amigó la tenían como una de sus mejores hijas*³⁰².

Una de las expresiones más elocuentes de su identificación con el propio carisma es el gran amor que profesa a la Congregación y el interés que pone en transmitirlo a sus hermanas:

• *Una niña —les decía— tenía una madre muy fea. Sus amiguitas del colegio se burlaban de ella y la hacían sufrir echándole en cara la fealdad de su madre. Un día fue a casa muy triste y le contó a su madre lo que decían de ella. Su madre le confesó entonces a la niña que la causa de su fealdad fue que se quemó por salvarla a ella en un incendio habido en la casa. La niña, entonces, se echó en sus brazos y le dijo:*

— En adelante, te voy a querer mucho más que hasta ahora.

Esto mismo —concluía la hermana Gloria— hemos de hacer con nuestra madre Congregación, aunque veamos que algunos de sus miembros la han desfigurado con su proceder irregular. Amen mucho,

³⁰² Testimonio del padre Eugenio Ayape, 3 septiembre 1974, en AGTC 9.1.3.

*muchísimo, a la Congregación, siendo muy fieles a todo lo que prometimos al pie del Santo Altar*³⁰³.

El mismo amor a la Congregación le lleva a defender y exaltar los valores de la propia identidad:

• *¿Por qué buscamos fuera —solía decir— lo que tenemos dentro? ¿Por qué no nos enamoramos de los fines específicos de nuestra Congregación?*³⁰⁴. *A veces, por un deseo inmoderado de innovaciones y de imitaciones, estamos tratando de copiar lo que hacen otras congregaciones. Está bien que nos fijemos en todo aquello que ellas tienen de edificación y de interés eclesial para estimularnos al bien... pero, ¿por qué no buscar una penetración cada vez más profunda en la índole propia de nuestra amada Congregación, en sus valores, en las obras que realiza...? La profundización en la vida y escritos de nuestro venerable padre Fundador, en nuestra norma de vida y en todo lo que se relaciona con nuestra Congregación, nos llevará, con la ayuda del Señor, a una mayor asimilación de nuestro carisma fundacional y del espíritu del Fundador, lo que constituye uno de los cuatro pilares sobre los que quiere el Concilio se fundamente nuestra renovación*³⁰⁵.

³⁰³ Testimonio de la Hna. Bárbara M.^a Loyola, 24 octubre 1974, en AGTC 9.1.3. Cf. también AMIGÓ, Luis, OCLA 1858.

³⁰⁴ Testimonio de las hermanas Juana y Gregoria Quiroga, 5 abril 1974, en AGTC 9.1.3. Cf. también Testimonio de la Hna. Margarita de Jericó, 14 mayo 1974, en *ibidem*.

³⁰⁵ LARRÁYOZ, M.^a Asunción, Circular del 17 diciembre 1973, en AGTC 2.2.1.1. Cf. también AMIGÓ Luis, OCLA 1735.

• ¿Nos hemos puesto, por ejemplo, a reflexionar alguna vez sobre una de las expresiones concretas del carisma y espíritu de un instituto, cuál es el título o nombre completo del mismo, su titular o patrón? En nuestro caso particular, ¿por qué «de la Sagrada Familia»? ¿No descubrimos aquí un misterioso latido del corazón del Fundador que debe traducirse para nosotras, en carismático mensaje?³⁰⁶

*El hogar de Nazaret es la escuela y el santuario donde debemos acudir para aprender las más preciosas lecciones de vida comunitaria*³⁰⁷.

El encanto de esa comunidad modelo, el calor del hogar de Nazaret que nos habla de las dulzuras de la vida de familia al mismo tiempo que de la austeridad de un taller de humilde artesano, ¿no expresan acaso lo que en la mente de nuestro venerable padre Fundador debe ser nuestra vida religiosa? Vida de caridad, humildad, pobreza, penitencia, sumisión a la voluntad de Dios.

Os invito a que, reunidas en torno a Ellos tres —en espiritual convivencia— hagamos una revisión a nivel «Congregación», de nuestra vida terciaria capuchina, con valor, objetividad y sincero deseo de imponernos leal y decididamente un «viraje», un cambio de dirección en todo aquello que veamos no esté conforme a nuestro

³⁰⁶ LARRÁYOZ, M.^a Asunción, *Circular del 17 diciembre 1973*, en AGTC 2.2.1.1.

³⁰⁷ LARRÁYOZ, M.^a Asunción, *Circular del 20 diciembre 1972*, en AGTC 2.2.1.1.

ideal y que, por tanto, nos hace perder nuestra identidad dentro de la Iglesia.

Unidos, pues, por la caridad de Cristo, debemos planificar nuestras actividades para que, a imitación de la Sagrada Familia, nuestro trabajo sea verdaderamente fructuoso por acomodado al plan divino y se realice con paz y armonía... Lo que importa, no es la extensión, sino la profundidad... Actividad, sí; activismo, no, ya que el activista no es forzosamente el que más hace, sino aquel cuya acción carece de garantía interior³⁰⁸.

El mismo amor a la Congregación, además de impulsarla a amar a todas y a cada una de las hermanas con ese amor tierno y maternal que la distingue durante toda su vida, la lleva a extender este mismo amor a los familiares de las propias hermanas:

• *Un día, estando ella en Colombia —cuenta una de las hermanas— le dije:*

— La necesitan en la sala.

— ¿Quién será, hija?, me preguntó.

— Creo que unos familiares de una hermana de Venezuela, le respondí.

— ¡Qué bueno! —exclamó— Ayúdeme a componerme un poco el gorrito. Así estará pre-

³⁰⁸ LARRÁYOZ, M.^a Asunción, *Circular del 17 diciembre 1973*, en AGTC 2.2.1.1.

sentable la abuelita de mis buenas hermanas venezolanas.

Yo reí y le arreglé el gorrito. Bajó a prisa. Y yo hubiera querido que presenciara el cuadro que se produjo; las abrazaba doblemente, por ella y por la hermana ausente. No podía ocultar el aprecio que sentía por los familiares de las hermanas³⁰⁹.

• *En el año 1967, cuando nuestras vacaciones no estaban aún regularizadas y se hacía muy difícil conseguir permiso para ir a pasar unos días con la familia, vino la hermana Gloria de visita a la comunidad de Codazzi. Todas esperábamos con ilusión poder charlar con ella. Yo tenía una preocupación familiar, pero no sabía cómo exponerla. Al llegarme el turno de charlar con ella, todo se allanó. Parecía como si percibiera las inquietudes más íntimas de los demás. Lo primero que hizo fue preguntarme por la familia, yo le conté entonces las condiciones en que se encontraba mi madre, recuperada de un fuerte infarto, pero deprimida por tanto sufrimiento. Entonces ella, conmovida, me dijo estas palabras que nunca he olvidado:*

— Hija, ahora mismo, en estas próximas vacaciones, se va a ver a su mamá para que la goce ahora que está recuperadita y le pueda servir de consuelo. Pues cuando ya esté muriendo ¿para qué?

³⁰⁹ Testimonio de la Hna. Sara Montoya, 18 septiembre 1974, en AGTC 9.1.3.

*Yo no esperaba esta salida, pues hacía sólo un año que había ido a mi casa y ella lo sabía*³¹⁰.

Y bien, hasta aquí llegan los trazos del retrato al trasluz de esta gran mujer, de esta «gloria» de Pamplona, verdadera hermana y madre para las terciarias capuchinas y para todas aquellas otras personas que se cruzaron en su camino, mientras pasó por la vida haciendo bien, callada y amorosamente.

³¹⁰ *Testimonio de la Hna. Nohemí Jiménez, 10 diciembre 1975, en AGTC 9.1.3.*

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO «HERMANA Y MADRE», BIOGRAFÍA DE LA M.^a GLORIA DE PAMPLONA, SUPERIORA GENERAL DE LAS HERMANAS TERCARIAS CAPUCHINAS DE LA SAGRADA FAMILIA, EL DÍA 13 DE FEBRERO DE 1998, XXIV ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO, EN LA IMPRENTA SOCIEDAD ANÓNIMA DE FOTOCOMPOSICIÓN, TALISIO, 9, MADRID.

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

En el marco de una deseada apertura de la causa de beatificación y canonización de la hermana GLORIA DE PAMPLONA, anhelo de sus hermanas terciarias capuchinas de la Sagrada Familia, se inscribe esta biografía preparada con fraterno cariño por el padre Juan Antonio Vives, que ha entrado con amor en el alma de la hermana Gloria a través de los múltiples testimonios recogidos de entre las personas que la conocieron y amaron, y que fueron recopilados con tierna fraternidad, principalmente por la hermana Raquel Velásquez, terciaria capuchina colombiana que mantuvo con la hermana Gloria una sincera y cariñosa amistad en los tiempos de su estancia en las misiones americanas.

Y son precisamente estos testimonios tan vivos y directos los que diseñan la personalidad carismática de la hermana Gloria de Pamplona, que en su quehacer al servicio del ideal *amigomiano* de vida, mientras *caminaba al paso de Dios*, pudo derramar sobre quienes estuvieron en su entorno el acervo de virtudes que plenamente la colmaban y que enraizadas en el más puro franciscanismo, en sus ideales de *fraternidad* y *maternidad*, hicieron de ella el paradigma terciario capuchino de HERMANA Y MADRE.

Quiera el Señor que este libro difunda ahora la luz divina que la inundó e ilumine el camino humano y espiritual de quienes se sientan llamados a pasar por la vida haciendo el bien, pero sin hacer ruido, tal como ella transitó.

